

INFORMATION TO USERS

This material was produced from a microfilm copy of the original document. While the most advanced technological means to photograph and reproduce this document have been used, the quality is heavily dependent upon the quality of the original submitted.

The following explanation of techniques is provided to help you understand markings or patterns which may appear on this reproduction.

1. The sign or "target" for pages apparently lacking from the document photographed is "Missing Page(s)". If it was possible to obtain the missing page(s) or section, they are spliced into the film along with adjacent pages. This may have necessitated cutting thru an image and duplicating adjacent pages to insure you complete continuity.
2. When an image on the film is obliterated with a large round black mark, it is an indication that the photographer suspected that the copy may have moved during exposure and thus cause a blurred image. You will find a good image of the page in the adjacent frame.
3. When a map, drawing or chart, etc., was part of the material being photographed the photographer followed a definite method in "sectioning" the material. It is customary to begin photoing at the upper left hand corner of a large sheet and to continue photoing from left to right in equal sections with a small overlap. If necessary, sectioning is continued again — beginning below the first row and continuing on until complete.
4. The majority of users indicate that the textual content is of greatest value, however, a somewhat higher quality reproduction could be made from "photographs" if essential to the understanding of the dissertation. Silver prints of "photographs" may be ordered at additional charge by writing the Order Department, giving the catalog number, title, author and specific pages you wish reproduced.
5. PLEASE NOTE: Some pages may have indistinct print. Filmed as received.

Xerox University Microfilms

300 North Zeeb Road
Ann Arbor, Michigan 48106

76-24,372

SOHN, Guansú, 1939-
LA NOVELA COLOMBIANA DE PROTESTA
SOCIAL: 1924-1948. [Spanish Text].

The University of Oklahoma, Ph.D., 1976
Literature, Latin American

Xerox University Microfilms, Ann Arbor, Michigan 48106

© 1976

GUANSÚ SOHN

ALL RIGHTS RESERVED

THE UNIVERSITY OF OKLAHOMA
GRADUATE COLLEGE

LA NOVELA COLOMBIANA DE PROTESTA SOCIAL: 1924-1948

A DISSERTATION
SUBMITTED TO THE GRADUATE FACULTY
in partial fulfillment of the requirements for the
degree of
DOCTOR OF PHILOSOPHY

BY
GUANSU SOHN
Norman, Oklahoma
1976

LA NOVELA COLOMBIANA DE PROTESTA SOCIAL: 1924-1948

APPROVED BY

Louise Dunbar

Richard Miller

Seymour Feiler

James H. Gillett

James D. Fife

DISSERTATION COMMITTEE

RECONOCIMIENTOS

Con especial placer expreso mi profunda gratitud a quienes guiaron este estudio: los profesores Lowell Dunham, James H. Abbott, Jim A. Artman, Seymour Feiler y James Fife. Tengo también una deuda especial para la Dra. Pilar Liria a quien debo numerosos consejos y ayuda en pulir el español del texto. Y finalmente, mi deuda aún mayor hacia Mimi, mi esposa y Johann, mi primogénito porque son ellos quienes me dieron la razón para terminar este estudio y es a ellos a quienes va afectuosamente dedicado.

INDICE GENERAL

Capítulo	Página
I. INTRODUCCION	1
II. LA NOVELA DE LAS CAUCHERIAS	23
<u>LA VORAGINE</u> y <u>TOA</u>	
III. LA NOVELA DE LAS PETROLERAS	45
<u>BARRANCABERMEJA</u> y <u>MANCHA DE ACEITE</u>	
IV. LA NOVELA DEL CAMPESIÑO	74
<u>LA OBSESION</u> , <u>JOSE TOMBE</u> y <u>TIERRA MOJADA</u>	
V. LA NOVELA DEL INDIO	105
<u>LEJOS DEL NIDO</u> y <u>ANDAGUEDA</u>	
VI. LA NOVELA DEL NEGROIDE	118
<u>RISARALDA</u> y <u>LAS ESTRELLAS SON NEGRAS</u>	
VII. LA NOVELA POLITICA	136
<u>UNA DERROTA SIN BATALLA</u> y <u>SOL EN TAMBALIMBU</u>	
VIII. CONCLUSION	156
BIBLIOGRAFIA	163

LA NOVELA COLOMBIANA DE PROTESTA SOCIAL: 1924-1948

CAPITULO I

INTRODUCCION

¿Por qué está tan de moda la novela de carácter de protesta social en Hispanoamérica? En la mente del estudiante en el campo de la literatura hispanoamericana se despierta esta cuestión, a que el profesor Evelio Echevarría contesta como sigue:

En todos los países latinoamericanos de densa población indígena ha imperado un sistema de injusticia, basada en una reducida clase alta en privilegio que oprime a otra, de inmensa mayoría, pero mantenida en la pobreza y en la ignorancia. Tales sistemas crean en las naciones un ambiente favorable para la denuncia por núcleos de idealistas que usan de la literatura para dar mayor difusión a sus deseos de reforma.¹

Se usa con frecuencia este término "la novela social" o "de protesta social" sin hacer mayor caso de la definición. En realidad la definición de este término no es tarea fácil por

¹Evelio Echevarría, La Novela Social de Bolivia (La Paz: Edit. Difusión, 1973), p. 11.

escasez de críticas y reseñas adecuadas, de tal suerte que pongo varias opiniones sueltas aquí en conjunto para dar una idea más o menos rotunda sobre la novela de protesta social.

La novela de carácter social es principalmente un testimonio cuyo objeto sea analizar o mostrar una capa de la sociedad,¹ sin embargo, esa capa social no necesariamente representa siempre lo actual, sino que puede ser también parte de un estado retrospectivo que ya había existido. El autor revela la causa de una situación, agregando una denuncia, o una protesta, contribuyendo a que se produzcan cambios y haciendo hincapié en las consecuencias de los abusos en injusticias.²

El término "protesta social" se usará como sinónimo de "social" en este estudio, pero con algo más de lo que éste contiene, tal como el tratamiento de la explotación y de la rebelión de las masas sin privilegio.

En 1924 aparece una novela que señala un hito en el desarrollo de la novela de protesta social en Colombia: La Vorágine, de José Eustacio Rivera (1889-1928). Si primero La Vorágine es el apuntador de caminos, luego Toá (1933) y Mancha de Aceite (1935) de César Uribe Piedrahita (1900-1951) son las novelas que con mayor decisión y vigor los exploran, de lo cual Gerald Wade opina:

¹Joaquín Marco, "En torno a la novela social española," Insula, Núm. 202 (sept. 1963), p. 13.

²Pablo Gil Casado, La Novela Social en España: 1942-1965, tesis doctoral inédita, (Madison: Univ. of Wisconsin, 1967), p. 2.

La Vorágine señaló el camino en 1924; había unos casos aislados hasta 1933, año en que maduró el fruto lineal de Toá. Desde entonces el colombiano ha intentado aprovecharse de la novela como medio de protestar por la explotación del campesino, del obrero, de los de abajo en general.¹

Sigue este género novelesco en Colombia, dotado de una creciente preocupación social hasta 1948 cuando Eliécer Gaitán, el líder del Partido Liberal, fue asesinado y la violencia empezó a azotar el país. Fernando Alegría opina que la violencia en Colombia, "asumiendo significación religiosa, política y social, empujó al hombre a un re-examen de sus valores éticos fundamentales."² Así este incidente alteró no solo el rumbo literario sino también el carácter nacional. Esta guerra civil no declarada de 1948-1957 sirvió como una transición dolorosa desde la tradición colonial hacia la moderna. En la novela, el resultado inmediato fue la producción de más de cuarenta novelas de la violencia, que documentan la época como testimonios, al estilo de la novela de la Revolución Mexicana de 1910. Esta novela de la violencia se destaca por la abundancia de inactivas y escasez de literatura.³

Claro está que la literatura siempre ha reflejado

¹Gerald Wade, Bibliografía de la Novela Colombiana (México, 1950), p. 29.

²Fernando Alegría, Historia de la Novela Hispano-americana (México: Ediciones Andrea, 1966), p. 292.

³C.E. Pedersen, Main Trends in the Contemporary Colombian Novel: 1953-1967 (Los Angeles: Univ. of Southern California, 1971), tesis doctoral inédita, p. 51.

el cuadro más exacto de la realidad del momento histórico de los pueblos; y también, el medio ambiente y las condiciones en los que reside una nación, ejercen ciertas influencias en la formación del carácter de la obra literaria. Esta es una verdad evidente en Colombia, y por extensión, en Latinoamérica, donde los novelistas casi siempre han enmarcado su creación literaria dentro de una atmosfera o un período histórico determinado. De esta manera, los incidentes históricos y acontecimientos socio-económicos han tenido su revelación e interpretación literaria.

Los fondos histórico, socio-económico y político en este trabajo se limitarán a los acontecimientos relacionados directa o indirectamente con los temas principales de las novelas en cuestión tal como el conflicto fronterizo Colombia-Panamá, Colombia-Venezuela, y Colombia-Perú, incidentes en las caucherías, en las petrolerías, en las latifundias y en las zonas rural-urbanas.

Colombia ganó su independencia en 1819, hasta entonces, había pertenecido a la Audiencia de Santa Fé de Bogotá y al Virreinato de Nueva Granada. Después de una larga confusión política, llegó la presidencia de José Hilario López en 1840, quien otorgó la libertad al pueblo, exterminando la esclavitud del negro (había 25,000 esclavos negros al momento) y del indio, que había durado más de tres siglos. Sin embargo, estas reformas de 1850 eliminaron las recetas tradicionales que habían servido como

salvaguardia contra la explotación de los pobres por los ricos. Estas reformas fomentaron una redistribución de tierra y se inclinaron a fortalecer la posición de los hacendados ricos, comerciantes y profesionales contra las masas de los indios, negros, campesinos y artesanos. Los indios abandonaron su propiedad agrícola y la independencia de que gozaban. Después de pocos años la posesión de la tierra indígena cayó en manos ricas; los indios se convirtieron en arrendatarios de la tierra que previamente pertenecía a ellos. Esta situación perduró hasta 1936, cuando el presidente Alfonso López (liberal) restauró el derecho de los campesinos en contra de las proclamaciones de los hacendados, quienes guardaban la tierra como "baldíos". Este tema de la tierra junto con el conflicto entre el amo y peón o el indio y el blanco ocupan el centro de La Obsesión, José Tombe, Andágueda y Tierra Mojada.

Hay una divergencia de opiniones cuando se pregunta si de veras la violencia en Colombia empezó en 1930, cuando los liberales asumió el poder, o en 1946 cuando los conservadores, o en 1948 con el asesinato de Eliécer Gaitán. Sin embargo, todo el mundo está de acuerdo con la teoría de que la violencia se originó de la riña política entre los liberales y los conservadores, que tiene que ver poco o nada con la lucha de clase, o ideologías extranjeras, lo cual se revela en Una Derrota sin Batalla. (El sistema de dos Partidos políticos en Colombia comenzó en 1845.)

Colombia, con una superficie de unas 444,270 millas cuadradas, tiene casi el doble del Estado de Texas o el total de Inglaterra, Francia, y Alemania combinadas, y tenía 8,724,839 de habitantes en 1938. Es el único país en Sudamérica que posee costas sobre el Océano Pacífico en el oeste con una extensión de 920 millas, y el Océano Atlántico en el este, con 1,100 millas. Está situada en el extremo noroeste del Continente de Sudamérica; tiene una frontera de 165 millas con Panamá, 365 millas con Ecuador, 1,015 millas con el Perú, 1,030 millas con el Brasil, y 1,390 con Venezuela. En el extremo norte, cerca de la frontera venezolana, la Cordillera Oriental de los Andes se divide en dos, abrazando el lago de Maracaibo. Al este de esta Cordillera Oriental yace una tierra olvidada "Catatumbo" donde hay una selva virgen impenetrable. A menudo, grupos de geólogos e ingenieros enviados por las compañías petroleras extranjeras exploraban esta región en busca del yacimiento de petróleo y perdían las vidas a manos de los salvajes indios "motilones". Las compañías intentaban suprimir este tribu, presionando al gobierno de Bogotá para que mandara la Fuerza Aérea a esta región a bombardear. Estos incidentes forman el centro de la idea anti-imperialista en Mancha de Aceite.

En el Sur de los Llanos Orientales comienzan otra jungla impenetrable excepto junto a los ríos que se vierten hacia el Amazonas. La mayoría de los ríos del Sur -- los ríos Putumayo, Caquetá, Ucayalí -- son depósitos de agua del

Amazonas y están escondidos entre la jungla densa del trópico, donde abundan los árboles de goma. La tremenda demanda del caucho debido a la industria de automóviles, aparatos electrónicos y artículos impermeables se dirigía a estas zonas amazónicas, y los pobres obreros fueron arrojados en estas hondas selvas para buscar la goma. Estos obreros vivían en condiciones inhumanas, sufriendo las enfermedades tropicales y las atrocidades de los explotadores. Las compañías gomeras les distribuían las provisiones a precio más alto de lo que debía ser, por lo cual ellos quedaban permanentemente endeudados. El maltrato y abuso de los enganchadores arruinaban tanto a los obreros como la naturaleza. En 1876, un inglés Henry Wickman había sacado de contrabando unas semillas de goma de estas regiones y las trasplantó a Ceilán, donde comenzó por primera vez la plantación gomera en el Oriente. Allí las plantas fueron supervisadas por peritos; los obreros bien cuidados por los administradores. Bajo estas condiciones, la producción de cada árbol y de cada obrero, y la calidad del producto superaron a las del Amazonas. Esta situación hizo empeorar la condición de los obreros gomeros en el Amazonas. Precisamente en este momento José Eustacio Rivera servía en la misión de límites entre Venezuela y Colombia (la disputa fronteriza con Venezuela apenas cesó en 1928) y también como inspector de yacimientos petrolíferos, atestiguando la corrupción de las autoridades provinciales en sus relaciones con las empresas extranjeras,

lo cual se reveló en La Vorágine (1924). El conflicto fronterizo se empeoraba mientras los intereses creados de la goma se aumentaban. La demarcación entre el Perú y Colombia, en cuya zona abunda la goma, era muy ambigua desde que el licenciado Jiménez Quesada había fundado la Audiencia de Santa Fé de Bogotá en 1538, y luego la región del Putumayo y Leticia habían pertenecido al Virreinato de Nueva Granada hasta 1802. Pero después de la independencia, en alguna ocasión dijo Simón Bolívar en una carta dirigida al general Santander en 1821 que "Maynas" pertenecía al Perú y estaba ocupada por la fuerza peruana, pero por escasez de población y mala condición de la naturaleza nadie recordaba más tarde esta región de la hoya del Amazonas. Cuando la industria gomera floreció a mediados del siglo XIX, Colombia y el Perú empezaron a interesarse en estas zonas olvidadas por décadas y el conflicto se desarrolló hasta llegar a las armas, lo cual apenas se calmó después de la invasión de los filibusteros peruanos en Leticia, que terminó devolviendo Leticia a Colombia a través del protocolo firmado entre los delegados de ambos países en Río de Janeiro en 1933. Estos incidentes fronterizos relacionados con la industria gomera forman parte principal de Toá (1933) de César Uribe Piedrahita, quien como médico y bacteriólogo participó en la misión exploradora de la Sociedad Médica y atestiguó los conflictos fronterizos y las atrocidades de los explotadores.

Una mancha de petróleo en la superficie de un

desierto fue descubierta en la región de Barrancabermeja en 1536 por los capitanes del licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, oriundo de Granada, quien vino al Nuevo Mundo en busca de El Dorado. Los españoles no tenían ningún interés en este tipo de oro y nadie hizo caso de este petróleo hasta 1866, cuando un don Manuel Palacio producía cincuenta barriles al día. El no pudo hallar a nadie que pudiera patrocinar su empresa, y por fin la abandonó. Luego, The Standard Oil Company se posesionó de ella. Prácticamente toda la exploración y explotación han sido conducidas por capitales extranjeros, casi totalmente de los Estados Unidos. Barrancabermeja (1934) trata del tema anti-imperialista de esta región petrolera.

El petróleo venezolano que había sido conocido en el mundo a principios de la dictadura de Juan Vicente Gómez en 1908 no era una bendición, pues la mayoría de la ganancia de petróleo se destinaba al mejoramiento de los instrumentos políticos de represión: el ejército y la policía. Las demandas de los estudiantes de la Universidad de Caracas en busca del relajamiento de la opresión y sus acusaciones de que Gómez había puesto la economía venezolana en poder extranjero fueron tratados como subversión y al fin los estudiantes se derramaron por las calles y las masas ignorantes y obreros les acompañaron saqueando las casas de los funcionarios extranjeros. Las empresas petroleras extranjeras en Maracaibo tuvieron que refugiarse al enterarse de que los

amotinados intentaban incendiar los pozos de petróleo en 1935. Estos detalles sirven de acciones principales en Mancha de Aceite (1935), de César Uribe Piedrahita quien sirvió de médico empleado por una compañía extranjera y atestiguó el origen y el resultado de esta rebelión de las masas.

Este elemento anti-imperialista con el problema del petróleo no se formó en un día sino que se remonta más allá en la historia: a la pérdida de Panamá en 1903 por obra de los Estados Unidos.

Con la experiencia del triunfo sobre los españoles en Cuba en 1898, los estados Unidos se dieron cuenta de ser una potencia mundial y de su necesidad de una ruta corta entre el Océano Pacífico y el Atlántico para movilizar fácil, rápida y eficazmente sus fuerzas armadas. Llegaron a concluir que un canal por el istmo del Panamá resolvería el problema. En 1903 el presidente Teodoro Roosevelt decidió construir el canal sin perder el tiempo. En aquél entonces Panamá era parte de Colombia, pero geográficamente estaba separada de ésta por una jungla impenetrable, y las comunicaciones con Bogotá no funcionaban con eficacia. En 1903 el Congreso Colombiano de Bogotá se negó a arrendar el istmo de Panamá a los Estados Unidos y en el mismo año, una pequeña revolución estalló en la ciudad de Panamá y fue declarada una república independiente. La flota armada norteamericana obstaculizó la expedición colombiana que venía a suprimirla. Washington reconoció inmediatamente la inde-

pendencia de Panamá y dos semanas después la nueva república firmó el contrato de la concesión del istmo a los Estados Unidos, recibiendo diez millones de libras en oro y 250,000 dólares al año.¹ Esta "Big Stick policy" siguió interviniendo en las políticas domésticas de Nicaragua, de Haití, de la República Dominicana y causó amargos resentimientos en todo el Continente hispanoamericano. Washington fue acusado de usar las armas en la expansión del "imperialismo del dólar." Claro está que la protección y la explotación de los intereses comerciales eran el propósito mayor de esta "política del garrote," con que Washington obtuvo el canal de Panamá. Esta política fue la causa directa del "anti-americanismo" o "anti-imperialismo."²

En esta época tempestuosa, los hechos más importantes en la historia social de Latinoamérica fueron la Revolución Mexicana de 1910 y luego la de Rusia en 1917, que conmovieron el Continente. Los hechos mismos de la Revolución no llamaron grandemente la atención en América sino años después de ocurrida, solo sus principios e ideas.³ La Revolución Mexicana despertó la conciencia americana, enseñándole la eficacia de la irrupción de las masas contra la

¹George Pendle, A History of Latin America (Baltimore: Penguin Book, 1963), p. 167.

²Ibid., p. 184.

³Evelio Echevarría, La Novela Social de Bolivia: (La Paz: Edit. Difusión, 1973), p. 23.

minoría en privilegio y la de Rusia la confirmó. Este movimiento de las masas empuja las acciones centrales en Mancha de Aceite(1935), José Tombé(1942), Sol en Tambalimbú(1944), y Tierra Mojada(1948). En estas novelas la violencia aparece como la única solución para restaurar la justicia y la libertad de las masas.

Cuando mencionamos la palabra "las masas," inmediatamente uno imaginará la literatura proletaria y su vínculo con estas novelas sociales colombianas. Hay cierta discrepancia en la esencia. Se formaron corrientes estudiosas del marxismo como método para interpretar la realidad social y política en Colombia en 1923, año en que el ruso Silvestre Salvitski empezó a propagar el marxismo en Bogotá. Eliécer Gaitán, Gabriel Turbay y otros tantos líderes del Partido Liberal se interesaron en el estudio del marxismo, pero estos no eran comunistas sino idealistas humanitarios que se preocupaban del mejoramiento social, como el marxista mexicano Vicente Lombardo Toledano, quien siempre declaraba; "soy marxista radical pero no comunista."¹ Tampoco la ideología adoptada en la década de 1910 por los líderes del Partido Liberal era la misma de la ortodoxia del socialismo. Miguel Urrutia opina sobre la ambigüedad de la ideología del Partido Liberal colombiano como sigue:

¹Robert Paul Millon, The Mexican Marxist Vicente Lombardo Toledano (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1966), p. 155.

They remained faithful to the Marxist dogmas and superstitions of their youth...but they were never marxists or socialists theoreticians, but they did believe in the socialization of the means of production and the elimination of the individualist structure of Colombian Society.¹

Los intelectuales y escritores empeñaban a despertar la conciencia social a favor de las masas, y escribían obras en las que volcaban, en una u otra forma, su genuina preocupación por el destino de su patria.

La inmensa mayoría de la población colombiana, que siempre ocupaba el centro de las preocupaciones de estos pensadores idealistas, consiste en el mestizo(42%), el indio (5%), el negro(8%), el mulato(20%) y el blanco(25%). Aproximadamente el cinco por ciento de la población colombiana es pura india y el resto casi son mestizos gracias al constante mestizaje que es un orgullo del país por su sana integración en la actitud hacia los asuntos raciales. En Colombia, no había prejuicio tan amargo hacia la diferencia del color como en los Estados Unidos, pero en el análisis de la novela como un reflejo de la realidad uno llega a creer que el indio ha sido oprimido, pero no por el color sino por su clase económica. Las historias de la literatura colombiana extrañamente se mantenían calladas sobre los indígenas hasta La Vorágine(1924) mientras en otros países como México, el Perú, Bolivia y Ecuador donde el indio ocupan un gran

¹Miguel Urrutia, The Development of the Colombian Labour Movement (New Haven: Yale University Press, 1969), p. 29.

porcentaje de la población, dedicaban considerable atención a las obras sobre los indígenas. El despertar de la conciencia racial en Colombia se debe a la Revolución Mexicana¹ y tardíamente florece en la novela de los treinta y cuarenta tal como Andágueda, La Vorágine, Toá, Lejos del Nido y La Obsesión.

El negro apareció en el Nuevo Mundo como esclavo ya a partir de 1502 cuando los españoles empezaron a importar extensivamente los esclavos africanos al Nuevo Mundo y ya en 1513, la venta del permiso para el negocio del esclavo africano era fuente importante de ingresos económicos de la monarquía española.²

En Colombia el negocio de esclavos africanos era próspero en los puertos de Cartagena y Santa Marta hacia 1540, sin embargo, poco ha sido escrito sobre el negro en la literatura colombiana hasta que Manuela (1866) de Eugenio Díaz apareciera. En esta novela el autor retrata al negro como una criatura sin alma que falla en penetrar en la compleja sociedad. La aparición del negro en la novela en la categoría de protagonista puede ser un notable avance hacia el desarrollo de la literatura auténtica colombiana. Este movimiento hacia la unidad nacional a través de la literatu-

¹Manuel Zapata Olivella, entrevista realizada en Colorado State University en Ft. Collins el 17 de abril. 1971.

²David B. Davis, The Problem of Slavery in Western Culture (New York: Cornell University Press, 1966), p. 8.

ra ha sido evidente en Latinoamérica durante el siglo XX, de lo cual Seymour Menton ha indicado en su artículo "In search of a nation":

Literature being a reflection of a country's civilization, there is no wonder that anxious search for a nation should be the prime motivating force behind the Twentieth Century.... The preoccupation for his nation is also what distinguishes the Spanish American novelist from his Western contemporaries.¹

La idea de formar una unidad nacional será una fuerza pujante en la novela del negroide. Sol en Tambalimbú, Risaralda, Tierra Mojada y Las Estrellas son Negras muestran cómo el negro ha luchado para penetrar la dura estratificación social colombiana.

Cabe recordar que el medio ambiente o las circunstancias bajo los cuales reside un pueblo ejercen una influencia definitiva sobre la clase, calidad y diversos matices de cualquier trabajo literario. Por eso no pudimos reducir los detalles históricos que podrían parecer excesivos, porque forman parte principal de las obras que vamos a discutir en los siguientes capítulos. Germán Arciniegas, el gran ensayista y pensador colombiano había dicho:

In Latin America the novel is often a more accurate than the history book.²

El propósito del detalle en esta parte es para

¹Seymour Menton, "In search of a nation," Hispania, XXXVIII, Núm. 4 (dic. 1955), p. 432.

²Germán Arciniegas, The State of Latin America tr. por Harriet de Onís (New York: Alfred A. Knoph, 1952), p. 12.

aclarar que los incidentes en la obra no son siempre ficticios sino históricos en su mayoría, con los cuales los autores trataron de crear una novela documentada con la intención de llamar la atención de las masas lectores hacia los graves y urgentes problemas sociales, exhortando a la inmediata acción.

Iniciada con La Vorágine(1924) la novela de carácter social en Colombia, numerosos novelistas han escrito a la moda riveriana, de una u otra forma, y estas novelas del período 1924-1948 serán clasificadas en las categorías como sigue: 1) la novela de las caucherías (La Vorágine y Toá), 2) la novela de las petroleras (Barrancabermeja y Mancha de Aceite), 3) la novela de los campesinos (La Obsesión, José Tombé, y Tierra Mojada), 4) la novela del indio (Lejos del nido y Andágueda), 5) la novela del negroide (Risaralda y Las Estrellas son Negras), 6) la novela política (Una derrota sin Batalla y Sol en Tambalimbú).

Los temas principales de estas novelas serán la explotación de la minoría privilegiada sobre las masas en la pobreza, la rebelión de éstas como única solución, el anti-imperialismo en las caucherías, en los pozos petroleros, y en las tierras campesinas, y también la ignorancia, la inactividad, la atrocidad, la perversión, la socaliña, la trapecería, la inescrupulosidad del individuo, del pueblo, o de la nación.

La Vorágine(1924) de Eustacio Rivera hizo por vez

primera llamar la atención de los novelistas sobre la jungla del Continente y sus huellas se pueden rastrear en las novelas de muchos otros en diversos países latinoamericanos. Esta novela llegó a generalizar la idea de que la selva devora al hombre, y precisamente por esta excelencia en describir la jungla virgen, pocos lectores han notado el urgente mensaje que Rivera lanza a favor de los explotados por las empresas caucheras en las regiones gomeras. Mientras las escenas costumbristas y las leyendas misteriosas decoran la trama, el mensaje importante se centraliza en las narraciones de un indio viejo Clemente Silva, quien denuncia la atrocidad, el tratamiento inhumano, y la explotación desmesurada de los indios por los enganchadores. Aquí el inglés, el francés, el brasilero y otros han sido acusados de criminales, lo cual ya implica el comienzo del anti-imperialismo en la novela colombiana.

Toá: narraciones de caucherías(1933) de César

Uribe Piedrahita fue escrita cuando una tensión masiva existía en el Continente: la guerra del Chaco entre Bolivia yParaguay(1932) y el conflicto fronterizo entre Colombia y el Perú(1932-33). Los críticos están de acuerdo unánimemente con que Toá es la legítima sucesora de La Vorágine. Toá consta de una serie de episodios nefandos de las caucherías y del insensato conflicto fronterizo entre países hermanos. Luis Alberto Sánchez opina que en Toá concede menos atención al paisaje que a las acciones de los hombres y los surgen

"como feroces verdugos, degollando sartas de indios.... Toá debe ser considerada entre los más vigorosos relatos novelescos de la actual literatura colombiana."¹

Barrancabermeja(1934) de Rafael Jaramillo Arango es una novela de "rufianes, proxenetas, obreras y petroleras en que se destaca un mensaje social," abogando por los obreros maltratados en las refinerías petroleras. Nos presenta una tesis anti-imperialista, más violenta y explícita que la de Mancha de Aceite.

Mancha de Aceite(1935) del mismo autor de Toá es una novela en desorden y sin pretensiones artísticas, pero representa lo más valioso: la conciencia del observador, quizá no desprevenido ante un aspecto del problema de la injusticia social. El autor denuncia a los explotadores extranjeros y los dirigentes políticos provinciales que abusan de los obreros petroleros. Fernando Alegría opina que en esta novela "Uribe Piedrahita define la condición humana desde un punto de vista social que resulta polémico por el contenido doctrinario.... La gran novela anti-imperialista es Mancha de Aceite, obra esquemática, apasionada con rasgos autobiográficos en la figura de Gustavo Echegorri que aprende el camino de la revolución en el contacto directo con las miserias de los obreros del petróleo."²

¹Luis A. Sánchez, Proceso y contenido de la novela hispanoamericana (Madrid: Edit. Gredos, 1968), p. 293

²Fernando Alegría, Breve historia de la novela hispanoamericana (Caracas: Ediciones Edime, 1954), p. 139.

La Obsesión(1925) de Daniel Samper Ortega basa su acción en la región de Boyacá, suroeste de Bogotá, donde el sistema colonial de encomienda había sido conservado más tenazmente que en otras regiones y los indígenas servían de peones para los hacendados. Se trata de una rebelión del indio contra su amo.

José Tombé(1942) de Diego Castrillón Arboleda es una novela de la rebelión de los indios de Moscopán. La trama se concentra en la realidad reconocida por los indios, pero ignorado por los blancos. El protagonista indio dirige una rebelión de su raza contra la autoridad provincial y el cruel encomendero, y resulta en balde, dejando un eco de que la violencia no es solución.

Tierra Mojada(1947) de Manuel Zapata Olivella "se refiere a la región del Sinú, tierra mojada, tierra arrozal, tierra del negro, tierra donde entre siembra y cosecha, la peripecia universal del pobre muestra distintivos brachazos negros."¹

Lejos del Nido(1924) de Juan José Botero expone la ignorancia invencible del indio en Antioquia. La atrocidad y la ignorancia del indio se revela a través del secuestro de una niña blanca por una familia indígena que la maltrata. El autor exterioriza la causa de este incidente como la falta de educación del indio.

¹Ciro Alegría, "Prólogo" a Tierra Mojada (Madrid: Edit. Bullón, 1964), p. xi.

Andágueda(1946) de Jesús Botero Restrepo trata del indio que poco a poco desaparece empujado por la civilización del blanco que avanza hacia la selva virgen. Un blanco renuncia a la vida urbana y viene a vivir entre las indígenas, casándose con una india, pero más tarde al enterarse del fin desesperado de la vida entre los indios, este blanco los explota y luego los traiciona. Al fin el indio pierde todo; su tierra y su identidad.

Risaralda(1935), novela de Bernardo Arias Trujillo, relata la vida del negroide en Soponga del Valle de Risaralda. Esta novela, que es más la biografía de un pueblo en un momento grave y decisivo de su destino, contiene la intuición profética de la violencia que vendrá a azotar el país en trece años.

Las Estrellas son Negras(1948) de Arnolfo Palacios es "la mejor y más cumplida novela naturalista de Colombia, tanto en la ejecución como en la impasibilidad cruda del estilo y en la preferencia por explotar el elemento sórdido, roñoso, y cruel de la existencia humana."¹

Una Derrota sin Batalla(1933) de Enrique Pardo Farello (Luis Tablanca) se considera como una sátira violenta de la política colombiana en los años treinta. Javier Arango Ferrer considera que esta novela debería ser aclamada como una de las mejores escritas en Colombia en los últimos

¹ Antonio Curcio Altamar, Evolución de la novela Colombiana (Bogotá: Instit. Caro y Cuervo, 1957), p. 251.

años, debido a la estructura adecuada, el relato y la caracterización sostenidos, la propaganda aceptable, el idealismo reformista de tono digno.¹ Curcio Altamar también opina que es "una novela muy inteligentemente compuesta, desarrollada en una ciudad en Cúcuta. El protagonista, un empleado del gobierno provincial nos presenta haciéndolas execrables, las trapacerías y socaliñas de los políticos inescrupulosos, en una trama estructurada con cierto y movida de donaire que ocasionalmente raya en el sarcasmo."²

Sol en Tambalimbú (1944) del mismo autor de José Tombé trata de los elementos negativos y la vida mezquina de los negros, para hacer su protesta más incisiva. El autor retrata al mulato como un desterrado de la sociedad colombiana, y sugiere la incapacidad del mulato en la competencia política y social.

Luis Alberto Sánchez evalúa la novela social colombiana como "más citadina que la ecuatoriana, menos política que la venezolana, más realista que la chilena, más doctrinaria que la peruana, menos intensa que la brasileña, y menos encanto irónico que la mexicana."³

Las opiniones de los críticos que se han citado

¹Javier Arango Ferrer, La Literatura Colombiana (Buenos Aires: Coni, 1940), p. 87.

²Antonio Curcio Altamar, Evolución de la Novela Colombiana (Bogotá: Instit. Caro y Cuervo, 1957), p. 241.

³Luis A. Sánchez, Nueva Historia de la Literatura Hispanoamericana (Asunción: Edit. Guaranía, 1949), p. 522.

arriba manifiestan la importancia de la novela colombiana de protesta social, y aportan una valiosa contribución para la investigación de este estudio. Sin embargo, ninguna de ellas es el resultado de un estudio completo de conjunto. Son opiniones de carácter parcial, escritas con fines de reseña de un estudio de la novela hispanoamericana en general.

El propósito de este estudio es el de investigar, analizar y demostrar a través de la naturaleza de la novela colombiana de protesta social(1924-1948) los valores espirituales del hombre colombiano, y por extensión, del hombre hispanoamericano. Los esfuerzos de los novelistas colombianos de este carácter no han sido aún completamente reconocidos, por lo tanto, la necesidad de llevar a cabo este plan se impondrá por sí mismo; ya que no existe hasta ahora otro similar que siga el mismo plan y criterio de éste. Así nuestro deseo de ubicar orgullosamente esta novela colombiana dentro de la de Hispanoamérica quedará cumplido a través de la comparación y valoración de las características estilística, temática, ideológica y filosófica o similares o singulares entre la colombiana de protesta social y la de Hispanoamérica.

CAPITULO II

LA NOVELA DE LAS CAUCHERIAS: LA VORAGINE Y TOA

La tremenda demanda del caucho a mediados del siglo XIX, debido a la revolución industrial en el Occidente, se dirigía a las zonas gomeras del Amazonas, y cada día más y más obreros fueron arrojados a las hondas selvas siringales en busca del caucho. Estos obreros vivían en condiciones indecibles, sufriendo de enfermedades tropicales y del abuso de los enganchadores. Los explotadores les distribuían las provisiones a precio más alto de lo que debía ser, por lo cual ellos quedaban eternamente adeudados y nunca podían liberarse de la esclavitud. La injusticia y la explotación arruinaban tanto a los humanos como a la naturaleza ya a principios del siglo XX.

Con la industria cauchera surgen los conflictos fronterizos a lo largo del Amazonas y Colombia sufrió varios incidentes limítrofes con las naciones vecinas como el de Colombia - Panamá en 1903, el de Perú - Colombia en 1911-

1933, y el de Venezuela-Colombia que apenas cesó en 1928. Durante esta confusión fronteriza en las regiones anarquizadas de los ríos Amazonas y Putumayo, los crímenes de los explotadores en estas caucherías se empeoraron y por fin fueron expuestos a la luz gracias a la denuncia de Benjamín Saldaña Rosas presentada a los tribunales de Iquitos el 9 de Agosto de 1907.¹

La denuncia de Saldaña Rosas produjo una excitación global, y en vista de las afirmaciones precisas y concretas sobre los crímenes cometidos en el Putumayo, el juez ante quien se presentó Rosas ordenó el enjuiciamiento de Julio César Arana, senador por el Departamento de Loreto, Juan Vega, Pablo Zumaeta, Victor Macedo, Miguel Loayza, José Fonseca como autores de los delitos de estafa, robo, incendio y homicidio. El proceso de la justicia siempre se demoraba debido a la influencia de los altos funcionarios gubernamentales de Lima que había sido empleada en beneficio de aquellos delincuentes. Hasta el presidente de la República del Perú, señor Leguía favorecía a los criminales en cuestión. Se estima que morirían unos 10,000 indios durante este período de negligente justicia de 1907 - 1910. Según Araujo Arana todavía en 1965 está prosperando en la dicha selva cauchera el famoso imperio industrial que montó Julio César Arana, repitiendo los mismos crímenes.²

¹Carlos A. Varcárcel, El Proceso del Putumayo (Iquitos, 1915), p. 25.

²H. Araujo Arana, Conflicto Fronterizo Perú-Colombia: año 1932-33, (Lima, 1965), pp. 58-64.

He aquí dos novelas que tratan de la denuncia de las condiciones sociales de los caucheros: La Vorágine(1924)¹ de José Eustacio Rivera(1889-1928) y Toá(1933)² de César Uribe Piedrahita(1897-1951).

Enrique Anderson Imbert y Angel Valbuena Prat ubican a Rivera y Uribe Piedrahita en el mismo grupo de la novela criolla, en que figuran Horacio Quiroga, Rómulo Gallegos, Benito Lynch, y Mariano Azuela.³ Y Antonio Curcio Altamar evalúa a ambos novelistas como máximos noveladores de la selva y nos dice que a Uribe Piedrahita le falta la calidad poética de Rivera; la trama de Toá, en cambio, está menos estratificada que la de La Vorágine.⁴

José Eustacio Rivera, en uno de sus viajes como secretario de la comisión de arbitraje de límite entre Colombia y Venezuela, tuvo oportunidad de conversar con los caucheros desdichados. La Vorágine es una obra maestra, sin duda, de la selva, por la excelencia de la descripción poética, y por esta razón pocos han notado el mensaje urgente del autor sobre la injusticia en las caucherías.

¹José Eustacio Rivera, La Vorágine México: Edit. Diana, S.A., 1948 , pp. 320. Las citas vienen de esta edición.

²César Uribe Piedrahita, Toá, Buenos Aires: Espasa Calpe, 1942. Las citas vienen de esta edición.

³E.A. Imbert, Historia de la Literatura Hispanoamericana(México: Fondo de la Cultura Económica, 1954), p. 109, y A.V. Prat, Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana(Barcelona: Edit. Juventud, 1956), p. 272.

⁴A.C.Altamar, Evolución de la Novela en Colombia (Bogotá: Instit. Caro y Cuervo, 1957), p. 241.

Juan Loveluck, la denuncia de las condiciones sociales de los caucheros fue el factor que inicialmente impulsó a Rivera a escribir la novela.¹ Es evidente que empujado por el afán de justicia, Rivera, que no pudo llamar la atención del público desde su posición política y social, encontró el medio propio en la prosa narrativa.

La novela consta del prólogo, la narración de Arturo Cova en tres partes, y el epílogo. El prólogo, firmado por Rivera, sirve para presentar al narrador y para provocar la atención del lector hacia las aventuras infortunadas del escritor y los caucheros colombianos. El epílogo es el resultado directo del prólogo: la desaparición de Arturo Cova. La narración de Arturo Cova se desarrolla en los Llanos de Casanaré y la zona de la selva amazónica de Colombia que se junta con las fronteras de Venezuela y el Brasil.

En la primera parte de la novela, el autor nos lleva desde Bogotá a Villavicencio, cruzando los Llanos Orientales. Aquí se introducen el indio Fidel Franco, La Griselda, el Pipa el guía indio y Correa el peón. Mientras las escenas costumbristas y exóticas de los llanos nos subyugan, las injusticias contra los obreros gomeros se presagian en una serie de incidentes con Barrera el enganchador, quien contribuye a la degeneración de los llaneros con licores y quien secuestra a Alicia, novia de Cova y a la

¹Juan Loveluck, "Aproximación a La Vorágine," en Atenea, (Concepción de Chile: Universidad de Concepción) t. CXXXIX, núm. 397 (julio-septiembre, 1962), p. 100.

Griselda, esposa de Fidel Franco. Cova y Franco los persiguen por la selva inhóspita hacia los siringales del Amazonas. Al iniciarse la tercera parte, la novela se concentra en el tema social de la explotación del gomero. En realidad la parte más importante comienza en la mitad del libro cuando Clemente Silva narra sus aventuras en busca de los huesos de su hijo difunto. La narración de Clemente Silva que por dieciséis años ha vagado como cauchero en esa región presenta la situación de los caucheros con toda su increíble realidad que forma la denuncia de las injusticias cometidas contra el gomero.

El personal de los trabajadores está compuesta, en su mayor parte, de indígenas y enganchos, quienes, según las leyes de la región, no pueden cambiar de dueño antes de dos años. Cada individuo tiene una cuenta en la que se cargan las baratijas que le avanzan, las herramientas, los alimentos, y se le abona el caucho a un precio irrisorio que el amo señala. Jamás cauchero alguno sabe cuánto le cuesta lo que recibe ni cuanto le abonan por lo que entrega, pues la mira del impresario está en guardar el modo de ser siempre acreedor. Esta nueva especie de esclavitud vence la vida de los hombres y es transmisible a sus herederos. (p. 142)

Es el método de los explotadores que guardan a los caucheros en reserva eternamente endeudados. Esta condición económica es todavía leve en comparación con la inseguridad de los gomeros entre la vida y la muerte bajo la atrocidad de los capataces.

Los capataces inventan diversas formas de explotación; les roban el caucho a los siringeros, arrebatándoles hijas y esposas, los mandan a trabajar a caños pobrísimos, donde no pueden sacar la goma exigida, y esto da motivo a insultos y a latigazos, cuando no a balas de Winchester. Y con decir

que Fulano se picureó o que murió de fiebre, se arregla el cuento. (p. 140)

En esta región siringal, los gomeros nunca pueden escapar de su esclavitud, pues los explotadores y los oficiales de la autoridad provincial se han ligado íntimamente bajo un contrato clandestino de mutuo interés e impiden la fuga de los caucheros, montando guarniciones en el raudal y en las trochas. Una vez cogido en territorio del dueño ajeno iban peor las condiciones. Clemente Silva fue víctima de este caso.

El cautivo pasa a poder de quien lo cogió y éste lo encuentra en sus siringales a trabajar como preso prófugo mientras se averigua lo conveniente. Y corre años y años, y la esclavitud nunca termina. Esto es lo que me pasó con el Cayeno. (p. 143)

La corrupción de los oficiales provinciales superaba a la de los explotadores, la cual se expone en el relato de Ramiro Estébanez a quien Cova encuentra en el campamento de Zorayda Ayram, prostituta turca que había seducido a Lucianito, hijo de Clemente Silva. La narración de Estébanez confirma la matanza del coronel Funes en San Fernando de Atapabo el 8 de mayo de 1913, que se originó en la riña comercial entre los competidores Roberto Pulido el gobernador de la comarca y el coronel Funes. Lo que sigue es el relato de Estébanez que narra cómo es Funes y cómo éste asesinó al gobernador.

El general Funes es más ignorante que...apenas aprendió a dibujar su firma, sin distinguir las letras que la componen, y está convencido de que la rúbrica es elevado emblema de sus títulos militares ...y no piensa que al decir "Funes" he nombrado a persona única. Funes es un sistema, un estado de alma, es la sed de oro, es la envidia

sórdida. Muchos son Funes, aunque lleve uno sólo el nombre fatídico...varios sujetos habían logrado infundirle a Funes la creencia de que era apto para adueñarse de la región y hasta para ser presidente de la República cuando quisiere...en ningún país se vio tirano con tanto dominio en vida y fortunas como el que atormentaba la inmensurable zona cauchera.... Adentro, Roberto Pulido el gobernador, abrigado entre su chinchorro, sorbía la poción preparada por los enfermos. De repente, volviendo los ojos hacia la noche, alcanzó a sentarse: "Quiénes están ahí?"; y las bocas de veinte rifles le contestaron, llenando la estancia de humo y sangre! Esta fue la señal terrible, el comienzo de la hetacombe. (p.224-9)

Roberto Pulido el gobernador de San Bernardo de Atapabo negociaba en caucho y la competencia del almacén de éste no pagaba derecho alguno. El gobernador delinquía con un pie en su despacho y el otro en el negocio. Es un empresario cuyos subalternos viven de él; siendo sus empleados particulares, tienen función constitucional. Uno se llama juez, otro jefe civil, otro registrador. Estos cobran impuestos a los competidores comerciales del gobernador, forzándolos a que exploten y sangren más y más a los obreros. Al principio entraron varios competidores en la contienda de la competencia del negocio gomero y luego fueron arrastrados, saqueados y matados por el gobernador. En una sólo noche desaparecieron setenta rivales. (p. 276) El coronel Funes y el gobernador ambos tienen muchas cosas en común; sus maneras de perseguir riquezas a costa de los indios, la envidia sórdida, y la táctica de eliminar al rival. En fin era inevitable una batalla decisiva entre estos dos poderes en que el gobernador cedió.

El estilo de Rivera se desarrolla en dos etapas: la primera mitad de la novela está imbuída del carácter poético del autor quien describe los llanos, los ríos, y la selva con admiración fantaseada y con curiosidad juvenil. La identificación del estado anímico del autor con la naturaleza resalta en una reacción sentimental y romántico-modernista.

Al través de la gasa del mosquitero, en los cielos ilímites, veía parpadear las estrellas. Los follajes de las palmeras que nos daban abrigo enmudecían sobre nosotros. Un silencio infinito flotaban en el ámbito, azulando la transparencia del aire. (p. 12)

Este pasaje se destaca por las sensaciones ópticas y auditivas, subrayando la emoción idílica con que el novelista de visión modernista contempla los paisajes llaneros. Este estilo es adecuado para la primera parte donde todavía no asoma el infortunio de los caucheros. En la segunda mitad, la naturaleza se ve convertida en una selva homicida, brutal y devoradora, que proyecta la expresión anímica de Arturo Cova, que presencia en las caucherías la injusticia y la explotación. Aquí el estilo naturalista conviene a la descripción del ambiente hostil de la región explotada.

Esclavo, no te quejes de las fatigas; preso, no te duelas de tu prisión; ignoráis la tortura de vagar sueltos en una cárcel como la selva, cuyas bóvedas verdes tienen por muros ríos inmensos... la cadena que muerde vuestros tobillos es más piadosa que las sanguijuelas de estos pantanos: el carcelero que os atormenta no es tan adusto como estos árboles, que nos vigilan sin hablar... le cercenó los brazos con el machete, de un solo mandoble y boleó en el aire cual racimo lívido y sanguinolento, el par de manos amoratadas. (p.176)

En este pasaje atestiguamos la tenaz adhesión del autor todavía a la indulgencia poética, lo cual es un aspecto característico que separa a Rivera de César Uribe Piedrahita en Toá.

La denuncia contra los explotadores se concreta en el relato de Clemente Silva y contra la corrupción de la autoridad local en el de Estébanez mientras el "Infierno Verde" se centraliza en los ojos estéticos del protagonista Arturo Cova. Como tema subordinado en la narración de Silva aparece el secuestro de indias adolescentes para satisfacer los apetitos de los patrones y de los capataces. Este último tema reaparece en varios lugares de las obras de los que siguen la tradición riveriana. Esta influencia de La Vorágine se perfila en Canaima, La Serpiente de Oro, Toá y hasta en Casa Verde(1967). Cabe mencionar la contribución monumental de Rivera a la humanidad y a la literatura a través de su novela única, La Vorágine, que Giuseppe Bellini evalúa:

Rivera...comunica al lettore il peso di un incubo immenso che va addensandosi ad ogni pagina fino a farsi insopportabile. Da tutto questo stato di cose sorge in tutta la sua apocalittica grandezza la condanna per lo sfruttamento dell'uomo, la protesta sociale che per primo Rivera ha saputo così nettamente formulare.¹

Sin embargo, calificada esta obra desde el punto de vista social, le falta un elemento muy importante; el autor no nos

¹Giuseppe Bellini, Prosa spagnola e Americana del Novecento (Milano: La Goliardica, 1958), p. 27.

presenta siquiera una solución. Su misión consistió apenas en exteriorizar la injusticia de las caucherías, lo cual se llevó a cabo por los personajes secundarios, no por el protagonista. Aunque Rivera escribió esta novela, impulsado por el afán de justicia, nos da la impresión que el tema social queda subordinado al objeto estético.

En Toá: narraciones de caucherías(1933), César Uribe Piedrahita pone en la primera línea el nombre de José Eustacio Rivera en su dedicatoria en que se encuentran varios nombres, lo cual se coincide con el fuerte rastro de la tradición y la influencia riveriana en Toá. Su punto de vista, sin embargo, es diferente y su estilo es más informativo que lírico-modernista. Anderson Imbert analiza a Toá como sigue:

El interés de Toá deriva de la realidad natural, social, etnográfica que describe, no del arte de novelar. La prosa es sencilla, comunicativa, realista, a veces de crónica o informe científico.¹

Luis Alberto Sánchez opina que Uribe Piedrahita lleva un propósito preconcebido en Toá: el de mostrar las exacciones de los Arana y Zumaeta, pues Toá fue escrita durante la crisis internacional entre Colombia y el Perú, y que en Toá concede menos atención al paisaje que a las acciones de los hombres, y los europeos surgen como feroces verdugos, degollando sartas de indios. Concluye que Toá debe ser considerada entre los más vigorosos relatos novelescos de la actual

¹ Enrique Anderson Imbert, Historia de la Literatura Hispanoamericana, t. II, (México: Fondo de Cultura Económica, 1964), p. 105.

literatura colombiana.¹

Toá consta de dos narraciones paralelas: la defensa de las caucherías colombianas contra los filibusteros peruanos, y el amor entre la mestiza Toá y el protagonista Antonio de Orrantía, joven médico de Bogotá. A través de estas narraciones, se encuentran episodios de atrocidades cometidas por los peruanos contra los indios y escenas costumbristas de la vida indígena.

Los cinco primeros capítulos sirven de introducción a los personajes, acontecimientos, el propósito del viaje del médico Antonio y su llegada al Alto Amazonas, donde empiezan las caucherías. La acción comienza con el viaje del médico-cirujano Antonio de Orrantía, de veinticinco años de edad, hombre delgado, con mediana estatura, pelo rubio, ojos pardos expresivos y brillantes, que viene de Bogotá como investigador oficial de las caucherías.

Antonio y su rumbero Tomás Muñoz, llegan en canoa a Tres Esquinas, donde Pedro Pizzaro, el gerente de las caucherías colombianas, le cuenta de la situación. Antonio viene a darse cuenta de que los caucheros de la poderosa empresa de Julio Arana apoyada por el gobierno del Perú avanzan cada día más, ocupando el terreno colombiano. Antonio, sin discriminatorio nacional, lamenta la actitud del país vecino; "pero con esta guerra entre hermanos y tantas dificultades

¹Luis Alberto Sánchez, Proceso y Contenido de la Novela Hispanoamericana (Madrid: Edit. Gredos, 1968), p. 293

para la administración, todo se perderá." (p. 26)

Pedro Pizzaro le informa a Antonio sobre la penetración del imperialismo capitalista de los ingleses en esas caucherías:

Los ingleses ya tienen plantaciones de siringa... en todo caso, las plantaciones de caucho de los ingleses nos harán perder la industria; pero hay algo que si no es peor, es tan grave; los colombianos perdemos los territorios sin darnos cuenta. Así es como se pierde todo entre nosotros sin darnos cuenta. (p. 24)

Otro tema de la larga narración de Pedro es la atrocidad de los caucheros peruanos, que cometen delitos tal como cacerías de indios, degollinas, fusilamientos en masa y ejercicios de puntería usando como blanco a los indígenas y muchas veces mujeres sin respetar que estuviesen encinta o criando un niño. Miles son ya las víctimas de la inclemencia de los explotadores.

La actitud turista que mantenía Antonio sufre un cambio radical. Ya empieza a vislumbrar la magnitud del problema y presiente la tragedia en acecho, reconociendo que es incapaz de enfrentarse a esta injusticia. Preocupado y abatido, el médico no puede orientar las ideas que asaltan su mundo interior. Se queda espantado ante el hondo abismo existente entre su sueño idealista y la horrenda realidad. La primera acusación de Antonio se dirige hacia la raza blanca y le echa toda responsabilidad de la destrucción de la naturaleza y de la raza selvática.

Por primera vez supo que la selva no era más cruel que los hombres brutales que pretendían poseerla...

la tremenda lucha que se libraba allí, no era sólo la lucha biológica; había algo más terrible: el hombre blanco, lascivo y codicioso, violaba bestialmente la naturaleza. (p. 27)

Antonio y su rumbero, al avanzar por la honda selva, se encuentran con los indios y presencian las escenas costumbristas de los indígenas que sugiere no sólo lo exótico y lo remoto de la raza selvática, sino también una intención del autor que trata de explicar por qué ellos caen víctimas de los blancos.

A medida que el tiempo pasa, rumores de las atrocidades de los enganchadores peruanos en que figuran también italianos, judíos, ingleses, norteamericanos se convierten en una realidad tangible y visible. Antonio lamenta que el Continente hispanoamericano se hiciera el asilo de los delincuentes internacionales.

Todos los bandidos y piratas que América y Europa habían vomitado sobre la hoya amazónica desplaza a los legítimos conquistadores de las caucherías y encadena las tribus y les impone toda clase de martirio. (p. 66)

Esta cita debe ser una expresión anticipada del anti-imperialismo que se madurará como teoría concreta en su segunda novela, Mancha de Aceite.

A veces Antonio presencia la conferencia de los caciques que plantean una rebelión contra los blancos invasores. Las quejas y resentimientos son temas de la conferencia en que deciden unánimemente vengarse de los blancos que trajeron las repulsivas enfermedades, la muerte, y la esclavitud. La conferencia resulta mal y caen víctimas bajo

la atroz represalia de los capataces.

Rompieron los toscos envoltorios de hojas verdes de palma y rodaron por el suelo las cabezas sangrientas de medio centenar de indígenas. Sacudieron los cestos y caeron otros despojos exangues: manos, orejas, organos genitales.... (p. 71)

Aunque Antonio trate de ayudar a los indios, conmovido de la condición deshumanizada y preocupado por el destino indígena, su intención queda frustrada, debido a su impotencia ante la enorme codicia e injusticia de los explotadores blancos. Imbuído en el pesimismo, va perdiendo la voluntad de enfrentarse a la injusticia, y mientras el alma padece de la aflicción, el cuerpo sufre del paludismo. Antonio queda agotado física y mentalmente, no por el ambiente hostil del "Infierno Verde", sino por la barbarie de los blancos civilizados que saquean el derecho humano y la selva. El protagonista ya queda inactivo y callado, dejando que el autor siga acusando y botando invectivas.

Los indígenas, diezmados por la sífilis, las infecciones pulmonares y la disentería, eran escasos en el territorio ocupado por los conquistadores del Caquetá y Putumayo. Se sentía en el ambiente la sombra del abandono y de la muerte. (p. 108)

El gerente cogió uno de los niños moribundos, suspendióle por los pies, y de un tajo cortó con su machete la cabeza, en seguida cortó en pedazos el cuerpo sacudido por espasmos convulsivos. (p. 111)

Este pasaje citado sirve como un buen ejemplo de la despreocupación del autor por la estética literaria. Es evidente que su intención primordial es el mensaje con exacción fotográfica de la cruel realidad, antes que el estilo pulido. Nos convence, sin duda, que la concepción estética ocupa un

plano menos importante para Uribe Piedrahita. Parece que éste ha presentado este cuadro de atrocidad con plena conciencia en un estilo ultranaturalista, que es adecuado a su propósito de atraer la atención pública.

El propósito de Uribe Piedrahita es, sin duda, demostrar un mal específico que manchaba las caucherías. Su propósito no llega a sugerir solución alguna sino que se queda en forma de revelación y denuncia, o mejor dicho, su propósito ético es la evocación de la justicia y la libertad por razones humanitarias.

El tema principal es la injusticia sembrada en las caucherías por los explotadores blancos. Este tema es desarrollado, entretejiéndose con otros temas secundarios, tales como los cuadros costumbristas y el amor entre Toá y Antonio.

De los personajes, como no hay un argumento bien estructurado dentro del cual se puede observar el desarrollo de su personalidad, solo cabe mencionar la manera en que Uribe Piedrahita presenta a Antonio, a los indios, y a los explotadores.

Antonio de Orrantía es el autor mismo. Su humanitarismo, idealismo filantrópico y hasta su fisonomía están trasplantados al protagonista. Antonio García, sagaz crítico colombiano describe al protagonista:

Antonio de Orrantía es la condensación del Quijote científico que busca molinos de viento o campos de experimentación, con una ceguera irreductible y heroica, cuando no es sino el cordón umbilical que

liga la selva a pueblo.¹

Antonio de Orrantía lucha entre los fuertes y los débiles, y la intención de ayudar a los oprimidos, y la búsqueda de la justicia se desvanecen junto con su propia desaparición en el río. El autor no ha logrado ahondar su estudio sobre la psicología o caracterización del protagonista. Sólo vemos su exterior. Hay algunas partes en que aparecen monólogos interiores donde el intelectual siente el deber de poner sus capacidades y sus talentos al servicio de los de abajo, pero esto no alcanzó al fondo de la psicología del protagonista. Antonio desaparece río abajo dejando un grito "Queide!" (se terminó) en dialecto siona que resuena como un eco fatal y determinista, incapacitado ante el enorme molino de injusticia inextinguible.

Uribe Piedrahita mantiene cierto balance en el tono acusatorio entre los indígenas y los blancos a través de sus características primitivas y atroces, pero como los blancos son agresivos y los indios pasivos, el crimen de los blancos es más grave ante los ojos del autor filantrópico, y éste aboga por el indio.

Los indios huitotos, sionas, carijonas, boras, andoques, aparecen como humanos desnaturalizados, a veces como personajes orgullosos, fuertes, y antipáticos, pero son realmente víctimas que viven en los confines de la selva y

¹ Antonio García, "Prólogo" a Toá (Buenos Aires: Espasa Calpe, 1942), p. 12.

al margen de la civilización, sin ambiciones de mejorar sus condiciones. Sus actitudes ante los blancos son como de un ser indiferente, perplejo, sacrificado en una contienda que no llega a comprender. El indio suele mostrarse miedoso, suspicaz y desconfiado con el blanco. Vive como una esfinge cuyo mundo interior nadie puede adivinar, y es inaccesible a los de piel más clara. Presenta un exterior frío, impenetrable, taciturno, estoico, reservado, y hosco; protegido con frecuencia por la dificultad comunicativa, generalmente parece ser obediente, manso y sumiso como un cordero en su trato con los explotadores blancos. Pero bajo esta apariencia apacible existen pasiones que puedan detonar con violencia. Cuando los indios no podían soportar más los abusos de sus explotadores, se alzaban en armas, envenenando los ríos que bebían los blancos y practicando la costumbre carnívora con los blancos. Las atrocidades de una revuelta indígena constituyen la materia de algunas de las más bárbaras páginas. (p. 82) Por otra parte el blanco explotador ve al indio con desprecio, indiferencia, como a un ser inferior que vale únicamente como esclavo, y animal. Uribe Piedrahita otorga al médico Antonio la misión de ser testigo de los crímenes de los blancos y la miseria de los indígenas, con sincera preocupación en su afán de redención de los indios.

La naturaleza y el medio ambiente, bien sabido es, han desempeñado un papel sumamente importante en las letras hispanoamericanas desde el tiempo de Colón. El autor ha

sabido describir a base de sus propias experiencias, todos los horrores, así físicos como espirituales, de la selva amazónica, y de la lucha desigual del hombre contra la fuerza titánica disfrazada en la injusticia. Uribe Piedrahita ve a veces subjetivamente a la naturaleza y la humaniza con metáforas y símiles, en que se rastrea la influencia riveriana. De principio a fin el "infierno verde" riveriano sigue siendo inclemente y castiga la osadía de aquellos que se atreven a penetrar sus junglas vírgenes.

El costumbrismo está subordinado al mensaje social; el indígena se atiene a ciertas costumbres o actitudes psicológicas que le son perjudiciales -- curaciones de brujas o hechiceros con collares de dientes humanos, fiesta colectiva con tremenda borrachera en confusión de sexos, creencias y temores supersticiosos, canibalismo con los blancos -- que son señales de impedimento a su progreso, suspicacia innata hacia el blanco, y es de la descripción de estas costumbres, que ocupan, en este caso, el primer plano, de donde se desprende implícitamente una idea del atraso del indio. Esto debe ser buena respuesta a la pregunta "¿por qué son esclavos los indios de los forasteros blancos?"

Es válido decir que el estilo es regular, mediano y muy propio, fuera de moldes convencionales, que manifiesta un vigor peculiar y hasta un dinamismo, especialmente cuando presenta las terribles matanzas del indio por parte de los blancos, en la cual la preocupación estética en el lenguaje

se pierde. En la mayor parte de la novela, no sólo en las descripciones de la atrocidad, se encuentra una despreocupación aparente del estilo. Parece que para el autor el estilo no ha de ser más que un instrumento empleado, sobre todo, para expresar la realidad captada incisivamente. En general da la impresión de haber sido escrita al correr de la pluma. Ha creado, con plena conciencia, un estilo propio, pero adecuado a su propósito y bien relacionado con esa intención social: la revelación y la denuncia de la injusticia.

Toá es así una novela en la cual existe una buena descripción de las condiciones inhumanas en las caucherías y que muy bien puede servir como una excelente interpretación social de Colombia o el Continente de aquellos tiempos.

Por el fondo colombiano ajustado a la realidad geográfica, histórica, social y humana, que está por todas partes de Toá, Uribe Piedrahita ocupa un alto puesto en la novela social colombiana y latinoamericana.

Es evidente que Uribe Piedrahita es el sucesor de Rivera y, a la vez, precursor de la novela social colombiana. Hay mucha similitud entre La Vorágine y Toá; ambas se basan en la experiencia autobiográfica de los autores que viajaron por las zonas caucheras del Amazonas en diferentes épocas; tienen el mismo propósito de denunciar la injusticia y la explotación por parte de empresas extranjeras inescrupulosas; en ambas sobresale la autenticidad de lo americano a través de las descripciones de la naturaleza, costumbres y tipos

étnicos; hay un paralelismo entre la selva hostil y la violencia del hombre; el estilo es una mezcla de visiones líricas y naturalistas; el lenguaje es rico, con uso abundante de regionalismos para aumentar su autenticidad; tienen finales pesimistas. Sin embargo, se halla también considerable discrepancia que separa uno del otro. Rivera tuerce la realidad de la selva en muchas ocasiones con la exageración poética y, por eso, le cabe la carencia de fondo filantrópico mientras Uribe Piedrahita capta mayor la realidad fotográfica revelando la corrupción y la injusticia con intensa voluntad y con un afán de llamar la atención del público. Un ejemplo estilístico puede distinguir uno de otro. En el siguiente trozo el escenario del impulso lírico de Uribe Piedrahita apenas llega a ser una simple información.

Multitud de garzas y aves acuáticas miraban extasiadas el reflejo de los juncos y las nubes en las aguas tranquilas. Caimanes y babillas convivían con temibles gimnotos eléctricos y rayas armadas de dardos ponzoñosos. (p. 84)

Las garzas y las aves acuáticas están convertidas en cuadro paralizado e inmóvil, mientras en La Vorágine están pintadas con sensaciones cromáticas, plásticas y auditivas, llenas de elegancia modernista y acción.

Millonario de garzas reales, parecía algodonal de nutridos copos.... Se desbandaba por unidades, que descendían al estero, entrecerrando las alas lentas como un velamen de seda albicante. (p. 106)

Este pasaje revela la imaginación desbordada del autor poeta extasiado ante la naturaleza ordinaria.

La trama en La Vorágine que el protagonista Arturo

Cova, su novia Alicia, Franco Fidel y su mujer La Griselda, el enganchador Barrera y sus pandillas tejen dramatizando la circunstancia es de tono ficticio mientras en Toá el argumento carece de la organización novelesca pero está imbuído con el afán humanitarista desplegando las escenas fotográficas de las atrocidades en forma suelta.

La Vorágine señaló el camino de aprovecharse de la novela como medio de protestar contra la injusticia social y, es evidente, su fruto lineal maduró en Toá. Esto no quiere decir que Uribe Piedrahita es un mero imitador de Rivera, sino que es un precursor del mismo género, pero con mayor exacción y fondo humano. Después de Uribe Piedrahita, aparecieron varias novelas colombianas con intención social; Barrancabermeja, Risaralda, José Tombé, Tierra Mojada, y Una Derrota sin Batalla.

Por su contenido de carácter temporal y regional -- incidentes en las caucherías en los años veinte y treinta -- las novelas de Rivera y Uribe Piedrahita poseerán solo un valor histórico dentro de la literatura internacional. Por otra parte, aunque ambas tienen lo regional en el acontecimiento, participarán de un valor universal por mostrar una sincera preocupación con el destino y la dignidad del hombre.

Los valores de estas obras vienen dados por el hecho de que muchas de las mejores pertenecen a este ciclo. Doña Bárbara y Canaima de Rómulo Gallegos, Tungusteno de César Vallejo, Canal Zone de Demetrio Aguilera Malta, Norte

Grande de Andrés Sabella, Huasipungo de Jorge Icaza, El Mundo es ancho y ajeno de Ciro Alegría y otros tantos son apenas algunas de ellas. Son innegables sus méritos de interpretación en el campo social, histórico, político, económico y literario-estético. Sirven para entender el contenido de la historia. Contienen una repercusión universal por su honda preocupación social y por presentar la lucha abierta contra la injusticia y la explotación en busca del mejoramiento social.

CAPITULO III

LA NOVELA DE LAS PETROLERAS:

BARRANCABERMEJA Y MANCHA DE ACEITE

Ya en 1536 una mancha de petróleo fue descubierta en Barrancabermeja por los conquistadores del licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada,¹ oriundo de Granada, España, quien vino en busca de El Dorado (el cacique indio de la tribu chibcha cubierta de oro, que arrojaba a las aguas de la laguna sagrada de Guatavita collares de perlas y cintos de esmeraldas como homenaje a su divinidad), y fundó el virreinato de Santa Fé de Bogotá el 6 de agosto de 1538, al pie de los cerros de Monserrate y Guadalupe, en el sitio denominado "bacatá"² en idioma chibcha, término de labranza.

Los capitanes de Quesada no tenían ningún interés

¹Seymour W. Wurfel, Foreign Enterprise in Colombia (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1965), p. 45.

²Isidro Valverde Amaya, Ojeada Histórico-Crítica sobre los Orígenes de la Literatura Colombiana (Bogotá: Banco de la República, 1963), p. 2.

en este "Oro Negro" y nadie hizo caso de este petróleo hasta 1866, cuando un don Manuel Palacio producía cincuenta barriles al día en un pueblo cercano a Barranquilla. Como él no pudo hallar a nadie que pudiera patrocinar su empresa, por fin la abandonó. La explotación del "Oro Negro" volvió a perderse en el olvido, mientras los indígenas y los criollos que explotaban maderas se alumbraban de noche con aceite crudo que mojaba la tierra, empapando mechas amarradas a palos, cuya llamarada duraba mucho. Las procesiones de antorchas de indios eran frecuentes en estas tierras mojadas de petróleo. Esta escena atrajo la curiosidad de José Joaquín Bohórquez a principios del siglo XX en Barrancabermeja, un pequeño puerto, donde a la sazón no arribaba ningún buque sino apenas canoas de los buscadores de caucho y madera. Los indios de Carare y de Opón no perdonaban al blanco que venía a explotar esta región así como los motilones de Catatumbo.

Bohórquez tenía un negocio de maderas. Cuando bajaba a la costa hasta Barranquilla con la madera y el caucho, llevaba consigo unas botellas de aquel petróleo con la intención de conseguir un socio que entrara en la explotación de petróleo. Naturalmente lo primero que hizo fue la denuncia de los baldíos. Después de haber firmado todo el papel comprobante, Bohórquez llevó a los socios al sitio donde estaba el petróleo que él había descubierto. Cuando los primeros socios fueron al terreno, Roberto de Mares sembró una cruz con inscripciones de "Robert Mares Mine". Pasaron

varios meses sin que Bohórquez tuviera más noticias de sus socios, hasta que un día supo que en Bogotá se estaba negociando con sus terrenos. Cuando llegó a Bogotá en 1905, ya era tarde: el gobierno acababa de aprobar el traspaso de la concesión a Roberto de Mares y el nombre de Bohórquez ya no figuraba en ninguna parte. Estos derechos, conocidos como los de la concesión "De Mares", fueron transferidos a "The Tropical Oil Company" en 1919.¹ Esta se hizo parte de "The Standard Oil," y luego de "International Petroleum of Colombia (Intercol)".

Prácticamente la industria petrolera en Barranbermeja comenzó con estafa y toda exploración y explotación han sido conducidas por intereses y capitales extranjeros, casi totalmente de los Estados Unidos. El capital colombiano nunca tuvo oportunidad de participar hasta que ECOPETROL llegó a funcionar en 1958. Lo mismo pasó en Venezuela. El petróleo de Venezuela había sido conocido en el mundo a principios de la dictadura de Juan Vicente Gómez, quien asumió el poder en 1908. Esta novedad del petróleo no era una bendición para el pueblo, pues la mayoría de la ganancia del petróleo se destinaba al mejoramiento de los instrumentos políticos de represión; el ejército y la policía. El pueblo se quejaban de la concesión petrolera realizada por

¹Robert G. Stewart, A Century of Industrial Progress (New York: Federico William Will, 1925), p. 300. Véase el capítulo de "The petroleum age".

el dictador a precio irrisorio a los extranjeros y cuando Gómez murió en 1935, las compañías americanas de petróleo en Maracaibo tuvieron que buscar refugio porque los amotinados amenazaron a incendiar los pozos de petróleo.

He aquí dos novelas Barrancabermeja(1934)¹ de Rafael Jaramillo Arango y Mancha de Aceite(1935)² de César Uribe Piedrahita, en que se montan sus emplazamientos centrales en estas zonas petroleras de Barrancabermeja y Maracaibo donde abundan las injusticias y crímenes, especialmente el anti-imperialismo que prevalece a la moda propagandista.

En estas novelas el paisaje americano ya no ocupa el centro de la atención del lector sino el hombre o la masa, preocupado en definir su valor como ser humano, bajo la amenaza fenomenal de la época materialista, buscando, en medio de trágicos acontecimientos, la solución del problema del Continente hispanoamericano ante la amenaza del "Norte Grande".

Barrancabermeja(1934) de Rafael Jaramillo Arango, publicada en Bogotá, es novela de "proxenetas, rufianes, obreros y petroleros" según lo que el autor mismo describe. Ricardo A. Latcham opina que esta novela

exterioriza, también, la preocupación de los escritores colombianos por los temas sociales y

¹Rafael J. Arango, Barrancabermeja (Bogotá: Edit. E.S.B., 1934), pp. 86. Las citas vienen de esta edición.

²César Uribe Piedrahita, Mancha de Aceite (Bogotá: Edit. Renacimiento, 1935), pp. 135. Las citas vienen de esta edición.

económicos que son el patrimonio de las nuevas generaciones americanas. Es una obra movida y agradable, pero de menos profundidad que Mancha de Aceite aunque incide con ésta en un tema anti-imperialista, que describe la vida de Barranca-bermeja, centro de explotación petrolera.¹

Se trata de una novela sin capítulos que encierra, a vuelo de pájaro, en apenas ochenta y seis páginas, toda clase de maldad en Barrancabermeja, centro de explotación petrolera colombiana. El joven protagonista Luciano Campos Barrera, llamado "Campito", llega de Bogotá en busca de fortuna, como otros tantos, en calidad de empleado fiscal de The Tropical Oil. Para este joven es la primera vez en meterse en la sociedad ruda de lucha por la existencia donde el choque entre la tecnología industrial anglosajona y la remota tradición española de la colonia todavía vigente en esa zona engendraba síntomas negativos subordinados a la rápida progresión económica. Aquí el protagonista presencia la prostitución, la muerte fácil en el mundo del hampa, la corrupción de las autoridades provinciales, la injusticia de las empresas extranjeras, la impotencia nacional ante la invasión abrumadora del capitalismo imperialista, la rebelión y la violencia de los obreros anarquizados, y la malpráctica médica en los hospitales. Este ambiente hostil de la sociedad acaba por derrotar a Campito que sin experiencia ni preparación había entrado al mundo de la lucha por la supervivencia.

¹Ricardo A. Latcham, "Perspectivas de la novela colombiana actual," Atenea (Concepción, Chile), XXIII (1945) Núm. 248, p. 216.

Juan Antonio Quiroga, jefe de Campito en el trabajo, obligaba a éste a que le adulara y cuando Campito fallaba en cumplirlo por su naturaleza innata, el jefe le amenazaba con quitarle el puesto e instigaba a sus subordinados a que lo torturaran psicológicamente hasta que se desmoralizara, desintegrado espiritualmente o se se despidiera voluntariamente de su puesto. El único consuelo para Campito contra la amenaza del jefe era la amistad de don Juan Jaramillo, mayor de edad, experimentado, buscador de peticiones, bravo para dar en quién vive y recio taurino, pero enemigo mortal de la injusticia, quien le animaba enseñándole a tener paciencia; él le presenta a una amiga llamada Aurora. Campito pugna por adaptarse al ambiente, viviendo entre borrachos y consolándose con el amor de Aurora, mujer de un burdel. Campito suele olvidarse del problema personal del día en las cantinas o bailes nocturnos donde son frecuentes las riñas entre los borrachos o prostitutas. Una noche presencia un desafío sangriento entre hampones rivales, y en seguida dos muertos sin gloria. Campito, en vista de su problema personal empuñado ante la tamaña criminalidad del hampa, llega a darse cuenta de que hay una confusión básica en su entendimiento de la vida.

Después de aquella noche del trágico baile en el "Foli", Campito estuvo triste muchos días. Creía tener de la vida un concepto distinto....mujeres francesas, rusas, italianas, de todas partes, se llevaban el dinero de los trabajadores...allí se cometieron muchos crímenes que quedaron ocultos. Cadáveres de hombres desconocidos que vinieron aquí

en busca de fortuna, tal vez prófugos de presidio, aparecieron aguas abajo o en las orillas del río, cosidos a puñaladas o en estado de corrupción. Para qué? Nadie habría dicho nada. Además, el delator pagaría con su vida cualquier palabra... Campito sentía a veces deseos inasibles, tristezas inmotivadas, unos como deseos de llorar sin saber por qué, que le hacían deambular solo y cabizbajo por los barrios de casuchas miserables. (pp. 20-21)

Don Juan Jaramillo trataba de atraerlo en aquellas horas de crisis violentas por las cuales pasaba Campito, explicándole el origen de la explotación del petróleo en Barrancabermeja con detalles históricos tales como los de Bohórquez, concesión de Mares, Standard Oil Company. Campito lo escuchaba como embobado y vino a darse cuenta de la magnitud de la injusticia, no solo en su oficina y en el mundo nocturno sino también detrás de la interminable sucesión de grúas, torres, armazones, e índices de petróleo. En vista de alejarlo a Campito de la crisis personal, don Juan Jaramillo acelera su retórica en dirección del anti-imperialismo. Así la visión de Campito va ensanchándose desde su ego hacia lo continental.

Nos hemos creído ricos y nos hemos entregado, y hemos entregado todo lo que mejor teníamos, decoro, dignidad y hasta la herencia patria, que no era nuestra. Cuántas ambiciones bastadas! Como niños incautos fuimos sorprendidos y engañados. Qué nos queda hoy de tanta riqueza, sino el espejismo en que caímos todos, este miraje encantador que nos atrae para destruirnos? Aquí podemos decir todos los lugares comunes de la patriotería, sin exagerar un comino: el capital absorbente, la soberanía entregada en manos mercenarias, la mancha indeleble del aceite...y qué? Nada. Nada para nosotros, para los indígenas que no sabemos explotar, ni siquiera quedar, ni siquiera vender lo que tenemos; para el americano, para el gringo, todo: porque la ley que los ampara a ellos no nos ampara a nosotros. Y nosotros hicimos la ley. (p. 37)

La idea anti-imperialista no se limita a denunciar superficialmente la explotación del petróleo llevada a cabo por el capital y para el interés americanos, sino se exterioriza más en detalles subordinados a la explotación petrolera tal como la maladministración del seguro de vida, el vasallaje del gobierno ante las compañías extranjeras, y la irresponsabilidad de los hospitales para los enfermos. El gobierno no averiguaba cuántos seguros de trabajadores colombianos se habían pagado en Barrancabermeja. Los trabajadores norteamericanos sí recibían sin falta la protección del seguro porque ellos estaban defendidos por autoridades que reclamaban. Campito, viendo la ancianidad de don Juan Jaramillo quien ha trabado mucho tiempo para The Standard Oil, creía que él recibiría una protección del seguro si le pasara algo o se jubilara. La explicación de don Juan resulta negativa.

El seguro?...se muera uno, aunque tenga familia que pueda hacer valer su derecho, a ver hasta dónde será reconocida. Primero guardarán un cuidado silencio sobre el muerto: hay la esperanza de que nadie se presente a solicitar el seguro.... El gobierno no tiene ninguna inspección, y lo único que aquí manda es la voluntad de los gringos. Y cuando me muera, me enterrarán de caridad.... La amargura de la verdad, del vasallaje, de la impotencia, Campito vio otros signos más amenazantes: U.S.A. (p. 59)

El problema de la inactividad del gobierno ante la injusticia de las compañías extranjeras es todavía leve para el grado de inconveniencia de los obreros en comparación con la acción del gobierno convertida en alianza con las compa-

ñías como títeres para suprimir las quejas de los obreros. Hubo una huelga general y Bogotá despachó una expedición de las fuerzas armadas a Barrancabermeja para restaurar el orden. El comandante de las fuerzas armadas andaba en amores con las prostitutas y todas las noches había balas y la cárcel estaba llena de gente inocente a la que hasta iban a fusilar. (p. 64) Los derechos de los obreros no siquiera se discutieron. Don Juan Jaramillo fue al gerente de la compañía a pedirle que aflojara un poco para que los otros también pudieran estirar. Y lo siguiente es la actitud arrogante del gerente.

"No me quito los calzones hasta que el gobierno de Colombia haga lo que yo quiera...."
El general que vino con las fuerzas estaba a órdenes del gerente...y como el gringo era masón y el general también, pero el gringo tenía mayor grado, mandaba al otro como le daba la gana. Los que no teníamos que ver en esas cosas estábamos entre la espada y la pared. (p. 65)

En los hospitales donde debían cumplir la más sagrada profesión también se hallaban injusticias horrendas. Se nota aquí la tendencia a divulgar el anti-imperialismo sobre una base racial, no económica. Un empleado en el hospital que llevaba en el servicio diez años estaba a punto de ser expulsado sin pensión y revela un episodio a Campito.

El otro día a un francés que se quemó en la explosión de un pozo, lo trajeron aquí...entró el doctor White y le puso una inyección. Quién sabe qué cosa sería, pero el francés amaneció muerto... lo único que temen es la responsabilidad que el gobierno americano les exige por los trabajadores que traen de allá. He visto muchas muertes sin explicación. (p. 72)

En un baile Aurora tuvo una riña con otra prostituta y fue encarcelada por el coronel Lino Cisneros, jefe de la policía puesta al servicio de los explotadores petroleros. Para sacarla de la cárcel, Campito tenía que depositar treinta pesos como fiador. Esta cantidad de multa en realidad no figuraba en código penal. Campito se da cuenta de la estafa del jefe de la policía, pero sin protestar se despide del cuartel, en lo que se nota la calidad defectuosa del protagonista de una novela de carácter social. Todo resentimiento y rencor quedan adentro y por fin sirven para destruirse a sí mismo.

Lleno el corazón de sorda cólera, tuvo deseos de gritarle en su cara las infamias de aquellas estafas, pero calló humillado y convino en aquel sacrificio que le imponían a su pobreza para libertar a la muchacha. Y salió cansado como después de una gran lucha, pensando si aquel tráfico de la justicia, no sería un reflejo de toda la justicia, manchada, corrompida por el oro. (p. 42)

Ya en esta denuncia de la corrupción de las autoridades provinciales presagia la justicia floja de los oficiales locales que son incapaces de controlar los crímenes y los órdenes sociales. En este caso los autores de la literatura proletaria le dan al pueblo o las masas el poder para restaurar la justicia mediante las rebeliones o las revoluciones. Pero Rafael Jaramillo Arango no dió ningún crédito al movimiento anarquizado de las masas.

Mahecha se acuarteló y teníamos en la calle más de cuatro mil trabajadores armados y todos resueltos a hacer lo que dijera el jefe. A los que teníamos almacén nos obligaban todos los días a darle lo

necesario para mantener la huelga, y sin chistar. Que aquí manda el doctor Mahecha por diez cargos de maíz: que al doctor Mahecha que le mande unos tercios de panela; que esto, que lo otro. Nadie podía resistirse y mucho era salvar el mugre de vida. Si cogían a alguno sospechoso de que no fuera amigo de la huelga, a puro palo lo hacían arrodillar pa que pidiera perdón. Lo hacían besar la tierra y la bandera de los tres ochos. Por la noche nadie se atrevía a salir y al que no llevaba salvoconducto del jefe lo dejaban tieso. Así nos aguantamos como veinte días hasta que el gobierno mandó fuerza con un general que se la amarraba. Entonces fue palo porque boga y palo porque no boga. Sospechosos de ir contra la huelga y sospechosos de favorecer la huelga contra las fuerzas del gobierno. (p. 64)

Entonces, aquí es claro que el autor no está imbuído con la ideología izquierdista. La huelga o rebelión de las masas no está justificada por el autor, quien se preocupa del efecto negativo del movimiento de las masas cuyos dirigentes carecen del ideal concreto que puedan llevar como bandera de su movimiento.

En otra riña a puñalada en un baile, Aurora muere, lo cual arrincona a Campito en una depresión incurable. Don Juan Jaramillo, quien servía a Campito como guardián, tímidamente insinúa la conveniencia de que Campito volviera a Bogotá. Mareado por la incomprensión se suicida Campito dejándose caer en el río desde una lancha destinada a Bogotá y al tercer día aparece el cuerpo medio comido por los peces.

El propósito del autor es atraer la atención del público que vive en la complacencia bogotana en los años treinta para que clamase contra las injusticias existentes en Barrancabermeja, centro de la explotación petrolera. A través de los protagonistas, el autor ha intentado cumplir

una función denunciatoria ante sus contemporáneos.

Los temas abarcan las trapacerías en las oficinas, el alcoholismo y la prostitución, las riñas y homicidios en el mundo del hampa, el trato inhumano en los hospitales a base racial, la maladministración del seguro, la impotencia y el vasallaje del gobierno ante las compañías extranjeras, las corrupciones de los oficiales, la burla a las huelgas y la violencia de las masas sin bandera de ideales y la enajenación del protagonista. El tema más importante debe ser el mensaje del anti-imperialismo que está ilustrado por medio de los episodios de toda clase de acontecimientos trágicos e injustos que ocurrían allí.

En cuanto a los personajes, no hay seres profundamente desarrollados, sino que son estereotipados; el protagonista Luciano Campos Barrera es un idealista romántico para quien no hay camino para reconciliarse con la realidad inmediata y por fin termina su vida trágicamente, mientras don Juan Jaramillo encarna lo realista, lo pragmatista, y lo terrena. Campito es un muchacho de imaginación utópica, y básicamente ingenuo, sufridor de todas las humillaciones. Es víctima del medio ambiente. La inconformidad con la sociedad materialista, la enajenación, el carácter emocional y el escapismo del protagonista debilita la imagen del héroe como denunciador de las injusticias y luchador por la causa.

Otros personajes son tipos: Aurora es una prostituta, una niña entregada al tráfico de la carne, que siempre ocupa un rincón en la literatura proletaria mundial. En

esta novela Aurora aparenta frágil y es capaz de amar con un gran amor. Su amor por Campito la sublimiza como lotus en el fango. Juan Antonio Quiroga es un arrivista inescrupuloso típico de la época, quien adula a sus superiores sin dignidad personal y reclama esclavitud de sus subordinados. El coronel Lino Cisneros, jefe de la policía local, encarna la corrupción de los oficiales provinciales. Es "un hombre basto, gordo, abotagado, con cara de alcohol, de maneras torpes y brutales, un matón de revólver con cinturón de balas." (p. 51) El general de las fuerzas armadas de Bogotá representa el vasallaje del gobierno ante las empresas extranjeras. La compasión de míster Brown, ingeniero americano, hacia los latinos puede interpretarse como una intención del autor de mantener cierto equilibrio en su actitud anti-imperialista, es decir, no todos los americanos deben ser malos. Hay buena gente como Brown entre los americanos y también hay mala gente como el gerente de la compañía y el doctor White que representan el capitalismo arrogante y la discriminación racial deshumanizada. Entonces el blanco de su ataque no es el individuo americano sino, más bien, el capitalismo imperialista que con su poder fenomenal desvaloriza la dignidad humana. Los obreros son víctimas de la explotación y la ignorancia. Son incapacitados de mejorar su condición debido a falta de organización, líder y educación. Su única manera de expresar quejas es la violencia anarquizada y la huelga desorganizada que resulta fácilmente su-

primidas bajo la fuerza armada de las autoridades centrales. Caen como víctimas de las prostitutas, los hampas, los oficiales locales, los explotadores extranjeros y entre sí.

El estilo es sencillo, directo, episódico, regionalista y popular. El hilo de la trama consta de episodios, comentarios, conversaciones entre varios y diálogos entre los personajes principales, en los que se manifiestan el ambiente y la tensión. Todavía se encuentran algunos rastros riverianos en las descripciones de la naturaleza que a veces encauzan el estado anímico del protagonista.

Los horizontes de su espíritu se iban desformando como esas nubes de verano que en las tardes forman figuras caprichosas. (p. 37)

A través del desprecio a la huelga de las masas y a la justicia que traen las fuerzas armadas del gobierno, se nota claro que el punto de vista del autor sobre el mejoramiento social no se basa ni en lo uno ni en lo otro. Es decir que las revoluciones y el militarismo, que son eminentes elementos en las sociedades latinoamericanas, están rechazados por el autor, quien prefiere más bien una evolución firme a base de la razón y una intervención activa del gobierno con persuasión constitucional.

Barrancabermeja está mejor dotada para presentar las multifacetas de la sociedad petrolera que existen en Colombia y en el resto del Continente. Esta novela pertenece a la literatura didáctica, intencional, propagandista, en la que el planteamiento de problemas sociales resulta tan primordial

que los elementos estéticos ocupan un lugar poco importante en la concepción del autor. El realismo de carácter cinematográfico, que no nos da ningún desarrollo profundo en las acciones, en las caracterizaciones, y en la estructura, puede llegar a interesarnos con los episodios entrecortados pero no a conmovernos.

Mancha de Aceite de César Uribe Piedrahita, publicada en Bogotá en 1935, un año después de Barrancabermeja de Rafael Jaramillo Arango, tiene muchos aspectos semejantes a ésta. Para dar una dirección inicial, daremos una opinión del íntimo amigo de Uribe Piedrahita, Roberto Prada Rueda en su "In Memoriam", acerca de esta novela.

Mancha de Aceite es el grito de la conciencia del observador, quizá no desprevenido ante un aspecto del problema de la injusticia social.¹

Se trata de una extensa obra de treinta y cuatro capítulos divididos en tres partes. La primera consta de nueve capítulos, la segunda de catorce y la última de once. Los capítulos son relativamente cortos y no llevan números sino subtítulos. Estos treinta y cuatro capítulos son otros tantos episodios de injusticia en los cuales los explotadores extranjeros y los dirigentes políticos provinciales abusan de los obreros petroleros. En su prefacio el autor confiesa que esta novela se basa en su experiencia aventurera, y encontramos que los acontecimientos son históricos.

¹Roberto Prada Rueda, "Se van los amigos," Laboratorio, Núm. 29 (Bogotá, 1952), p. 11.

En estas páginas se encuentran en desorden y sin pretensiones artísticas, los recuerdos de algunos años de mi vida aventurera. En Venezuela no conocí las intrigas...yo viví intensamente y sin prejuicios lo que en estas páginas está escrito. (p. iii)

Esta novela comienza con una descripción de una tarde amoderada del paisaje del Golfo de Maracaibo. El protagonista es otra vez un médico colombiano, empleado por la compañía de "MUN". Este médico cuyo nombre es Gustavo Echegorri es el autor mismo. Desde el comienzo la arrogancia de los agentes norteamericanos y la actitud servil de los obreros latinos bajo las humillaciones de los patrones atraen la atención del lector y del protagonista doctor Echegorri. Este, viajando con el gerente de la compañía de MUN, Mr. Palmer, en el mismo vagón, atestigua la adulación del jefe de la estación del Gran Ferrocarril, Asdrúbal, quien ignora intencionadamente el insulto de "to hell with you, son of a bitch" de Mr. Palmer malhumorado del calor. Mr. Palmer sigue burlándose de la ineficacia de los hombres y de los sistemas de los países latinoamericanos en presencia del Dr. Echegorri. Cuando recibe la noticia del derrumbe del poste de acero en el pozo del número 16 que enterró muchos obreros en el fango, Mr. Palmer balbucea, "bien podrían quedar allí enterrado esos hombrís que no valen nada...."(p.10) Pero el médico se mantiene callado y más tarde aún ante el entierro colectivo que se ha realizado en secreto de los despojos de los obreros muertos por la caída de la torre de acero, permanece indiferente. Al principio el lector recibe una

impresión de que la actitud del médico es algo ambivalente ante las injusticias demasiado rotunda. Lo que el médico suele hacer en los bares, invitado por los altos funcionarios de la compañía, es solo escuchar lo que hablan los extranjeros, cuyas conversaciones siempre versan sobre el retraso mental e intelectual de los latinoamericanos. El superintendente de la MUN oil company analiza a los políticos latinos como sigue.

Los políticos, los parásitos... todos quieren vivir de nuestro trabajo y a costa de los capitales extranjeros. Es necesario que nos adoptemos a los usos de los latinos. Son muy simpáticos, adorables, pero no saben trabajar. No saben qué hacer con sus petróleos y no quieren que nosotros les ayudemos. (p. 18)

No cabe duda que es una acusación del autor, revelada por la boca del extranjero, dirigida a los políticos que ceden su patria a precio irrisorio a los capitalistas forasteros, y a la vez es una verbalización de la arrogancia de los poderosos explotadores extranjeros que basta para causar un resentimiento en los latinos. Así vemos la doble intención del autor: la autocrítica en el interior y el anti-imperialismo en el exterior. Mr. McGunn sigue:

Al infierno con los romanticismo y las consideraciones de otra índole. ¡Petróleo! Petróleo es dinero, dinero es lo único que puede dar bienestar. Después, al diablo con Sudamérica y con todos estos piones y agentes zalameros y traidores.... La razón tienen los americanos que aquí trabajamos con el fin de sacar de la tierra una riqueza que esta gente no conoce y no sabe cómo explotarla ni para qué sirve. (p. 18)

En esta cita compacta, el materialismo norteamericano, el imperialismo capitalista, la humillación de la dignidad

humana ante el materialismo, y el desprecio de los latinos por su inclinación emocional y por su atraso intelectual e industrial, todos están bien revelados. Aparte de este hilo de la trama, el autor inserta la correspondencia intercambiada entre un tal Alberto y el médico. En estas secciones peculiares puestas en una esquina de las páginas, el lector puede captar la honda preocupación del médico por la invasión desbordada de los capitalistas extranjeros en el Continente.

En el pozo de la Flor se arremolina sucia masa de hombres procedentes de todas las regiones del globo: yanquis, canadienses, armenios, griegos y judíos, antillanos y nativos del Continente que bañan el Caribe y el Golfo de México. (p. 29)

A medida que la preocupación se agranda, el freno de su temperamento que el médico mantenía equilibrado ante los insultos de los americanos se va debilitando. Un día en el bar "América" donde el médico tomaba tragos junto con los americanos, pierde su control y exterioriza su pensamiento, so pretexto de borrachera, mostrando su rencor guardado desde hacia mucho tiempo.

Bebo con ustedes, pero les ruego que mientras yo esté aquí no se hable de mi gente con desprecio y mucho menos con compasión. Es verdad que nunca llegaremos a entendernos. Puede que seamos diferentes...pero en el fondo los hombres no se diferencian en nada unos de otros. (p. 33)

En esta cita asoma la intención del médico que humildemente quiere reconocer la superioridad del norteamericano pero trata de anularla a base del humanitarismo o del espíritu de la hermandad cristiana.

Otra injusticia se fabrica en la conferencia del

"International Rotary Club". Después de largo discurso con frases humillantes dirigidas a los latinoamericanos se decide unánimemente pedir al gobierno de Bogotá que les preste un avión para bombardear la región de Catatumbo donde los motilones molestan a los exploradores petroleros. En fin el avión "Caldas" de la Fuerza Aérea Colombiana, alquilada por la Compañía Kadesta viene a bombardear la región mencionada.

Abundan las descripciones fotográficas de las regiones petrolíferas --Chama y Onía -- donde el paludismo pernicioso, la hemoglobimírica y el vómito de sangre hacen víctimas por millares. Todas estas descripciones realistas de la miseria llevan un tono denunciatorio y una preocupación profunda, no sólo por su naturaleza filantrópica sino más bien su adhesión racial. Poco a poco el médico se sumerge en el problema político, social y económico, no por ambición personal sino por simple patriotismo, nacionalismo e idealismo, sentimientos que crecen en él durante sus viajes por los campos petrolíferos donde es testigo de toda miseria e injusticia de los explotados.

Precisamente porque los hombres mueren en los pantanos buscando petróleo, porque las compañías hacen alarde de beneficiar a los nativos e imponen un sistema de sobornos que cubre desde los altos personajes del gobierno hasta los más infelices servidores públicos. Por toda esa trama sorda que sospechamos, porque usan los hombres como simples cartuchos de tiro al blanco y desechan el cascarón, porque han hecho de este pueblo y de todos los que tienen en infortunio de poseer petróleo, unos pueblos esclavos. (p. 61)

El médico cae crónicamente en embriaguez t ataca abiertamente

a los superiores americanos.

Les he dicho que contribuyen a mantener este pobre país arruinado, mientras engordan los créditos bancarios de unos cuantos políticos...sueños que se arrancan de las entrañas al hombre que produce, sueldo que se quita al vil salario del obrero....
 "No, señor director, no puedo ser cómplice de la alianza monstruosa que las compañías extranjeras cultivan con los jefes del gobierno para explotar al pueblo...yo creo que aquí no se benefician sino los grandes, los ricos, los que se llaman políticos... vaya usted a ver en qué condiciones están esos asalariados. ¿Quiénes pagan los yates y las fiestas en las playas elegantes de América y Europa?" (p. 69)

Por el tono anti-capitalista, anti-gobierno, y pro-proletario, uno se inclina a sospechar una posible influencia ideológica, posiblemente marxista en el autor, pero es difícil definirlo por razón de la negativa actitud del autor hacia la revolución.

Mientras más "limpios" son los que suben peor para nosotros, porque tienen los bolsillos más vacíos y las agallas más grandes. (p. 57)

Pasando al tema de la revolución, el autor inserta un episodio en que se revela la anatomía de la revolución típicamente latinoamericana. En una casona abandonada se reúnen los enemigos políticos del general Sánchez, presidente y dictador de la República, los generales, coroneles y capitanes engranados en el vasto sistema de explotación organizada y sostenida por el terror. Los conspiradores son unos cuantos terratenientes arruinados y aspirantes a los puestos que los del gobierno explotaban. El autor los denomina como "hombres sin fé, revolucionarios sin ideales, sin capacidad." (p. 71)

César Uribe Piedrahita se opone a la idea que la

revolución en armas o una rebelión violenta debe ser el camino singular de mejorar la situación social o acabar la injusticia social. La cita siguiente en que los conspiradores de la revolución figuran como fantoches confirma que esta novela se sitúa fuera del carácter marxista.

"Dígame, señor general, qué clase de movimiento planean ustedes? Quiero saber si tienen armas, y qué idea llevan como bandera?" Dijo un general, "Vayan al carajo las organizaciones y las ideas. Qué ideas ni qué cuentos! Esas son vainas de los plumarios, de los intelectuales...yo lo que necesito es un machete y un rifle pa echarle plomo hasta al diablo! Cuando hagamos la revolución, conseguimos plumarios para que escriban las ideales." (p. 72)

A sabiendas de que la revolución no es el camino efectivo para lograr lo que los suprimidos y explotados desean, el autor la emplea como advertencia contra los dirigentes políticos, con urgencia de la llegada inevitable de la revolución. El autor pinta a los políticos como títeres o cómplices de los invasores imperialistas que venden su patria y pueblo a precio barato. Gustavo Echegorri les avisa al comisario y al jefe civil de la venida de una rebelión violenta en un futuro no lejano.

Que todos ustedes son cobardes al servicio del Benemérito capataz. Que los peones y los campesinos son los que pagan todo con la sangre que vierten y con los opresores pretenden ahora ser héroes, y desviar la fuerza latente del pueblo que los odia, imaginando enemigos...porque saben que el alma de esta gente no ha muerto, porque tienen conciencia exacta de la venganza que ha de llegar. (p. 76)

Se nota el esfuerzo de recuperar su tradición decaída, su identidad borrada del pueblo, y de animar el nacionalismo. Sigue viajando el protagonista por las zonas petroleras a

cumplir su misión médica donde las enfermedades tropicales y el hambre devoran a los obreros, sus paisanos. El médico mantiene la mentalidad tan susceptible ante las realidades dantescas que las descripciones se revisten del naturalismo llevado al extremo.

El médico era un estorbo. La gente se moría de hambre y sed. Sobraba el médico y faltaba la vida.
(p. 86)

Por fin el médico se junta con los obreros y los conoce más de cerca y se da cuenta de los espionajes e intrigas de los opresores.

Podía acercarse a la clase que daba su sangre para que los amos la cambiaran por petróleo...conocía muy de cerca los modernos sistemas de esclavitud y de explotación...conocía ya el vasto sistema de espionaje y de soborno que descendía desde las oficinas de la superintendencia. (p. 102)

Mientras tanto se plantea una rebelión entre los obreros, motivada por la muerte de Ruperto, obrero matado por el yate de un funcionario, y cuya viuda queda sin recompensa alguna por la compañía. Este accidente da la razón para unirse en masa a los obreros que eran botados a la calle a diario sin sangre después de pasar por el servicio de las petroleras. Ante el tumulto del alzamiento, lo que preocupa al médico es el posible daño que las masas van a sufrir.

Sería una temeridad largarse en un movimiento sin organización previa...saldrán del infierno petrolero para caer bajo el látigo de los capataces de las carreteras sin contar la carnicería. (p. 121)

Espantado por el rumor del sindicato colombiano existente en esas petroleras, el coronel, jefe del distrito arresta al médico como dirigente del sindicato y lo mantiene bajo

custodia en el hotel. Esta noticia conmueve a la masa obrera. El médico, alarmado por el movimiento de las masas, escapa del hotel y corre al comisariato, preocupado por la posible matanza de los obreros inocentes, gritando "no tenemos armas! Queremos hablar con McGunn! Sin armas! No disparen!"(p. 134) Pero la rafaga de metrallas responde al grito desesperado del médico, y en fin todos pierden la vida. Las masas que estaban ausentes de la escena de la matanza incendian los pozos de petróleo. Saltan las torres envueltas en torbellinos de llamas.

La hoya petrolífera amenazaba convertirse en un horno, quemarse en holocausto de venganza, de muerte y purificación. (p. 138)

El propósito de César Uribe Piedrahita es señalar las injusticias de las petroleras donde la minoría en privilegio abusa de la mayoría obrera, cuya violencia en busca de la justicia no cosecha nada.

Los temas abarcan el trato inhumano de los hombres sin privilegio por los agentes extranjeros, la realidad fotográfica de la vida de los obreros deshumanizada por las enfermedades tropicales y las malas condiciones de la labor, la burla a las revoluciones o violencia sin ideales, la rebelión de las masas, la matanza y el incendio de los pozos de petróleo. El tema más importante es el mensaje que está manifestado por medio de los episodios de toda clase de tragedias que se engendran en las regiones petrolíferas.

En cuanto a los personajes, no hay seres profundamente desarrollados sino que son prototipos. El médico

Gustavo Echegorri es el típico intelectual latinoamericano que se preocupa del problema del Continente ante la amenaza fenomenal del Norte Grande y que siente el deber de mejorar la situación y dirigir a los obreros, pues la gran masa analfabeta no puede decidir sobre asuntos graves. Finalmente, el médico simbólicamente se convierte en mártir para la causa, es decir, para luchar por cierta causa el intelectualismo pálido del escritorio no sirve para nada. Hay que moverse y sacrificarse. Se notan en el protagonista la acción dinámica, la razón vital, el idealismo filantrópico, y la genuina preocupación por el destino del Continente y del hombre ante el abrumador materialismo. Mr. Palmer, jefe ingeniero, el doctor Bartell, jefe del departamento médico, Webber, nuevo gerente de MUN oil company, McGunn, superintendente y fundador del comisariato responsable de la muerte del doctor Echegorri y de las masas, son tipos que representan la arrogancia capitalista extranjera y sirven sólo para causar el anti-imperialismo o anti-americanismo. El general Sánchez, dictador de la República, el general Perales, gobernador del departamento de Trujillo, el coronel, jefe de la policía del distrito, y Misael Clavijo, jefe civil, aparecen todos como títeres de los extranjeros. Estos seres están atacados severamente como funcionarios traidores que venden a su propio pueblo y patria. Los obreros son víctimas eternas de las ambiciones de los explotadores extranjeros y los burócratas que aspiran sólo a enriquecerse a expensas

de los débiles.

El autor se limita a explicar el comportamiento de los personajes sin desarrollarlos psicológicamente. Y eso es ejemplo de lo que ha dicho Ciro Alegría, novelista y crítico, que afirma que la gran debilidad de la novela hispanoamericana está en la creación de personajes de carne y hueso.¹ Lo esencial es revelar e interpretar la realidad, de tal suerte que esta novela es didáctica, intencionada, propagandista, en la que la denuncia de injusticias resulta tan primordial que los elementos técnicos, estéticos, estilísticos ocupan un plano poco importante. Esto es un fenómeno general de los novelistas latinoamericanos de la primera mitad del siglo XX, sobre lo cual German Arciniegas opina:

In Latin America the novel...has its origin at the points of greatest tension and sensitivity, and explains what goes on in the mind of the peasant and the masses. It escapes the limitations of the official report. And if at times the novel lapses into caricature or reflects a partisan viewpoint, these same weaknesses are often found not only in the official report but even in statistics.²

En cuanto al estilo, como el compromiso de la novela gira en torno a la denuncia del mal y a la defensa del bien, tiene el tono docente, el cual podemos hallar en los discursos del doctor Echegarri ante los obreros que adulan a los extranjeros en el bar, en el encuentro personal con

¹J.A. Portuondo, "El rasgo predominante en la novela iberoamericana," La Novela Iberoamericana (Albuquerque: The University of New Mexico press, 1952), p. 82.

²German Arciniegas, The State of Latin America, tr. por Harriet de Onís (New York; A. Knoph, 1952), p. 15.

los superiores en las oficinas, y en otros tantos casos.

Se halla tanta influencia del inglés en la lengua del pueblo que también alarma el genocidio cultural. Se van olvidando de saludar con "Buenos Días", en vez del cual la gente balbucea "Gurmornin (good morning)" y "jelsanabiches (Hell son of a bitch)" para invectivas y "gardén"(God damn) para anatemas. Se hallan regionalismos típicamente costeños que se caracterizan por la abreviación del sonido "s": "Con tanto ingléh/ que tú sabíah/ ya no sabe decíh ni yéh...." Es un evidente ejemplo que la colonización económica de la región produce también el desvanecimiento cultural autóctono.

Hay metáforas y símiles como "el ambiente vibraba herido por la luz," y "chillando como un cerdo degollado se movía la locomotora." Debido a la profesión de médico del autor, los términos de las enfermedades de la región petrolera que usa son todos profesionales. Generalmente las descripciones son realistas. El estilo de César Uribe Piedrahita es otra vez sencillo, popular, directo, sin afectación intelectual. Usa su propia manera de narrar y denunciar sin ninguna influencia ajena. Cuando denuncia algo, la expresión se convierte en una explosión temperamental que típicamente latinoamericana. No toma en serio la sintaxis ni la puntuación. La utilización del lenguaje vernacular o regional llega a tal punto que debemos consultar el glosario al de la novela. Todos estos caracteres estilísticos concuerdan con su propósito de propagar el mensaje tanto en el público

lector intelectualizado como entre los semi-analfabetos de las clases populares.

No sabemos exactamente cuando la acción de esta novela se desarrolla. Pero por el incidente de la rebelión de los obreros en el lago de Maracaibo, la figura del general como dictador de Venezuela (el generalísimo Gómez) y la época del servicio del autor en las petroleras en el Maracaibo, podemos establecer una hipótesis de que la acción se basa en los años de 1927-1935. La acción tiene lugar en las regiones petrolíferas del Maracaibo, Venezuela y de Catatumbo, Colombia, y de sus alrededores, especialmente en el Departamento de Trujillo.

En esta novela en suma asoman tres elementos destacados que atraen la atención del lector; 1) el elemento ultra-naturalista que describe el detalle en exceso de toda clase de tragedia, horror, atrocidad, injusticia, hambre, y enfermedad; 2) la crítica social interna que re-examina los defectos típicamente latinoamericanos; y 3) el anti-imperialismo que exterioriza la injusticia de los explotadores americanos que abusan del Continente vecino de manera deshonesto, aprovechándose de su atraso tecnológico. Todo esto sirve bien para el propósito de revelar y denunciar la injusticia tal como es, y para apelar a la conciencia del lector-testigo.

Comparando las dos novelas, se notan muchas semejanzas y muchas diferencias singulares en ellas. Ambas tienen las mismas motivaciones: la denuncia de las injusticias

sociales en las petroleras y la propaganda del anti-imperialismo. Barrancabermeja carece del vigor y dinamismo polémico que tiene Mancha de Aceite, lo cual se nota en las actitudes de los protagonistas. Campito en Barrancabermeja se retira del ruido mundanal, incapacitado de enfrentarse a la injusticia y se suicida. No sentía ningún deber de luchar por la causa de la reivindicación de los explotados. Era un vencido, no un vencedor. El médico Gustavo Echegorri es la encarnación del espíritu de los intelectuales latinoamericanos que se preocupaban del destino del Continente, siguiendo el camino ideal que Enrique Rodó señaló en Ariel en 1900.

Las novelas de Rafael Jaramillo Arango y de César Uribe Piedrahita son las mejor dotadas para presentar las multifacetas de las petroleras que existen en Colombia y en el resto del Continente. Las dos novelas plantean el problema del fenómeno social, económico y político de Colombia y por extensión de la América Latina. Y constituyen un excelente documento literario en el cual se puede estudiar los varios aspectos del gran movimiento de la renovación. Muchos críticos han mencionado que esta intención es característica de los escritores que cultivan la literatura de protesta social en los países latinoamericanos. El realismo y el naturalismo excesivo y de carácter cinematográfico--las técnicas más del gusto de los novelistas hispanoamericanos -- que no ofrecen ningún enfoque del desarrollo de cualquier objeto artístico, pueden llegar a interesar en los episodios pero no a conmover porque se puede imaginar la atrocidad, la

miseria y los sufrimientos de los obreros, y odiar las injusticias, pero no sentimos la inmediatez por ser cosas lejanas en el espacio y el tiempo.

Para la propaganda izquierdista, esta clase de novela puede ser, entre otras cosas, un arma tremenda de combate a favor de su revolución, debido a la sencillez del contenido de la novela. De manera que estas dos novelas podrían ser "posiblemente marxistas", como otros tantos críticos como Fernnando Alegría y Ricardo Latcham habían dicho, pero en realidad la ideología marxista no asoma en estas novelas como ya hemos analizado anteriormente sino el puro idealismo y la genuina preocupación filantrópica en pro del mejoramiento de los infortunados. En tal punto, entonces, están ubicadas en la literatura de Latinoamérica, y en la novela social anti-imperialista las dos novelas.

CAPITULO IV

LA NOVELA DE LOS CAMPESINOS:

LA OBSESION (1926), JOSE TOMBE (1942), Y TIERRA MOJADA(1947)

En 1849 el general José Hilario López, del Partido Liberal, fue elegido presidente de la República y ganó popularidad por otorgar mayor libertad al pueblo. Su régimen feneció la esclavitud mucho antes que Abraham Lincoln de los Estados Unidos abolió ese sistema. Las tierras del indio se individualizaron a la manera europea. Algunas características precolombinas subsistieron y se llamó a tales congregaciones "comunidades." Pero estas reformas de 1850 eliminaron las recetas tradicionales de las antiguas Audiencias que habían servido como salvaguardia contra las explotaciones de los pueblos indios por los ricos. Los indios tuvieron que entrar en la contienda de libre competencia con los blancos y las reformas llegaron a fomentar una redistribución de la tierra y se inclinaron a fortalecer la posición de los hacendados ricos, comerciantes y profesionales contra las masas de los indios, negros, campesinos y artesanos. Los indios

y los negros eran prácticamente libres, pero sobre ellos pesaba siempre la constante amenaza del despojo y de la expoliación. Los indios abandonaron su propiedad y su libertad, que el gobierno les había otorgado, bajo las presiones directas e indirectas de los ricos y por su incapacidad de competir con los blancos. Dentro de pocos años los indios y los negros se convirtieron en arrendatarios de la tierra que previamente les pertenecía. Esta situación perduró hasta 1936, cuando el presidente Alfonso López, otro liberal, restauró el derecho de los campesinos en contra de las proclamaciones de los gamonales quienes guardaban la tierra como baldíos. Los gamonales o patrones eran sombras del encomendero que perduraron a través del período colonial. Dos fueron las instituciones feudales en Colombia: la Encomienda y el Repartimiento, ubicados en las mejores y más extensas tierras con su correspondiente dote de siervos. Algo al margen de la dominación española quedó la población campesina del indio y del negro, en las tierras más alejadas y estériles. En los años veinte de este siglo el panorama de inicua injusticia y de despojo se agravaba con otras prácticas esclavistas. El indio, empleado como peón, debía además de su labor en la hacienda otras formas de servicio al patrón. Estos temas de injusticia del patrón ocupan el centro de La Obsesión, José Tombé, y Tierra Mojada.

Estas novelas se caracterizan por su tendencia revolucionaria. Su objeto es interpretar las aspiraciones

de las clases oprimidas con el propósito de despertar la conciencia de la nación, concentrar su atención sobre la injusticia en la relación entre el patrón y el peón y promover su reforma, llamando a la rebelión y proponiendo soluciones a la violencia.

La Obsesión¹ de Daniel Samper Ortega (1895-1943), publicada en Bogotá en 1926, trata de una rebelión de un peón contra su patrón quien ultrajó a su mujer. La acción central de la novela se desarrolla en Boyacá, donde el sistema colonial de encomienda había sido conservado más tenazmente que en otras regiones.

La novela está dividida en dos partes: la primera bajo el subtítulo de "La sombra del encomendero" de once capítulos y la segunda "Al rumor de los trigales" de ocho capítulos. Comienza con las descripciones del ambiente medieval imbuído con el incienso, las campanas, las imágenes de la Virgen y las iglesias.

¡Pecador, no te acuestes nunca en pecado,
no sea que despiertes ya condenado!
Más de pronto el eco de los cantos se convirtió
en el sonsonete acostumbrado para recitar en coro
el catecismo:
--¿Quién formó el credo?
--Los - após - toles.
¡Y el sonsonete, a su vez, cobrando un timbre
metálico, se dilatava por los campos como tañer
de campanas! ¡Las campanas! ¡Qué bien las conocía!
¡La bronca no le gustaba por su plañido grave en
la noche, al dar el toque de 'ánimas', la otra,
la Maria-Teresa, a la hora del ángelus. (p. 12)

¹Daniel Samper Ortega, La Obsesión (Bogotá: Edit. Minerva, S.A., 1936), pp.154. Las citas vienen de ésta.

Como prefigura en el cántigo de arriba, se engendra la complicación de la trama bajo la superficie apaciguada del pueblo de tradición medieval cuando el encomendero don Pedro Rojas viola a Nieves, hija de su mayordomo Higinio. El niño nacido por la unión ilícita entre don Pedro y Nieves no tiene ojos y es enfermizo, de lo cual el pueblo chismeaba como el castigo por el pecado. José, indio joven, viene a trabajar en el rancho de don Pedro, después del servicio militar, se enamora de Nieves, contraen matrimonio, y acepta la condición de Nieves cómo es. Crían al niño bastardo sin queja alguna hasta que llega a tener su propio hijo. Después de la muerte del mayordomo Higinio, José es elegido mayordomo. La hacienda de don Pedro marcha bien bajo la administración enérgica de José. En calidad de mayordomo, José frecuenta las tabernas acompañado de los mayordomos de las haciendas vecinas con motivo de negocios. Estos compañeros le despiertan la conciencia de propio amor. José llega a darse cuenta de la obliuición vergonzosa de su propia identidad y piensa en su ser humano digno del honor y el respeto. Su actitud hacia su patrón se hostiliza bajo la obsesión del ultraje de su mujer por el patrón. Un día José va donde don Pedro y exterioriza lo que le molestaba en su conciencia. Ambos se chocan con violencia. José estaba a punto de dar muerte al patrón estrangulándolo, cuando don Pedro disparó su revólver.

Daniel Samper Ortega es descendiente de un encomendero boyacense, de tal suerte que entendía cabalmente la

mentalidad del patrón y la psicología del peón. Es extraño que el autor, siendo descendiente blanco del encomendero, abogue por el indio, caso que coincide con el de Manuel González Prada del Perú.

El propósito del autor en esta novela se caracteriza por su temperamento revolucionario; su objeto es interpretar las aspiraciones de los peones oprimidos que constan principalmente de las indígenas. La tradición de Leyenda Negra de Bartolomé de las Casas, Sarmiento, Bilbao, y Echeverría se rastrea fuertemente en la actitud denunciatoria del autor que se centra en la injusticia del sistema colonial todavía vigente. En vista de su primera publicación en 1926 cuando el resultado de la reforma agraria de 1850 se encontraba en pleno desastre, esta novela es intencional.

El tema principal es la causal de la injusticia del patrón que engendra la rebelión del peón. Los temas subordinados son la inercia del indio invertebrado ante la humillación del patrón cuya causal se explica a través del análisis de la psicología indígena irremediablemente deformada bajo la colonización española de cuatro siglos, y la lucha del indio iluminado de la generación moderna quien trata de redimirse de su crónica miseria, empleando la violencia como la única solución. Finalmente, el fracaso de la violencia de José Tobo en forma instintiva, a ciegas, sin más objetivos que la venganza, deja resonancia de diferente tono. Puede ser la indicación pesimista que la injusticia

es inexterminable; la violencia no es la solución; la causa indígena está ya perdida de antemano.

El estilo es directo, claro en el aspecto sin tático, y propagandístico en el pasaje incitante de la acusación contra los conquistadores, pero en las descripciones del ambiente se rastrea la influencia modernista, o más cabalmente, valleinclanesca. El siguiente trozo de la descripción de la casa señorial del encomendero contiene algunas características de Sonata o Rosarito de Valle-Inclán.

Con sus ventanas cerradas y su alma de silencio, yergue en la sombra sus muros, la que es antigua mansión colonial, de dos pisos, y edificada por un encomendero, con permiso del rey. Igual que todas las de aquella época hazañosa, de sangre y de oro, de milagro y de cortesanía, ostenta gruesos muros de tierra apisonada y grandes arcos sobre columnas redondas. En el patio, canta el agua de una fuente que tiene esculpidos en piedra los escudos de un oidor segundón...a las piezas altas conduce escalera de lajas...en cuyo testero pende roto y mugroso lienzo de flámula con leyendas, y en el cual se adivinan...del polvo que lo cubren, un rostro amarillento de santo en éxtasis y la sarmentosa mano que sostiene el crucifijo...la luz iluminó la mitad inferior del recinto, dejando en penumbra rosada, a causa de la pantalla, los cuadros murales.... Don Pedro puso los ojos, medio apagados por el sueño, en el reloj calendario suspendido sobre el diván. Eran las once de la noche. Escuchaba el rumor de las voces de las mujeres, y el bronco runrún de la voz eclesiástica. De súbito, se abrió la puerta. Hubiérase creído que una sombra blanca atravesaba el lugar, apagando los pasos en la alfombra. Doña Luisa exhaló un grito, y el penitenciario dijo con trémulo acento la oración absolutoria. Doña Margarita se hallaba mal doblado sobre el brazo de la silla. Vino la servidumbre con luces titilantes, y las sombras de la sala se refugiaron detrás de las cortinas de damasco. La puerta tornó a girar sola, lentamente. En el tapete quedó una densa mancha de sangre. (p. 20)

El misterio de la mansión feudal en decadencia, el ambiente

monacal, la muerte y la mancha de sangre, la oscuridad de la noche, estas características valleinclanescas que mistifican el ambiente medieval evidencian el fuerte rastro de elegancia modernista.

La técnica novelesca se caracteriza por la omnisciencia del narrador en tercera persona y por el empleo del concepto temporal proustiano: memoria como las retrospectivas y sueños como el futuro, en forma del monólogo interior.

Y con aquella promiscuidad de los recuerdos en la subconciencia, ora estaba diez años atrás con personas que murieron hace mucho, ora adelante, armando con memorias de fútiles escenas vividas y con sueños de otras por vivir, andamios de pequeñas ilusiones, allá en el futuro. (p. 31)

Esta novedad del empleo del tiempo proustiano ya en los años veinte ilustra la susceptibilidad intelectual del autor, quien debe ser el primero en América que aplicó este concepto temporal en la narrativa.

Los personajes, por primera vez, dejan de ser tipos. Revelan conflictos interiores entre el deber y honor, que se desarrollan junto con las mutaciones psicológicas, derivadas del análisis histórico-sociológico desde la época colonial. Caso típico es el de José como el mayordomo de don Pedro y como el esposo ultrajado por éste.

Cuando el mayordomo Higinio se enteró de que su hija estaba encinta y de que su patrón era culpable, el viejo no podía hacer nada más que gemir con intenso dolor, rechinando los dientes. El mayordomo Higinio encierra en sí

la totalidad histórica y psicológica del indio inverteberado bajo la colonización española de cuatro siglos. En su apariencia externa radian la soledad y el silencio, que se extienden hasta la absoluta obediencia al patrón en cualquier momento humillante. Se expresa con un laconismo "Están bien, patrón" que delata sus deseos de esquivar exteriorizar sus pensamientos íntimos. Parece representar al indio ideal que desean los patrones. Pero esta impresión taciturna oculta el mortal rencor y el deseo de la venganza, relajados falsamente en unos momentos de lágrimas i gemidos con dientes apretados. Este rencor nunca se irrumpe a la superficie debido al continuo abuso y despojo que le han arrebatado la iniciativa y le obligan a trabajar sólo para subsistir, pero sigue existiendo en las generaciones siguientes. Esta actitud del indio impotente, estoico y paciente ante el abuso del encomendero sirve al autor como motivo para analizar la psicología indígena desde el punto de vista histórico.

Ya no era rabia lo que sentía; era fatiga. No es justo, no, que el rico disponga así de las hijas de los pobres; ¿quién va a cambiar las costumbres, que casi son ley? ¡Así hubiese sido otro el atrevido, y ya no estaría vivo! Pero tratándose del amo... sobre el espíritu del señor Higinio pesaba esa resignación que como un estigma, quedó en el alma indígena, esclavizada tan cruel y largamente por los conquistadores y encomenderos españoles. Servidumbre de cuatro siglos le fue transmitida con la sangre. ¿Pierde, por ventura, una mocita con haber merecido que tan altos ojos se fijen en ella? (p. 38)

--Ala, Higinio; me le decís a la Nieves que pase por aquí.

El viejo se puso pálido. Abrió la boca para gritar, mejor aún para restallar en el rostro del amo estas palabras: ¡Desvergonzado! ¡Infame, ruin canalla!

Pero tenía encima cuatro siglos de esclavitud! y sólo pudo responder:

--Está bien, patrón. (p. 40)

Samper Ortega penetra la psicología indígena, explicando los debilitantes efectos de la actitud india. Importante es señalar que las razones son más espirituales que físicas; el indio está casi irremediablemente aplastado por la miseria en la cual se le ha obligado a vivir. La necesidad de medirse en sus deseos, la costumbre de verse rechazado en sus aspiraciones y el perpetuo temor al despojo, han impreso en su fisonomía una máscara de resignación e inercia. La escena en que Higinio le responde al patrón, diciendo, "Está bien, patrón" delata su deseo de evitar hablar y una barrera infranqueable oculta sus pensamientos íntimos. En esta cita la psicología del encomendero también está cabalmente retratada como el principal opresor. Don Pedro lleva la imagen del encomendero como una especie de caudillo local, como un señor feudal que tiene derecho de vida y muerte sobre sus empleados. Aparece como cínico, falto de moral y de honor. Mira al indio con desdén. Caso típico de este desprecio y de la superioridad arrogante de don Pedro es el de la violación crónica y abierta a Nieves. Es parte del servicio del indio al patrón. Pero detrás de esta fachada señorial existe otro lado de su ser más complejo, lo cual se emerge a la superficie cuando José Tobo recrimina del ultraje de su mujer.

Don Pedro escuchaba atónito aquella acusación que su conciencia le iba gritando, cual si hubiera cobrado forma fuera de su cerebro y frente a él para escupirle al rostro las palabras. (p. 153)

José Tobo es producto de la ruda existencia. Como huérfano, que puede simbolizar la desvinculación con la generación pasada, tenía que pastorear a la edad de cuatro, tenía que trabajar en la construcción de carreteras como bracero a la edad de diez, y más tarde por la culpa de amar a una muchacha en quien el alcalde fijaba sus ojos, tuvo que servir en el ejército en nombre de un hijo de la familia rica cuyo favor necesitaba el alcalde. En el ejército aprendió a matar al enemigo. Ya en calidad de mayordomo José frecuenta las tabernas donde los borrachos de las mesas vecinas se burlan de la impotencia del indio ante la tamaña injusticia del patrón.

--Todos sabemos lo que significa para una campesina el amo. Ahí entra ya el abuso de autoridad.

José Tobo abrió los oídos cuanto pudo...

--Todos los maridos civilizados si no matan al que los deshonra, es porque saben que las leyes se han hecho contra ellos;...¡si hasta entre los animales el macho defiende a su hembra!

--¿Qué van a saber estos indios de honor! (p. 132)

Desde este momento, José Tobo cambia de su actitud sumisa y lucha para escapar de su pasado que obstaculiza el cabal razonamiento, muchas veces divagando entre la niebla de incompreensión, que es precisamente lo mismo que había pasado al difunto Higinio. La sangre de servidumbre de cuatro siglos emanaba en sus venas. Mientras José sufría del "cambio de piel," consumía más licor y la hacienda se decaía. Don Pedro, en vista del abandono de su hacienda, llamó a José para regañarlo. José, después de aguantar en silencio toda humillación, por primera vez, exterioriza lo que llevaba en

su mente. Esto ya señala el hallazgo de su propia identidad que sus abuelos habían dejado hacia siglos.

La voz de Tobo tenía graves resonancias, cual si más que la de un pobre trabajador fuese la de toda una raza despojada a hierro y sangre, sometida en fuerza del sufrimiento, casi borrada ya sobre la faz de la tierra por la espada del conquistador, el látigo del encomendero y el abandono de los modernos patrones. Era una voz que parecía venir desde las ignoradas cavernas donde yacen rotos los dioses indios; desde los siglos en que sedientos buscadores de oro exterminaron las tribus, violaron las doncellas, arrasaron monarquías, y lenguas, y ritos, y santuarios. Y aquella voz potente de la raza vencida, de la raza que nace en enfermedad y miseria, degenera en las tabernas y muere en cárceles y hospitales, crecía, crecía hasta llenar todos los ámbitos de América. A su clamor le parecía, a don Pedro, ver el desfile de los desheredados, con cuyos dolores medran la ambición y la injusticia de los hombres:...don Pedro escuchaba atónito aquella acusación. (p. 152)

José Tobo encarna el indio de la nueva generación, influida por la Revolución Mexicana de 1910, cuyo dolor y significado podrían compararse con el de un parto que separa lo nuevo de lo antiguo. Sea esto o no, José Tobo padece de la transición dolorosa de la tradición esclava al nuevo hallazgo de su identidad y libertad. El largo proceso psicológico de transición de José Tobo lo sitúa fuera de la caracterización estereotipada convencional. Su calidad externa como combatiente en busca de la reivindicación indígena lo ubica en el nivel del precursor de tantos protagonistas militantes como Benito de El Mundo es Ancho y Ajeno(1941) de Ciro Alegría, y José Tombé de José Tombé(1942) de Diego Castrillón Arboleda.

Esta novela es una evocación angustiosa y profunda de la vida en la provincia colombiana en los años veinte. Es

una evocación provocada, y es, al mismo tiempo, una reencarnación del autor en el alma encomendera, colonial de un pueblo espiritualmente arraigado en el feudalismo medieval. Se nutre de obsesiones, de terrores, de pasiones ocultas, de perversas locuras de deseo y de odio, de frustración y de muerte. Es una acusación de la injusticia tenazmente vigente que se hilvana desde la época colonial. Lo característico de Samper Ortega es su familiaridad con la psicología del encomendero y del peón; su conocimiento de ella y su función creadora dentro de ella. La Obsesión, considerada desde un punto de vista estrictamente literario, es la novela colombiana más ambiciosa de la época contemporánea. Mayor relación guarda con los experimentos proustianos y con la novela de la Revolución Mexicana. Mientras José Eustacio Rivera, César Uribe Piedrahita, y Jaramillo Arango examinan las injusticias en su tierra sobre una vasta superficie episódica, Samper Ortega las ausculta subterráneamente, esquematizando la historia y poblándola de profundos retratos psicológicos que, por acumulación, intentan aprisionar el alma indígena en Colombia. Acaso fue Daniel Samper Ortega el primer escritor colombiano que interpretó de tal modo estos temas fundamentales de la literatura de su país: la injusticia profundamente arraigada en el sistema colonial. Esta novela merece la revalorización y la atención especial del mundo literario.

José Tombé de Diego Castrillón Arboleda, publicada por Editorial Antena en Bogotá en 1942, es una novela de

treinta y ún capítulos cortos, elaborada con una serie de conflictos y choques entre los indios y los gamonales de un pueblo denominado Moscopán. La trama argumental es como sigue: Hilario, gamonal que posee vasta tierra y una pulpería en Tambalimbú, ordena a Pedro Calapsú, el peón indio, que le devuelva la tierra arrendada. Hilario le había prestado dinero para semillas y otras cosas y ahora le demanda a devolverlo antes de la cosecha de manera que Calapsú salga de la tierra sin poder pagar lo que debe y la entera cosecha se caiga en su mano. Calapsú por fin se salva por prometer que su hija Chola sea mujer de Hilario. En realidad Chola era novia de Claudio Tombé. Chola y Tombé fugan a la montaña, donde establece su nido. Hilario encuentra la choza de Chola e intenta violarla. Chola escapa y llega donde Claudio Tombé trabaja. Hilario y Tombé luchan a matarse y Claudio pierde. Diecinueve años después del incidente, José Tombé, hijo del difunto Claudio, asoma en la comunidad de Tambalimbú, incitando a los indios despojados por Hilario y otros gamonales. José Tombé establece una comunidad "Moscopán" junto con sus seguidores en una lejana región estéril, desconocida al blanco. La población se aumenta cada día. Se forma un grupo militante bajo el mando de José Tombé y ataca a Tambalimbú, quemando y saqueando las propiedades de los gamonales y patrones. El gobierno, protector del gamonal, despacha una fuerza armada, que por poco captura a José Tombé. Este se salva por ayuda de Eloy Cuají, quien más tarde se junta a la milicia de Moscopán. Eloy Cuají se vuelve más

violento en la operación, por mero salvajismo instintivo. Su imprudencia resulta en la pérdida de su propio hijo y de algunos camaradas. José le bofetea en público. Avergonzado, Eloy planea una venganza. Una noche en el pueblo para saquear la propiedad de Hilario, Eloy se aparta del bando y le informa a Hilario de la emboscada. Al regresar de la expedición fracasada por la traición de Eloy, José mata a Eloy. Empieza la pesquisa y persecución más severa del gobierno y José Tombé se exhausta del refugio. José Tombé había sido impulsado por su deseo de libertar a su pueblo del despojo del gamonal y estaba convencido de poder cumplirlo. Viene un plazo apacible de tres meses. José se enamora de Mariaca, hija del difunto Eloy. Después de la cosecha, la gente empieza a quejarse de la vida inactiva. José alza otro ataque contra Tambalimbú. José Tombé enfrenta a Hilario cara a cara, enemigo mortal. Hilario acobardado se fuga a la torre de campana. La imagen del difunto Claudio Tombé en José Tombé lo petrifica de pánico. Hilario, desplomándose, agarra el cordón de las campanas que empiezan a repicar. Extrañamente se inmoviliza el cuerpo violento de José Tombé bajo la torrente de campanazos que le hacen poner en conocimiento de la batalla ya perdida. José Tombé se arroja al pie de la torre.

El propósito del autor es señalar cómo el patrón blanco despoja al indio y cómo caen los peones bajo la rapacidad y codicia del blanco. En otra palabra el objeto de la

novela es una propaganda para redimir a los despojados.

Los temas abarcan la vida épica de José Tombé o del pueblo de Moscopán que luchan por su libertad y justicia; el despojo, el amor, el odio, la traición, la venganza y la destrucción. El despojo inhumano del indio por el gamonal despierta la acción épica de Moscopán bajo el mando de José Tombé.

Por doce pesos que le debía los iba a dejar en la miseria. Le quiso explicar que los esperara hasta la cosecha, mas Hilario no le contestó y se alejó silvando por la falda, como era su costumbre... así se deshizo de todos sus arrendatarios que tenía en sus tierras. En tres años que pasaron desde que las compró, había arrojado a casi todos los familiares que vivían allí. Primero los obligó a pagar por una miseria de arriendo tres días de trabajo a la semana. (p. 18)

Aquí vemos el abuso del préstamo. El sistema de explotación se centra en la hacienda, el solar del gamonal. El gamonal arrienda las tierras de la hacienda a los indios; estos deben responder a los favores del patrón con cierta cantidad de dinero por el arriendo o con parte de sus cosechas y están obligados a desempeñarse como servidor gratuitos cada cierto tiempo en casa de la hacienda o aun en la casa del gamonal en la ciudad. Otra obligación que se impone al indio es la de comprar en el almacén o pulpería de la hacienda, a precios fijados por el gamonal. Esta pulpería es parte eficaz de la estructura del gamonalismo, pues mantiene al indio crónicamente endeudado y las deudas, además, se hacen pasar de padre a hijo. La pulpería ha sido órgano justamente odiado en la novela social hispanoamericana. El nombre mismo, originado

del almacén rural mexicano o pulpería, que era también lugar de expendio de bebidas alcohólicas, se asocia fácilmente con pulpo u octópodo, símbolo de prisión inescapable o de succión de sangre. El deseo natural de Hilario es mantener y aumentar su caudal sin mucho esfuerzo. Los comunarios de Tambilbú de la hasta entonces libre comunidad pierden sus tierras y pasan a ser siervos, con el tiempo, de Hilario. Este pasa a ser dueño de extensas y buenas tierras a base de extorsiones y crímenes. Los patronos y gamonales, descendientes del encomendero colonial, perpetúa su estructura feudal por más de tres siglos porque las alianzas con líderes políticos y su propia participación personal en la política le aseguran el apoyo que necesita del gobierno legalmente constituido y lo ponen en estrecho contacto con los militares, cuya ayuda él necesita a menudo para aplastar la resistencia de los insurgentes. El propósito del gobierno es proteger derechos de propiedad del patrón, no los derechos humanos de los pobres como ya hacia 1754 Jean-Jacques Rousseau había expresado en su famoso ensayo Sur l'origine de l'inegalité:

Telle fut, ou dut être l'origine de la société et des Loix, qui donnèrent de nouvelles entraves au foible et de nouvelles forces au riche, détruisirent sans retour la liberté naturelle, fixèrent pour jamais la loi de la propriété et de l'inegalité, d'une adroite usurpation firent un droit irrevocable, et pour le profit de quelques ambitieux assujétirent désormais tout le Genre-humain au travail, à la servitude et à la misère.¹

¹Jean-Jacques Rousseau, Sur l'origine de l'ineglie desde OEUVRES COMPLETES(Dijon: L'Imprimerie Darantiere, 1964), p. 178.

Hilario, fuera de la obligación de pagarle la mitad de la cosecha del indio, les obligaba a trabajar para él tres días a la semana, cosa que se vincula con el fuerte rastro del sistema de encomienda. Los despojados retroceden al páramo, frío y estéril, donde construyen nueva comunidad y cambia la tierra cultivable hasta que un día otro blanco venga a apoderarse de la tierra a través de los papeleos legales, pues pocos indios hacen trámites legales para registrar su propiedad. Y pronto caen en la trampa de los ambiciosos blancos.

La entera comunidad de Moscopán se alza en una lucha épica en busca de libertad y seguridad de su bienestar cuando no hay más espacio de retroceder.

Los indios de la región observaban el aire apacible, sereno de su jefe y encuentran la reencarnación de algún cacique guerrero; un ser que tiene de Dios, de sangre y de misterio. Alcanzan a vislumbrar en sus ojos negros una vida distinta, un mundo de libertades y de paz. Por ello lo siguen. Es el símbolo de la libertad. Cuando les habla del crimen se creen libres. Han vivido tan sometidos por siglos y siglos que hoy, al sentirse dueños de su voluntad, quieren usar de ella con todo el vigor de su ancestro salvaje. (p. 83)

La agresividad humana, cuya expresión externa es la violencia, se puede explicar fácilmente como la reacción contra la amenaza al interés vital visto en el mundo animal. Esta violencia debe ser la agresividad benigna mientras Tombé mantenga la bandera de esa causa designada para asegurar la supervivencia de su raza. Pero cuando la expedición casi siempre resulta en fracaso frente al ejército regular de gobierno y

se reduce la esperanza, se deteriora el espíritu de José Tombé. Su agresividad se convierte en una pasión arraigada en síntomas neuróticos-- la destructibilidad y la atrocidad por placer. Previamente él disfrutaba del triunfo de la rebelión por castigar a los patrones y sus asociados, pero este triunfo del indio es sólo parcial y momentáneo. El destino del indio que se subleva, si no es la muerte, es la cárcel. Los indios saben que su causa está ya perdida de antemano. El ejército es el instrumento de represión final, que somete los alzamientos para los cuales la policía local no ha bastado. El ejército es en todo una institución odiosa, que fenece el último recurso del indio para su redención. Al fin y al cabo el campesino indio se rebela en forma instintiva, a ciegas, sin más objetivos que la venganza y el saqueo.

Antes perseguía un solo fin: la libertad de su raza. Lo perseguía con pureza y rebosado de sinceridad; ahora no sabe con precisión lo que quiere...ya no lucha por su pueblo. Eso lo olvidó. Lucha por su alma...¿Qué es libertad? Ha buscado en todos los rincones de la vida la libertad y no la puede hallar. Sólo se sentía libre cuando corría por las serranías matando blancos porque lo acompaña un deleite inefable. Era un placer y donde hay placer hay libertad y quiere matar porque matando palpa la libertad plena. (p. 166)

De los personajes, el autor retrata a José Tombé como un héroe épico, idealizando su personalidad y mistificando su imagen.

En su espíritu amamanta la venganza. La derrota de Jombolá la hace temblar de furor. Tal vez lleva la misma sangre guerrera de Tupac Amaru. Y quiere, como aquél, ser dueño de esos hombres y esas tierras vencidas por los conquistadores. (p. 143)

Su flaqueza trágica es la extraña melancolía que le impide ejecutar la acción precisa. La flaqueza que viene de una mezcolanza del cristianismo y el paganismo en José Tombé lo empequeñece. Su actitud vacilante en una batalla sangrienta por la aflicción del pecado no es convincente ni cuadra bien en la imagen campeadora del dirigente revolucionario. Eloy Cuají revela el salvajismo instintivo, el escepticismo y el fatalismo del indio. Su agresividad instintiva está demostrada en las acciones bélicas que no está acompañada de ninguna clase de idealismo que tenía José Tombé. Su escepticismo y fatalismo se revelan cuando José Tombé enfatiza el derecho indio de la tierra, incitando un alzamiento.

Se le ocurre recordar que un día José le habló en el pueblo de los derechos que tenían a las tierras de las haciendas; de la reivindicación de su raza; de reaccionar contra los blancos que los sometían. Entonces Eloy no comprendió. Le dijo que se iban a levantar contra los patrones y terminó invitándolo a que lo acompañara. Eloy no le hizo caso. El muchacho estaba loco. Levantarse contra los blancos era un absurdo. (p. 51)

El patrón Hilario es el principal enemigo del indio. Su única aspiración es la mantención y adquisición de poder y riqueza. El necesitaba más que nada del concurso de la ley para mantener e incrementar sus privilegios a costa del sudor indio. El patrón, el alcalde y el prefecto son los principales que esquilman al indio. El patrón está sólidamente defendido por las autoridades y la ley está a disposición del patrón. El gobierno no se ha preocupado de la condición indígena y sólo se ha acordado de su existencia

para su mal. Estos opresores están por recibir su castigo a manos de los indios en rebelión. Estos opresores son estereotipos del gamonal hispanoamericano. En esta novela sólo se ven superficialmente sin profundización psicológica como en La Obsesión.

El estilo es directo, sencillo, propagandístico e incitante. El uso del tiempo presente da una sensación de la urgencia inmediata de la acción que cuadra adecuada en este tipo de novela de conmoción revolucionaria.

La novela termina con un cuadro de desesperanza; las revueltas locales no podrían traer una solución definitiva. No ofrece un dogma o un programa por el cual encauzar la revolución efectiva. Este tipo de crónica no siempre se ahonda lo suficientemente en el investigar de los motivos y las consecuencias de esa lucha, y tendría que ceder a una clase de novela en que la acumulación de detalles sea superada y reemplazada por el manejo de símbolos sociales de contenido universal. Tal tendencia se identifica ya en obras como las novelas indigenistas o de la Revolución Mexicana. En tal observación, el autor es sumamente vago al respecto de reivindicación de los desposeídos, pero sí hace ver la necesidad de una reforma. La vaguedad ideológica del autor prueba que sus deseos o sus objetivos eran puramente patrióticos y filantrópicos. El autor deseaba solamente hacer llegar su mensaje a ciertos sectores y este mensaje interesaba más que el efecto artístico.

Tierra Mojada¹ de Manuel Zapata Olivella, publicada en 1947, "se refiere a la región del Sinú, tierra mojada por los ríos y las inundaciones; tierra de arrozales, caimanes y gente de color; tierra donde entre siembra y cosecha, la peripecie universal del pobre muestra distintivos brochazos negros."² En esta novela predomina el tema de tipo social a través de los treinta y tres capítulos. Ebel Botero opina sobre la tendencia social del autor como sigue:

Zapata Olivella tiene una de esas nobles obsesiones que dan sentido a una vida de creación artística: la justicia social para los marginados de todas las clases y tipos. De esa temática el problema que más apasiona a Zapata Olivella es el de la discriminación racial, tanto en Estados Unidos como en Colombia. El mismo, como miembro de la oprimida minoría de origen africano, fue víctima de la injusticia, y aunque su esfuerzo y su talento lo han llevado a un pleno triunfo en lo personal, su solidaridad con el grupo, y sus vivencias infantiles, que alimentan a todo buen escritor, le han hecho consagrar su pluma a la defensa del marginado racial.³

El argumento es como sigue. Gregorio abandona su tierra, incapacitado ante la presión del mayordomo Félix Morelos que trabaja para el latifundista Jesús Espitia, ex senador de la República, adinerado terrateniente, y jefe político de San Bernardo. Este expandía su latifundio con

¹Manuel Zapata Olivella, Tierra Mojada (Madrid: Edit. Bullón, 1964), pp. 311. Las citas vienen de ésta.

²Ciro Alegría, "Prólogo" a Tierra Mojada (Madrid: Edit. Bullón, 1964), p. xi.

³Ebel Botero, 20 Escritores Contemporáneos (Manizales: Tip. Arbelaez, 1969), p. 161.

hambre canina y deseaba el pequeño pedazo de arrozal de Gregorio. Este, su mujer Estébana Segura, su hijo José Darío e hija Rosaura, se hallan sin tierra, arrastrados por la corriente del río en una champa, rumbo a la desembocadura. En la desembocadura, Gregorio y su familia hacen vivible y cultivable las tierras inhóspitas y aquí vienen otras familias despojadas de sus tierras por el mismo latifundista. Estos campesinos forman una comunidad llamada "los Secos". Esta comunidad bajo la dirección de Gregorio prospera luchando contra las avalanchas inesperadas del río y del mar y contra la ambición del latifundista Espitia cuya codicia empezaba a interesarse en la nueva tierra de los Secos. La mujer de José Darío fue ultrajada por Mono Espitia, hijo del latifundista y José Darío muere después de quemar la mansión de Espitia, matando a Mono. Este incidente aventaja el plan de Espitia que deseaba la tierra de los Secos. La iglesia, la alcaldía y la policía de San Bernardo, instrumentos de Espitia, tratan de despojar a los sequeños por medio del proceso tribunal, aprovechándose de la ignorancia de los campesinos, cuando el maestro Marco Olivares viene a luchar a favor de éstos. El maestro fortalece la moral del campesino por organizar la Casa del Campesino. Espitia, alarmado por la unión de los sequeños, temiendo el creciente poder de la organización, no sólo trata de destruirla con sus propias fuerzas sino que solicita apoyo de sus amigos en Bogotá. Termina la novela con dos noticias procedentes de Cartagena

que alarman a los sequeños: el fallo del proceso tribunal a favor de Espitia en el pleito de los Secos y la destitución del maestro Marco Olivares, quien expuso hasta la vida por la causa de los sequeños. Antes que él, nadie había osado enfrentarse al gamonal ni denunciado sus atropellos. La sombra del gamonal, quien muy pronto tomaría venganza sin freno hacia los campesinos, ensombrece el tono del fin de la novela.

El propósito de esta novela es revelar y denunciar la profunda injusticia social que existe en las relaciones entre el latifundista y el campesino y sirve para apelar a la conciencia del lector-testigo.

Los temas que desarrolla la novela son el hombre despojado de su tierra, explotado por sus patrones, luchando en amargo y desesperado aislamiento; y su lucha titánica por dominar la naturaleza hostil; la codicia canina del gamonal, la autoridad local y su maquinaria política; la iglesia protectora del gamonal; la rebelión del campesino como solución; el papel del intelectual en la lucha para redimir al campesino. La lucha épica de Gregorio para salvar los Secos de la hostilidad de la naturaleza y de la invasión latifundista está vertebrada con el espíritu amante de la libertad, que se nota en el soliloquio de Gregorio:

Yo viviré fregao, pero libre, me asusta la esclavitud,
era mejor sufrir, agarrarse como fuera posible
en las bocas y no ser los siervos de nadie. (p. 45)

El destierro de los campesinos, por supuesto, es el resulta-

tado de la codicia del latifundista que les obliga a retirarse a cultivar las tierras baldes estériles, junto a la bahía, donde la vida es sólo posible en condiciones animales, con el propósito de apoderarse de esa tierra más tarde convertida en cultivable a costa del sangre y sudor del campesino despojado. La autoridad provincial y la iglesia son protectoras del gamonal que esquilman al campesino. Sofocado por la triple injusticia, la nueva generación de los sequeños emplea la violencia como la única solución de redimirse. Caso típico es el de José Darío, quien, al darse cuenta de que su mujer fue violada por el hijo del gamonal, quema la mansión y mata al culpable. Pero este triunfo es sólo momentáneo. Su audacia de haber querido ser vengado no es un aliento de esperanza; todo lo contrario, un escarmiento. Este incidente desventaja a los sequeños. La venganza, si hubiera de ejecutarse, tenía que venir de otra dirección. La solución del problema social debe ser por medio de medidas organizadas, pero pacíficas. Es evidente que los campesinos no pueden promover movimientos reformistas. El único a quien le corresponde la iniciativa en estas circunstancias es el intelectual. Aquí viene el maestro Marco Olivares para ofrecer la colectivización del trabajo agrícola como solución pacífica al negociar con el gamonal.

De los personajes, sería una idea adecuada presentar un comentario de Ciro Alegría quien dedicó un prólogo a esta novela.

La actitud de Zapata Olivella se hace más auténtica, debido a que proviene del pueblo y ve a sus personajes desde adentro. Muchos de nuestros escritores miran a los negros con aire de patrones y difícilmente pueden ocultar su desdén o, en el mejor de los casos, su caridad. La simpatía que quieren demostrar consigue apenas que los personajes sean vistosos muñecos de vitrina o actores de dramones truculentos, socialmente hablando, Zapata Olivella sufre y goza con sus héroes, se siente uno de ellos, y también en este caso la cualidad se convierte, a veces, en defecto de propaganda que es el primer paso de la revelación. (p. xiii)

Concordándose con el propósito de revelar la injusticia, esta novela sigue las fórmulas de la novela indigenista que difunde propaganda con el propósito de reivindicación social. Reaparecen en Tierra Mojada los personajes estereotipados de la novela indigenista: el gamonal de codicia canina y falto de moral, el cura como el apoyo más fuerte del gamonal, el mayordomo como el látigo más cruel del patrón, el pobre campesino como el víctima del despojo por el patrón y el intelectual idealista como el defensor del campesino. El latifundista es el explotador inescrupuloso y odiado del campesino que no es indio en esta novela, sino el negro, descendiente de los esclavos africanos que fueron libertados por el presidente Hilario López en 1850. El patrón Jesús Espitia es cacique en término español, es una especie de caudillo provincial, aparece siempre sádico y rapaz. La ley está a disposición de él que está sólidamente defendido por las autoridades locales y por el cura. El es tan poderoso que puede destituir hasta el alcalde si éste no le obedece.

A ése también lo quiero preso -- gritó Espitia, levantando amenazadoramente los brazos. --El ha

sido el director intelectual del atropello.
 ¡Maestro de escuela! Lagartija infeliz. Tengo
 que acabar con él a toda costa.

Calisto Flores, que conocía el cariño que Marco
 Olivares se había granjeado en el pueblo. Se
 atrevió a comentar:

-- No puedo ordenar su prisión. El maestro tiene
 mucha influencia entre los padres de familia y
 se provocaría su reacción.

--¿Qué? -- exclamó Espitia -- aquí, en San
 Bernardo, mando yo. Por eso lo tengo a usted de
 alcalde. Pero si se siente incompetente, lo hago
 destituir en el acto. (p. 204)

El mayordomo Félix Morelos es la sombra del patrón; le sigue
 y obedece y es para el campesino tanto o más odioso que el
 patrón mismo. Es retratado como ser cruel, insensible que
 espera incrementar sus ganancias, explotando al campesino
 encomendado al patrón. Está por recibir su castigo cuando
 el campesino se subleva. El cura, por primera vez, aparece
 como opresor del campesino. La iglesia representa el apoyo
 del gamonal. El autor ha levantado terribles acusaciones
 contra el cura en esta novela, cosa que los novelistas de
 los capítulos anteriores nunca han cometido y que es casi
 imposible en Colombia. Desde La Vorágine hasta José Tombé
 el clero como opresor de las masas desposeídas ha sido
 totalmente ausente de la escena. En Tierra Mojada el autor
 lo representa más capitalista y más sensual que el patrón.
 Agregada a esto la maldad de su traición a su propio oficio
 el que, a pesar de sus solemnes votos, usa sólo para satis-
 facción y ventajas personales con motivo terrenal. La
 voluntad del cura es respetada y obedecida por el campesino
 sin restricción de ninguna clase. A los ojos del negro, el

cura representa a Dios sobre la tierra, y lo que quiere es grato a los ojos de Dios, porque el campesino negro es generalmente católico en Colombia, y sin embargo, mezcla la superstición y la fé cristiana. Esta mezcolanza de religión fortalece la posición del cura más firme como Dios encarnado. Le sirven y obedecen con sumisión ciega. La ganancia del cura se basa, no tanto en el sueldo, sino en los emolumentos de su profesión, que obtiene por concepto de ofrendas en la misa, bautizos, matrimonios y responsos y también óbolos y donaciones que en teoría deberían ser propiedad de la iglesia. En esta novela el cura se convierte en capitalista. El campesino negro, por pobreza y por astucia pronto desarrolla métodos para evitar ser esquilado y entonces el cura debe a su vez inventar nuevas tácticas para aumentar sus ingresos, métodos amenazantes y condenatorios.

--Dios me libre de ello --respondía el campesino, asustado --yo no jago acusaciones, padrecito; solo digo la verdad: Tó el arroz se lo llevamos al patrón pá cubrí nuestras deudas y, sin embargo, según sus cuentas, siempre le debemos má cada año. ¡Fíjese el poco grano que noj queda!-Y tomando de la mano el sacerdote mostraba las escasas provisiones de arroz. Pero el cura exclamaba: --Algo me tendrás preparado. ¿Eh? El domingo veremos cómo te portas.... Al domingo siguiente el sacristán se afanaba recibiendo los presentes, en tanto que un "Dios se lo pague" era la única respuesta de aquellos sacrificios campesinos. (p. 214)

El cura también es acusado por la lujuria que comete abusos sexuales en nombre de la fé.

No se diga de ciertos amoríos y escándalos del cura, que nadie ignoraba en el pueblo. (p. 214)

Verdadera traición al campesino por parte del cura es aprovecharse de la única esperanza del campesino que quiere relajar su cargo pesado de vida, pues la única institución de la casta superior a que tiene acceso el campesino es la iglesia. Aquí, en vez de consolación, reciben amenazas y condenación. Desde el púlpito el cura condena al campesino a la servidumbre en forma más eficaz que las leyes.

¿Cómo te atreves a censurar así el bondadoso de Espitia, que da sus tierras para que las cultiven y puedan vivir con su fruto? Claramente se nota que las enseñanzas que el maestro a tus hijos te han corrompido el corazón. Dios no te perdonará el pecado de enviarlos a la escuela. (p. 214)

Aquí se nota la intención de que el cura se aprovecha de su púlpito a favor de su amo terrenal, no de su Amo celestial. El cura dio su voto opuesto al proyecto de la escuela. Las injusticias contra la educación del campesino que presenciaban la oposición del cura venían de la preocupación de que una vez educado, qué clase de campesino emergería. Naturalmente se convertirán en más tercos y desobedientes resistiendo al despojo del gamonal y del cura. La conspiración encubierta logró la eliminación del maestro.

La quietud del pueblo fue perturbada por el repiqueteo de las campanas. Sólo se daba aquel toque de arrebato para anunciar un incendio o prevenir al pueblo de un peligro que amenazara a la colectividad.... En el atrio de la iglesia estaba el cura Olascuaza, acompañado de los Espitia y de Morelos.

--Algo grave pasa, cuando el cura y el patrón se han reunido --dijo un campesino...el sacerdote, con voz que daba grima y elevado los brazos implorantes, exclamaba:

--El demonio se encuentra entre nosotros. Ha invadido nuestro pueblo y nuestros campos,

enseñando el odio contra la Santa Iglesia. Los padres de familia deben tener cuidado con sus hijas y no deben enviar a sus niños a la escuela, porque el maestro que tenemos es la encarnación de Satanás.... Las palabras del cura, defendiendo en público la moral y la santidad, cuando solapadamente era su peor enemigo, lo indignaron profundamente. (p. 204)

El campesino venera al cura, lo cual le oportuna más ventaja a éste, y por consecuencia, el auditorio de la escuela queda muy reducido. Será bastante decir que ahora que la intención evidente en lo que respeta al cura es la de hacer hincapié en su bajeza y en su calidad de moralmente indigno de su cargo y de describir como a un enemigo del campesino. La oposición del cura contra la enseñanza pública sintetiza el atraso intelectual, económico e industrial de la América Latina bajo el freno de la institución eclesiástica medieval. El deseo evidente del autor en este retrato del cura es de socavar su autoridad.

El maestro Marco Olivares lucha por realizar dos programas: el establecimiento de la Casa del Campesino, una colectivización del trabajo agrícola como solución pacífica al negociar con el patrón, porque el maestro cree que un paso necesario para que el campesino gane su libertad y su dignidad humana es la posesión de la tierra en forma colectiva. El gran obstáculo inicial que Marco Olivares debió vencer fue la hosquedad del campesino mismo, reacio a toda reforma. Después de cumplir la organización colectiva, el maestro se dirige a la educación y la aculturación del campesino joven que son métodos lentos para redimir al campesino.

Aquí el maestro confronta a la oposición furiosa del cura Olascuaza. Pero ni calumnias, ni asaltos callejeros, ni destitución quebrantan la resistencia del maestro, el cual alternativamente triunfa y pierde en la lucha.

¡Hermanos campesinos! ¡Labriegos explotados!
 ¡Madres sufridas! A ustedes les pregunto: ¿quién ha robado sus tierras? ¿Quién los hace trabajar como a bestias y los mantiene bajo la explotación? Jesús Espitia, el amo cruel, que roba y deshonra a sus hijas. El verdugo que incendia y destroza los sembrados de ustedes para arruinarlos y convertirlos en sus esclavos...soy hijo de pueblo, por eso combato a Espitia, que los oprime. Contra él y el señor cura, que patrocina sus hijos espúreos, debemos levantar nuestros puños. Acabamos con su tiranía y terminará el crimen, la impudicia y la explotación. (p. 207)

El maestro Marco Olivares se caracteriza por su temperamento revolucionario. Este idealista pierde su tranquilidad como intelectual y se vuelve impaciente ante las acusaciones ridículas del cura y del gamonal. Pero no desea legar inacabada a los campesinos la tarea que tiene entre manos. Por lo tanto, la violencia, aceptable en un mundo de conmociones violentas, es para algunos casos una solución más eficaz. Pero dentro de su pueblo la masa campesina persistentemente aparece como apolítica o indiferente al desarrollo del movimiento reformista. El maestro pierde en el proceso tribunal por maniobra onnipotente de Espitia. El fallo adverso, pasando por encima de la injusticia y la razón, es el mejor testimonio de solidaridad que dan ricos y terratenientes a los planes de explotación y servidumbre de Espitia.

El estilo es simple y directo y cuadra bien al propósito del autor por su tono incitante. Aunque acontece

la entera acción en la región tropical, el autor no se enreda en la frondosa retórica riveriana.

Esta novela es uno de los primeros brotes novelísticos de la sensibilidad negra en la América Latina. Manuel Zapata Olivella afirma el futuro brillante de la novela negra.

La Obsesión(1926) de Daniel Samper Ortega, José Tombé(1942) de Diego Castrillón Arboleda, y Tierra Mojada (1947) de Manuel Zapata Olivella, tienen en común el temperamento revolucionario, no de la ideología izquierdista. Es importante señalar que la implicación de la revolución en estas novelas viene de una aspiración de un cataclismo económico, circulación de los intelectuales, la crisis de modernización, la búsqueda de libertad o utopía, o una crisis aguda y prolongada en uno de los sistemas tradicionales de la estratificación de clase, status, poder de una comunidad, que envuelve una tentativa intencional dirigida por los intelectuales con motivo de abolir o reconstruir uno o más de dichos sistemas por medio de una intensificación del poder político y del recurso a la violencia. En estas novelas los temas centrales se identifican con el progreso, seguridad, libertad y felicidad de los despojados, no con el asumir el poder político con motivo de propagar la ideología comunista.

CAPITULO V

LA NOVELA DEL INDIO:

LEJOS DEL NIDO(1926), Y ANDAGUEDA(1946)

Desde que Cristóbal Colón escribió Cartas Reales en su viaje del descubrimiento del Nuevo Mundo, el indio de las Américas ha sido figura principal de la literatura mundial. A veces fantaseada o pintada a lo vivo, con compasión hacia los indígenas o con condenación, exaltándola como Beau Sauvage o pintándola como epitome de diablo, la raza de bronce ha servido en todas clases de género, desde la poesía épica a la novela.

En el siglo veinte el asunto indígena ha ganado la atención pública más rotunda que antes mediante las revueltas jornadas de la Revolución Mexicana de 1910 y sus novelas, que muchos pensadores emplearon como mejor vehículo para dar eficacia a las revelaciones de sus ideas sobre la revolución.

México, Ecuador, El Perú y Bolivia han producido más obras literarias sobre el indio que otros países, según el estudio establecido. En dichos países se encuentra un

gran porcentaje de indios, no asimilados a la vida nacional, no privilegiados, pobres, no educados, que no contribuyen en nada al país. Esta masa era la causa de constante preocupación del escritor.

En Colombia sólo un cinco por ciento de la población son indios auténticos. Sería difícil esperar la misma cantidad y calidad de la literatura del indio que la de México en un país donde éste ocupa una proporción insignificante. Historias de la literatura colombiana no hablan tanto del indio ni las historias de la literatura hispanoamericana mencionan a Colombia en la sección del tema indio. Ni Arturo Torres-Ríos ni Luis Alberto Sánchez ni Andersen Imbert dedican páginas a la novela colombiana del indio, lo que manifiesta obviamente la escasez de la materia en cuestión. La razón de la escasez de la novela del indio en Colombia puede ser la inferioridad numérica del indio y la ausencia de graves prejuicios raciales debido a la evolución rápida del mestizaje. Colombia singularmente efectuó el mestizaje con más eficacia y sin mayor fricción entre razas. La población indígena se fue reduciendo mediante los matrimonios con el blanco y la negra o vice versa. De tal suerte que en Colombia no existían tan graves prejuicios raciales.

En los capítulos anteriores ya se habían reflejado la actitud y la intención de los escritores que revelaron el idealismo de la Constitución y los derechos de Colombia,

planeado a dar igualdad tanto como libertad a todos. En estas novelas el lector puede tener la impresión de que el indio ha sido oprimido y maltratado. Esto sí es verdad, pero tampoco puede negar que el indio ha sido explotado por su clase económica, más que por su origen racial.

En Lejos del Nido y Andágueda, no tan conocidas del público, no figuran ni la explotación económica del indio por las empresas extranjeras ni la rebelión violenta a mano armada del indio contra los opresores, sino en que el indio está visto como merecedor de recriminación y como ser inherentemente inferior. No es para denunciar la injusticia del poderoso sino más bien, enunciar el aspecto negativo del indio que no contribuye nada al desarrollo nacional.

Lejos del Nido¹ de Juan José Botero (1840-1926), publicada en Medellín en 1926, es novela de ambiente regional, cuya acción se desarrolla en Ríonegro, en la vecindad de Medellín. Se trata de una familia india que secuestró a una niña blanca, Filomena, del pueblo vecino, San Pablo.

El pueblo de San Antonio es un caserío situado a poca distancia de Ríonegro y a la vera del camino nacional que parte de esta ciudad para el sur de Antioquia. En un principio fue una ranchería de indios. Casi pura se conservaba la raza india en este pueblo, en parte, pues la otra se ha ido mezclando con gente de color claro, que a la ligera

¹Juan José Botero, Lejos del Nido (Medellín: Edit. Bedout, 1926), pp. 320. Las citas vienen de esta edición.

va invadiendo los dominios de los "cobrizos descendientes del cacique Quirama." Mateo y su mujer Romana le ponen a Filomena otro nombre Andrea para borrar la identidad. La crueldad de estos indios había forzado a sus propios hijos a abandonar su casa. Maltratan a Andrea todo el tiempo y luego la venden a un grupo teatral ambulante por un poco de dinero para comprar licor. Andrea vive por un tiempo en casa del dueño del teatro ambulante, el señor Albertini, donde se consigue la amistad de un muchacho de una familia rica y decente y luego se comprometen para casarse. La novela termina con el feliz encuentro de Andrea(Filomena) con su propia familia.

El propósito del autor en esta novela es concentrar la atención del lector en las condiciones semi-salvajes del indio en la comunidad del blanco, mostrar al mundo indio tal como es y hacer objeto de crítica dicha sociedad del indio que amenaza el bienestar social; debido a ello, se puede considerar una reacción contra la novela indianista que es filantrópica y busca la idealización del indio. El autor, como hijo del Comandante José María Botero y Villegas quien fue edecán de Simón Bolívar, muestra cierta actitud desdeñosa hacia el indio, quizá por su tendencia aristocrática.

El tema principal es el indio como merecedor de recriminación. Este tema contiene los temas secundarios tal como la pobreza, la brutalidad, la ignorancia, el alcoholismo, el crimen, y en fin, todos los aspectos negativos

del indio en la sociedad del blanco. La actitud desdeñosa del autor hacia el indio se nota ya en el comienzo de la novela en que el autor describe a los indios como "los cobrizaros descendientes." (p. 51) Este epíteto derogatorio del indio se va aseverando a cada página con las descripciones de la embriaguez y la pobreza, es decir, por medio de la acción odiable se llega a describir la vida de los indios, a exponer sus miserias.

En el rancho del indio...veía pasar aquellas fajas patibularias enlazadas en infernales guabinas, como vemos en sueños damas de trasgos y endriagos, hasta que ya Mateo y Romana borrachos, caídos, pisados por los bailadores.....(p. 56)

Mateo y Romana son símbolos de su raza y clase, representan valores prototípicos. Estos personajes principales aparecen formando parte de un sector de la sociedad, y aunque tengan personalidad propia, éstos son reflejo de las idiosincrasias de la raza. El resultado es que éstos tienden a serlo de colectividades y, por lo tanto, dan lugar a un personaje-clase. El autor trata de deducir de las actividades e idiosincrasias individuales, consecuencias de alcance nacional. La descripción del hogar indio en condiciones miserables que provoca todo lo odiable es intencional. El autor siempre desea retratar al indio, en forma parcial, con hincapié en sus vicios. Su brutalidad que había forzado a sus propios hijos a dejar su casa es parte de la naturaleza negativa del indio. La embriaguez denota la futilidad de la vida económica del indio, quien era tan pobre que debía sacar tabaco silvestre en las riberas y venderlo para

conseguir el dinero, con que compraba licor.

El desamparao del indio es múltiple. Aparte de su principal vicio del alcoholismo, el autor se empeña en describir escenas de vicio verdaderamente repugnantes. Mateo está descrito como "el indio que echa sapos y culebras por su boca" (p. 59) y otro indio que quería poseer a Andrea como sigue:

Isidoro Quirama era el primogénito de Celedonio, indio pur sang, como su padre y como todos sus ascendientes...Isidoro contaba a la sazón unos veinte años; bajo de cuerpo, mal encarado, sin pelo de barba, ojos rasgados, de mirada artera, color cobrizo oscuro; el andar muy echado hacia adelante y como devanando con los pies; tenía una cicatriz enorme en la cara que le daba aspecto feroz, de matón como en realidad lo era. Era haragán para el trabajo, pendenciero, trampista y tan viciado al licor por lo que, lo dejaban en Rionegro a todo cepo por embriaguez. (p. 110)

Dentro de su poblado la masa india persistentemente aparece como apolítica o indiferente al desarrollo de la vida nacional. El autor describe la congregación del indio como una masa inservible que carece de todo aspecto positivo para la civilización y el mejoramiento social.

Los indios comparecieron en la alcaldía con el aire socarrón que siempre mostraron, aunque un tanto desconcertados y flojos de ánimo, como todo el que lleva cargada de lodo la conciencia y aguarda a cada paso que le tomen cuenta de sus acciones. (p. 100)

En fin, estos personajes son indios brutos, astutos ladrones, incapaces de conocer lo que es la moral, rebeldes a la civilización. Tal es concepto del autor.

El estilo del autor es algo descuidado. Las narraciones son largas y a veces pierden los puntos lógicos. El

lenguaje en las narraciones del autor y en las conversaciones del blanco mantiene cierta huella casta, decente y clara, mientras el del indio es degenerado, caótico e incomprensible, es decir, más favorable es el retrato del blanco, pero hecho con la intención de personalizar a una clase cuya superioridad reside tan solo en la decoración externa.

En este, de Colombia, quizás el pueblo donde se han visto tipos más coloniales; solariegos de sanas hábitos, (Anticuus, Nobilis); hacendados, del pié al aire libre; pantalón de burda manta; camisa de crudo lienzo con botonadura de oro y de oro el mondadientes, atado al rosario, a toda vista, y golpeando pecho y espalda, circunda el toruno cuello de nuestro tipo; capizallo o ruana pastusa; jipijapa de anchas alas; grandes patillas; secos, mal encarados y rígidos en la casa con hijos y sirvientes.... (p. 111)

Comparen esta descripción con la del indio Isidoro Quirama que ya hemos citado anteriormente y con el lenguaje de Romana que sigue:

--Ah, perra descuidad, le gritó Romana cuando amaneció y que a la luz del día notó que andaba sin pañolón.
 --Onde dejates el pañuelón, grandísima esguachi-lindrada? poro mirá...
 --No sé, señora, contestó con voz angelical la niña. (p. 135)

Las pocas palabras indígenas, las descripciones someras y la creación de personajes indios tan poco convincentes inducen a creer que el autor movía a seres indígenas cuya mentalidad y ambiente no conocía bien o tenía, a sabiendas, un prejuicio hacia el indio, que le impulsaba recriminarlo.

El defecto de la novela es que el autor sólo ve al indio en sus aspectos negativos. El nunca pudo crear un

lenguaje nativo convincente. Mateo y Romana emplean un castellano corrompido por la sintaxis y las expresiones indias. Otro defecto de la novela es la ausencia de personajes de bien calada psicología que se hace sentir demasiado. No se presta para el análisis psicológico del alcoholismo del indio. Los indios son los poseídos de inquietud, pesimismo, ansiedad o inestabilidad, que han ido a refugiarse en la embriaguez, en la inacción y en la hipocondría incurable. El anhelo del autor de recriminar al indio prevalece sobre el de la perfección artística.

Andágueda¹ de Jesús Botero Restrepo, publicada en Bogotá en 1946, trata del indio de Chocó que poco a poco desaparece empujado por la civilización que avanza hacia la selva virgen.

Un blanco, incapaz de competir con los rivales en la vida urbana, viene a vivir entre los indígenas, casándose con una india, pero más tarde al enterarse del inevitable fin desastroso de la vida con los indios, Honorio Ruiz el blanco los explota y luego los abandona. En fin, el indio pierde todo; su tierra y su identidad.

El propósito del autor es revelar la pasividad y la inactividad del indio que no se adapta a la civilización y no contribuye al progreso nacional.

¹Botero Restrepo, Juan, Andágueda (Bogotá: Edic. Teoría, 1946), pp. 208. Las citas vienen de esta edición.

El tema principal es el desvanecimiento de la raza indígena por ser incapaz de adaptarse al ambiente de la nueva civilización. Los indios que moraban bien pegados a la tierra, adaptándose a la nueva oleada de civilización, sobrevivían, mientras otras que vagabundeaban en las selvas como nómadas se desvanecían. Los que se refugiaban hacia adentro de la selva, absteniéndose de la sociedad con el blanco, habían conservado su pureza racial, pero estaban destinados a la extinción mientras otros que se habían sometido al molde de la vida del blanco, obedecían al mestizaje, contribuyendo de alguna manera al bien del país.

Porque luego se dispersó como ceniza al viento.
 Unos, los más, se quedaron allí mismo como peones
 blandiendo el hacha para inaugurar cielo. Algunos
 pocos fueron a engrosar otros grupos nativos para
 quienes aún no había sonado la hora de disgregación.
 Otros, por fin, partieron solos a esperar en un
 recodo de río incognito la llegada de Mojana(muerte).
 (p. 97)

Aquí no se encuentra ni propaganda a favor de reivindicación del indio explotado a mano del blanco hacendado ni problemas de las rebeliones del indio. Como en Lejos del Nido, es costumbrista y realista en carácter. El autor penetra el estado anímico del indio reflejado en su vida cotidiana abrumada por el avance de la civilización, que invade todo día tras día.

El autor, adoptando la técnica realista y observando desde el punto de vista del narrador en tercera persona objetiva, ha evitado la exageración y el sentimentalismo que uno fácilmente puede tener cuando trata de una raza

que va extinguiéndose. Su técnica se destaca en el análisis psicológico de los personajes; la fuga del blanco a la selva y su traición, la pasividad y la incomprensión de sí mismo del indio.

Honorio Ruiz, el blanco que se casa con Clara Rosa, hija de Manuel Querágama, y queda a vivir con los indios, es tan incapaz de competir y luchar en la ciudad como el indio. El viene aquí a gozar de la libertad silvestre del indio porque su educación no es suficiente para sobrevivir en la vida urbana. Es incapaz de trabajar bajo un mando ajeno. Su felicidad en la selva tampoco dura mucho. La futilidad de la vida indígena le hace comprender que la raza va al desastre, física y moralmente. Su hijo, nacido entre esta raza sufrirá el mismo destino si sigue viviendo entre ellos. Honorio Ruiz decide hacerse rico para que su hijo no sufra en el futuro tanto como él. Ruiz traiciona al indio quien lo hospedó y lo explota.

Se dió con inhumana obstinación a adquirir dinero para resarcir al hijo de la carga que le había impuesto con traerlo a la vida en el seno de una raza infructuosa,... los indígenas no se quejaban ni insurreccionaban ante el nuevo amo. Resucitaba apenas para ellos la práctica del caudillaje abolido. (p. 130)

La pasividad y la incomprensión de sí mismo del indio se notan en la escena del regateo con el blanco quien ofrece cien pesos por la tierra y las chozas de la comunidad de treinta familias indias. Los nativos vacilan porque están tan acobardados para hacer negocios con los blancos, debido

a sus amargas experiencias anteriores. Esta comunidad se decide a vender su tierra cuando el blanco usa el término legal "baldío" al referirse a la tierra poseída por los indios porque esas tierras no estaban registradas legalmente.

"Mejor vendiendo. Cuando racional (el blanco) mucho queriendo una cosa, verdaderamente llevó sin plata luego." (p. 96)

En esta memoria del curandero indio asoma la amargura histórica que los indios habían experimentado a través de la futilidad de aguardar lo que poseen contra el deseo del blanco que lo quiere. El orgullo y la dignidad han sido borrados por la larga experiencia de frustración y sufrimiento.

Ellos vagan como nómadas tributarios del río Andágueda, coleccionando oro de la arena bajo el mando de Honorio Ruiz. No tenían ánimo ni tiempo para establecer otra comunidad campesina. Han de continuar como siempre, en una vida de incertidumbre y de ansiedad. Después de explotarlos, Honorio Ruiz los abandona. El autor no lamenta la tragedia del indio ni denuncia al blanco por su traición.

Esta novela de moderada longitud, acumula en sus doscientas y ocho páginas, divididas en los motes de los quince capítulos, un nutrido panorama de angustia del indio en Chocó, departamento angosto en la costa Pacífica, durante el período de 1930-1950. En 1947 Chocó se elevó del estado de Intendencia al de Departamento que significa que la población y la suficiencia económica habían llegado a tal punto que merecía el título "Departamento", En 1950 entran las

carretas, zumban las radios, iluminan las lámparas eléctricas y rugen los aviones por encima de la cabeza. En fin, la selva acaba de ser domada y los indios desaparecen en las cordilleras. En este período de dos décadas los indios sufren el impacto del avance de la civilización que traen los blancos junto con los negros como braceros en nombre de la industria a gran escala. No precipitan los acontecimientos sino que todo va ocurriendo y se va narrando conforme al ritmo normal de la vida, con los detalles más completos y aún los triviales de la tragedia, ya hasta con episodios puramente circunstanciales, pertenecientes sólo al ambiente general.

Para exponer sus ideas, el autor apela a varios recursos; a veces, el curandero monologa lo que el autor desea exteriorizar su idea. En fin, las caracterizaciones y la revelación de la idea están realizadas en las frases claras y escuetas mientras las descripciones de la naturaleza siguen las huellas riverianas. La selva está descrita en un estilo de reconocida elegancia y belleza posmodernista.

Cuán remota y difusa y esfumada se le aparecía por lo demás. Era como un arco herrumbroso en que apenas a grandes trechos saltasen algunas luciérnagas de gozo verdadero. Porque, viéndolo bien, no había claror cenital en su ruta, ni luz viva alguna, fuera de esas mermadas luminarias. Primero fue el natural deslumbramiento ante la selva desconocida. Y cuánto hacía aquello! Desde una cima de la cordillera se desplegó ante sus ojos el inmenso panorama chocoano como un abanico desgonzado hasta ignotos confines, allá donde las pleamares refregábanse de verde selvático. (p. 71)

Las palabras plásticas y cromáticas y la permeabilidad anímica del autor para la naturaleza destaca la fuerte huella estilística de Rivera.

Lejos del Nido y Andágueda no ofrecen ninguna solución para el mejoramiento de la situación indígena sino que revelan los aspectos negativos del indio. Aunque los autores no la mencionen, los aspectos negativos que describen exaltan la necesidad de educar a los indios de manera que puedan participar en contribuir en algo para el país.

CAPITULO VI

LA NOVELA DEL NEGROIDE:

RISARALDA (1935) y LAS ESTRELLAS SON NEGRAS (1948)

La aparición del negro en el Nuevo Mundo coincide con el negocio del esclavo africano que se realizó para reemplazar la labor indígena. Los indios eran menos disponibles para la explotación porque con frecuencia se rebelaban contra la autoridad española y desaparecían en la selva, carecían del vigor físico y sucumbían fácilmente a la enfermedad europea que los conquistadores trajeron.¹ Ante todo, la protesta del clero católico contra la explotación del indio dificultaba la eficaz administración de la industria del Nuevo Mundo: plantaciones de azúcar y tabaco, minas de oro y plata, y otras industrias.

En España, Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas, frecuentaba, a la sazón, la corte de Carlos I (luego Carlos V) con la proposición que los colonos españoles

¹Robert D. Owen, The Wrong of Slavery, The Right of Emancipation (Philadelphia: J.B. Lippincott, 1864), p. 28.

que querían emigrar a la América deberían llevar un cierto número de esclavos africanos. Esta idea del fraile fue aceptada oficialmente por el monarca en 1517.¹ Así, irónicamente, del esfuerzo de Bartolomé para mitigar la explotación inhumana del indio por el blanco resultó el origen de una de las instituciones más crueles en la historia para la esclavitud africana: las plantaciones de algodón, de azúcar, de frutas.

Los primeros esclavos africanos vinieron a la península hispana en 1444.² Los capitanes portugueses del príncipe Enrique el Navegante habían recibido a los negros como el valor del rescate por los cautivos moros cuando las fuerzas cristianas de la reconquista arrinconaban a los moros en la costa del sur de la península.

Más tarde, los portugueses montaron el negocio de esclavos negros que seguían viniendo a los puertos portugueses, y en España, Sevilla fue el centro del mercado del negro esclavo por su ventaja geográfica con Portugal.

El negro apareció en el Nuevo Mundo a partir de 1502, dos años después que Alonso Ojeda descubrió la costa antillana, es decir, ya mucho antes de la proposición de Bartolomé. Ya en 1513, la venta de la licencia³ para el

¹Robert D. Owen, The Wrong of Slavery, The Right of Emancipation (Philadelphia: J.E. Lippincott, 1864), p. 31

²The New Encyclopædia Britannica, 15a ed. (1974) en 30 vols., Macropaedia vol. 16, pp. 859-861.

³David B. Davis, The Problem of Slavery in Western Culture, (New York: Cornell University Press, 1966), p. 8.

negocio de esclavos africanos se convertía en la fuente más importante del ingreso económico de la monarquía española. Los negros entraron en Colombia por los puertos de Santa Marta que fue fundada en 1525 por Rodrigo de Bastidas, y de Cartagena que fue fundada en 1538 por Pedro de Heredia.

En 1840 cuando José Hilario López, presidente liberal, exterminó la esclavitud negra en Colombia, existían 25,000 negros. Ahora esta raza ocupa el 8 porciento de la población colombiana.

En la novela colombiana, el negro viene a ocupar un puesto importante después de la Segunda Guerra Mundial. Existía desde antes pero no en la categoría de protagonista en tema social.

Risaralda¹ de Bernardo Arias Trujillo, novela publicada en Manizales en 1935, relata la vida del negroide en la Sopinga del Valle de Risaralda.

Los negros que se refugian de la sociedad blanca, abatida por las guerras civiles -- riñas entre los Conservadores y Liberales -- vienen al Valle de Risaralda y fundan la Sopinga. Aquí restablecen la vida africana de primitivismo, superstición, amor libre, salvajismo, pereza y lujuria de baja índole. Los inmigrados son todos "unos ginesillos sinvergüenzones, unos avispados cojuelos de rompe y rasga, una alegre canalluza de guerras civiles, morralla de

¹Bernardo Arias Trujillo, Risaralda (Manizales: Editorial Arturo Zapata, 1935), pp. 266. Las citas vienen de esta edición.

guerrillas, contrabandistas de profesión...aficionados a hacer firuletes con la peinilla a los prójimos que no les eran simpáticos. Menos hábiles para el trabajo...." (p. 2) Aquí viene Juan Manuel, el vaquero blanco, huyendo de la civilización urbana, y en seguida, otro blanco, el cuatrero Victor Malo, huyendo de la pesquisa de los gendarmes, con los cuales llega la civilización blanca. La civilización blanca que se caracteriza por conceder más importancia al progreso material que al sufrimiento humano extingue la vida primitiva de los negros sopingos. El autor lamenta la extinción de la tradición africana en esta comunidad y exhorta a la violencia contra la invasión blanca. La novela, que es más la biografía de un pueblo en un momento grave y decisivo de su historia, contiene la intuición profética de la violencia que vendrá a azotar el país en trece años.

El propósito deliberado de Trujillo es elogiar a los negros que han padecido la mortificación y pena en la tierra forastera.

Para vosotros, negros litorales y mediterráneos de Colombia, es este libro saudoso de elegías, que es como un canto llano, como un responso fraternal y colombianista a vuestra stirpe moribunda. Ninguna, como la vuestra, fue raza más perseguida y atormentada: en galeras de martirio llegásteis a estas playas de Colombia y con sudor de vuestras sienes y gotas de vuestra sangre se regaron los flancos de la geografía patria....con ese cruel cemento fabricado con agua de vuestras lágrimas y cal de vuestros huesos....

Raza adolecida y paria, conmueve vuestra agonía, y es trágica vuestra extinción ante la horda blanca que todo lo conquista y acapara...carne de fúsiles fuisteis en nuestras guerras de

hermanos, pasto de comicios sois en nuestras
 riñas electorales...y cuando la patria os entropó
 como bestias de combate, a la trinchera fuísteis,
 a defender un suelo que no era vuestro...raza
 mártir y padecida: son para vuestros vástagos
 estas saudosas cláusulas de elegía.... (p. 3-4)

Con ser secundario en propósito y parecer atenuado, el tema de la protesta también asoma en esta novela. Por lo general, la denuncia no se presenta como en las novelas ya anteriormente tratadas, exponiendo la situación del petroleero o del indio de las caucherías. El contenido social no es el objeto primordial de Trujillo. Se trata principalmente de una novela descriptiva, en la cual domina el interés del autor de comunicar al lector el ambiente y el espíritu del pueblo africano "la Sopinga". El autor se concentra en el problema del negro, retratándolo con hincapié en su primitivismo y costumbres. El autor exalta los aspectos negativos del negro y los expone de acuerdo con la actitud del realismo costumbrista y social de su tiempo. Aquí se encuentra una contradicción: el autor elogía al negro, pintando toda la negativa de la tradición africana de los soppingos. Parece que el autor sofisticadamente busca el valor positivo en el aspecto negativo de la vida del negro.

Los temas principales son la elogía del negro mártir como raza más atormentada y el lamento por la extinción de la Sopinga. Los temas secundarios son la brutalidad, la superstición, la amoralidad, la rebelión, el machismo, y el conflicto racial. Los temas de protesta están presentes, sí, pero son secundarios al objeto estético. Sin embargo,

como tal protesta existe, y dentro de un medio natural diferente a los demás ya tratados, esta obra forma parte del grupo de novelas de protesta social.

El autor denomina a sus personajes "muñecos" y los divide en dos grupos: muñecos principales y comparsa de muñecos mínimos.

Los muñecos principales son Juancho Marín (el negro guapetón, bambuquero de ley), Juan Manuel Vallejo (el blanco vaquero mayordomo), La Conchela (la negra, novia de Juan Manuel), Victor Malo (el cuatrero famoso), el negro Desiderio (el ayudante de Juan Manuel), Olimpo García (el comisario), y otros. La comparsa de muñecos mínimos son fondistas, bandidos, gendarmes, negros, mestizos, zambos, mulatos, criollos, blancos, tahúres, amansadores de caballo, bambuquistas, chismosos, contrabandistas, prófugos, y otros. Como el autor adopta la técnica cinematográfica en esta novela, innumerables personajes aparecen sin motivo profundo y desaparecen.

Para diseñar esta tan novedosa forma, parece que Trujillo se inspiró en un producto propio del teatro italiano -- de Piccoli. Esta modalidad consiste en buscar el lado farsante en lo grave de la vida humana, que es para el espectador una sencilla farsa grotesca. En esta novela no reaccionan los personajes como hombres verdaderos, sino como muñecos. Sea cual sea el sentido o la interpretación que se dé a esta denominación "muñeco", no podemos descartar la

influencia que pudo haber jugado este teatro de marionetas italiano -- il teatro di piccoli -- en la creación del muñeco de Trujillo. La escena en que Juancho Marín, "el guapetón entre los guapos" mata a su compadre Cristóbal Murillo, porque a Juancho le gusta la mujer de Cristóbal, presenta al hombre como muñeco corroído por un ambiente salvaje.

Y diciendo esto, asestóle un machetazo perfecto, matemático, preciso, sobre el pescuezo del adversario. Le rebañó la cabezota con la sabiduría de una guillotina. La tomó de las greñas, alzóla hasta la altura de sus ojos, la miró chorrear con desprecio, y arrojándola nuevamente al suelo dijo: --¡Qué lástima! Después de todo mi compadre ni an era mala persona. L'he ganao porque soy machito, pero sepan.... Y chuteó con la punta de los dedos del pié derecho la enorme cabeza ensangrentada y la arrojó al río, haciendo un "goal" perfecto. (p. 30)

Juancho se mueve como un muñeco sin alma accionado por medio de hilos por marionetas que destroza otro muñeco, no muestra ni pena ni miedo. En esta escena están condensados los temas de la brutalidad, el salvajismo, la amoralidad del pueblo.

El novelista se empeña en describir escenas de salvajismo verdaderamente repugnantes en que se muestra gráficamente el abandono nacional que sufre el negro. El blanco no podía penetrar en este recodo rebelde "en donde la negredumbre se estableció con anchurosa independencia " (p. 68) porque era el blanco de "sus odios, persecuciones, rencores, celos y mendacidades." (p. 70) Caso típico es cuando Olimpo García, un oficial, vino a la Sopinga para forzar a los soppingos a "respetá la autoridá," Juancho Marín le agarró "el bastón de mando, lo volvió picadillos a machete

y los arrojó con gesto despreciativo a las aguas del Risaralda."(p. 25) Esta actitud de despreciar el privilegio de la autoridad y del forastero muestra el rechazo de la intrusión de los blancos en sus asuntos.

Los negros son supersticiosos y en momentos de angustia ellos recurren a sus manicongos "unos fetiches por ellos mismos contruídos, hechos a su imagen y semejanza, para implorarles ayuda divina."(p. 71) Así los negros están retratados como crueles, ignorantes, bestiales, pero el autor hace hincapié en dar a los personajes previamente secundados los papeles primarios, eliminando las figuras aristocráticas y burguesas de las novelas románticas. El negro era previamente figura secundaria en las obras de Jorge Isaacs, Tomás Carrasquilla, y Marroquín. Después de Risaralda de Trujillo surgen Tierra Mojada de Zapata Olive-lla y Las Estrellas son Negras de Arnolfo Palacios en que el negro protagoniza.

Los sopingos mantienen la presagia de que un día los blancos llegarán a la Sopinga y exterminarán la tradición africana. Primero, viene Juan Manuel, el vaquero, huyendo de la ciudad provincial tal como Arturo Cova había huído de Bogotá en La Vorágine, y se enamora de La Conchela. Y en seguida viene el cuatrero Víctor Malo que cree obrar bien, quitando al propotente parte de sus sobras, para dárselos al pobre. Esta figura de Robin Hood criollo goza de popularidad por su valiente confrontación con la autoridad.

Estos forasteros blancos traen consigo la civilización blanca pero lo que el autor trata de mostrar es que esta civilización no es sana. El vaquero y el cuatrero sí son de la civilización blanca, pero no estimable.

Juan Manuel quiere a La Conchela pero no tan fuerte como para contraer matrimonio con ella. Su ayudante negro Desiderio le dice a Juan:

"Claro, los pobres negros no servimos a ustedes, sino pa que nos carguen como mulas y nos desprecien las mujeres, nada má." (p. 191)

Aquí se muestra un aspecto de los múltiples desamparos del negroide: la impermeabilidad mútua entre dos razas y culturas. Este desamparo les fuerza a los sopingos a aislarse porque concienzudamente se entera de su complejo de inferioridad, al rechazar al forastero y al socavar al prestigio blanco.

En fin, la inmigración blanca extermina la autenticidad africana de la Sopinga, imponiendo su ley, apoderándose de la mejor parte de la tierra, mandando a los negros jóvenes al ejército y hasta al clero empleando las autoridades civiles para forzar al negro a contraer matrimonio de acuerdo con las normas de la iglesia. Esta inautenticidad del negro vuelve a caracterizar elocuentemente a los personajes como muñecos que se mueven y actúan como marionetas.

El autor adopta la técnica cinematográfica; él mismo ha descrito la novela: "película en dos rollos y en lengua castellana, escrita en español y hablada en criollo."

El narrador en primera persona conmemora al negroide por su vida atormentada y relata desde el punto de vista de la tercera persona la vida del negro del Valle de Risaralda. Los innumerables personajes mismos narran en forma de diálogo sin interrupción alguna del narrador, a través de lo cual el lector ve la realidad de la Sopinga.

Para crear el ambiente el autor usa las siguientes formas novedosas denominadas "afiches decorativos: fondo para la filmación y sincronización; el llano de Risaralda, el puerto de Virginia, la cordillera de los Andes; objetos ornamentales -- ruanas, ponchos, buques, machetes, aguardiente, guitarras," y otros tantos. Esta técnica cinematográfica tiene la eficacia de crear el ambiente a lo vivo, con la ayuda del estilo poético y lírico.

Trujillo usó su estilo peculiar, vívido, poético y modernista, manteniendo un diestro equilibrio entre las descripciones naturalistas y líricas. A él se le ha reprochado su lirismo para describir cuadros y acciones de por sí de gran fealdad, pero la verdad es que la obra nada pierde con el lirismo poético.

Las descripciones naturalistas son los cuadros crudos y deprimentes. El deseo del autor, al pintar, por ejemplo, la escena en que Juancho Marín corta la cabeza de Murillo, o que Estéban Rodas agarra a su hija del cabello y la taja, es el de tocar las fibras más sensibles de las conciencias del lector.

Estéban Rodas, una mañana, salía de su casa para pescar en el río y su hija de seis años le seguía llorando. El le decía que volviera a casa, pero ésta no le obedecía. Estéban la agarró del cabello y despacio, exquisitamente, con una finura de florentina -- refinamiento increíble en un negro malo -- la fue haciendo tajaditas tal delgadas como hostios y los iba tirando una por una, con lentitud, a los pescados del río." (p. 33)

Respecto del lirismo, es una de las numerosas novelas colombianas que siguen las huellas riverianas: la beatificación poética de la naturaleza y de gente exótica. La peculiaridad es la adopción de la alusión bíblica para la apertura.

En el principio era la selva. Era en el principio la selva inmensa, silenciosa, poblada de misterio y de osadía....

Valle anchuroso de Risaralda, valle lindo y macho que se va regando entre dos cordilleras como una mancha de tinta verde, llano esmeraldino y fanfarrón como un cadete de primeras armas,... vallecito que tiene la epidermis y las colinas acribilladas de palmeras, mansos ríos que acunan los guaduales soñolientos, en cuyas orillas hay hembras sensuales de ondulado caminar, como las samaritanas.... (p. 1)

Todavía muestra las fuertes huellas de la elegancia posmodernista a través del empleo de cromatismo (tinta verde, llano esmeraldino) y sensualismo (ondulado caminar), y las huellas riverianas se hallan en las descripciones de la selva humanizada.

Selva hirsuta, con árboles consulares de grandes ramazones que formaban naves extensos y oscuros. (p. 89)

Cuando termina la primera parte con la llegada del blanco, el autor lamenta la extinción de la Sopinga, adoptando el estilo bíblico en que el profeta lamenta el destino

fatal de una ciudad corrompida que espera el castigo de Dios.

¡Pobre Sopinga, pobrecita tierra negruzca que ya no lo eres del todo, porque cada día te vas desperdiendo más y el virus de la civilización te llenó de toxinas que te palidecen y desfiguran.

¡Adiós Sopinga mulata, cachorrita tierra de bailongos....

¡Adiós, tierra buena para siempre.... (p. 85)

Compárese esta cita con la siguiente de la Biblia:

¡Cómo está sentada sola la ciudad populosa!
La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda, la señora de provincias es hecha tributaria.
Pecado cometió Jerusalén; por lo cual ella ha sido removida: mira, oh, Jehová, mi aflicción.¹

Aquí la compasión del autor por Sopinga y su blasfemia contra el blanco revelan la esencia del conflicto entre la autenticidad de Sopinga y el sistema mórbido de la civilización blanca. El autor aboga por el primitivismo de Sopinga porque halla más lo positivo en el primitivismo que en la civilización blanca.

Por su estructura está dividida en dos partes. La primera, en quince capítulos, describe el valle idílico de Risaralda y las costumbres de sus habitantes negros. Aquí el autor introduce una galería de personajes de poca importancia que sirven para crear el ambiente africano: ex-esclavos, bambucos y otras idiocrasias africanas.

En la segunda parte, de dieciséis capítulos, el autor relata la llegada del blanco, el conflicto racial entre el negro y el blanco, el amor triste entre La Conchela y el

¹La Santa Biblia, "Las lamentaciones de Jeremías" Capítulo 1, Versículos 1-2.

vaquero Juan Manuel y la extinción completa de la tradición del negro. Intercala entre episodios y diálogos viñetas que interrumpen la débil armazón de la trama y en las cuales el autor exterioriza su pensamiento y sus opiniones, en la forma en que los profetas bíblicos se lamentaban.

Las Estrellas son Negras¹ (1948) de Arnoldo Palacios es novela que Curcio Altamar evalúa como "la mejor y más cumplida novela naturalista de Colombia, tanto en la ejecución como en la impasibilidad cruda del estilo y en la preferencia por explotar el elemento sórdido, roñoso, y cruel de la existencia humana."² Humberto Bronx opina que esta novela muestra un naturalismo "sórdido y ruín, poco común y casi único en la literatura colombiana."³

Esta novela nos introduce en el mundo de hambre y la inequidad social. Se destaca por la inmediatez de sus temas socio-económicos. Como el autor demuestra su misión como denunciador incisivo de una manera tan elocuente y penetrante, el lector, al leer esta novela, no puede evitar la responsabilidad moral de ser el prójimo del pobre.

El argumento comienza con la angustia de Irra que

¹Arnoldo Palacios, Las Estrellas son Negras (Bogotá: Edit. Iqueima, 1948), pp. 190. Las citas vienen de ésta.

²Curcio Altamar, Evolución de la novela Colombiana (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1957), p. 251.

³Humberto Bronx, 20 años de novela colombiana (Medellín: Edit. Granamérica, 1966), p. 20.

busca en vano algo de comer, sintiendo el aullido del hambre en su estómago. Irra disputa con sus hermanas que comen pañetes para calmar el aullido estomacal. Las sórdidas casuchas de madera y cartón que bordean las calles acentúan la desesperación de Irra. Cada episodio refleja la miseria y dolores de la pobreza. Después de perderlo todo, inclusive el amor que era la única fuente de fuerza de vivir, Irra, el negro de veinte años cae en una crisis psíquica. Batido por una confusión entre la realidad y delirios de la imaginación, debido al hambre intensa, Irra, protagonista, sufre una transición caótica del espíritu de la cual reemerge con una metamorfosis total, la transfiguración del espíritu maduro e iluminado: la perseverancia y la actitud estoica ante la vida.

El propósito deliberado del autor es incitar la reacción violenta del lector, llamando la atención a la negligencia del gobierno: ¿qué hacen los políticos y los siervos públicos para remediar tan inhumana situación en la sociedad colombiana donde residen dos extremos de la pobreza y la riqueza juntos.

Los temas principales son el hambre, la miseria, y la injusticia. El hambre es la síntesis del infortunio total en que se empapa la vida del negro. Este color es responsable por exponerlo al protagonista a injusticias, por someterlo a humillaciones, y por negarle la igual oportunidad de educación para un futuro mejor.

Irira sintió el aullido del hambre. El hambre aulló en todos los agujeros de la casa. Y en el polvo de las calles. ¡Hambre! (p.16)
 Irira empezó a sentir una desazón en el estómago. Hambre ¿Cómo era posible tanto tiempo sin comer? La desazón se iba esparciendo a todo el cuerpo. Sintió náuseas, un vahído. Se incorporó, sosteniéndose del borde de la champa. El estómago se revolvía produciéndose un cosquilleo, ansias de vomitar. Sacó la cabeza hacia el río. Se miró su imagen en el agua. Y el primer empujo de vómito, su garganta gorgoteaba y sentía que el estómago se le saltaba por la boca. Pero nada arrojaba. Se apretó el vientre y luchaba por vomitar. Hasta que fue saliendo una cosa verde, viscosa, que sabía amarga. (p. 31)
 Ya había perdido la esperanza de que le dieran un empleo de portero porque él era negro y casi todos los puestos se los daban a los negros que le lamían los zapatos al intendente. (p. 41)

La estructura es de moderada longitud. Acumula en las ciento noventa páginas un nutrido cuadro del hambre y del esfuerzo para sobrevivir que procede de una vida cotidiana de un negro.

La acción transcurre de un día cualquiera hasta el día siguiente. Los acontecimientos van ocurriendo conforme al paso normal de la vida sin precipitarse, como los días tediosos de los pobres en los cuales nunca hay esperanza de ver la sonrisa de la fortuna.

Los títulos de los cuatro capítulos o "libros", como los denomina el autor en que se reparte la novela, ilustran la índole de la tragedia balzaciana y zolaesca que la constituye; i) hambre, ii) Irira, iii) Nive, iv) luz interior.

En el primer capítulo, se presenta la miseria bajo la insignia del "hambre". En el segundo, el protagonista

Irra (que debe ser nombre simbólico que deriva de la ira) reacciona desesperada y violentamente ante el hambre invencible y la injusticia de la sociedad que no le da un puesto debido a su color despreciado. En el tercer capítulo, el protagonista aprende a comunicar con los prójimos a través del amor, y finalmente en el cuarto, Irra llega a su madurez al aceptar la vida como es, lo cual es la única salida para seguir viviendo.

Los personajes son prototipos que se encuentran en cualquier sociedad de planeta donde conviven los ricos y los pobres. Irra es apenas un ejemplo extraído al caso. Lo que diferencia a Irra de los demás pobres es su reacción violenta ante su infortunio, como su nombre indica y su constante evolución hacia la madurez, una metamorfosis sana. La prematura pérdida de un amor con Nive viene a aseverar los problemas del desdichado Irra. Los momentos emocionantes con Nive son los únicos momentos en que él puede olvidarse de su hambre física.

Nive es figura simbólica. Tal vez venga el nombre de la nieve, la pureza que antagoniza la impureza del mundo. Es la única esperanza y consuelo para Irra en su mundo de angustia y humillación. La muerte prematura de Nive, sin ningún medicamento adecuado debido a la embriaguez y la negligencia del médico, simboliza la naturaleza transitoria y pasajera de los momentos felices del pobre y la indiferencia social. La actitud tan irresponsable del médico basta

para incitar la conciencia del lector para mayor atención hacia el pobre que reside tan cerca del lector, pero que ha sido ignorado todo el tiempo.

Así, presentando las desgracias del negro africano, hasta en los episodios más humillantes, el autor llega a conseguir la atención del lector que se priva de ver a esos desafortunados.

La técnica de su presentación se encuentra en las tradiciones joyceiana y faulkneriana, pero sintetizada en forma de un fondo de la tradición fauvista y cubista, lejanamente africana.

Los labios gruesos, salivosos, se mantenían abiertos, mientras cuatro dientes curtidos mordían el cabo de madera de la pipa de barro.... La cabeza dura forjada a martillazos sobre una roca milenaria, se erguía sobre el cuello rígido saliente del busto esquelético que descubría patente la forma de las costillas, del esternón y de las clavículas. ¡Oh, qué brazos más lánguidos pendientes de unos hombros! Se creyera que al morir el viejo esos brazos con los cuales se había batido podrían servirle de cirios. (p. 32)

Esta imagen del viejo negro evoca un destello de la escultura antropomórfica de la tradición africana.

Toda la historia está narrada a través de Irra. La narración sigue un cauce desordenado, lleno de rupturas e interrupciones, pero siempre volviéndose a la corriente principal. Irra repite en su psíquis lo que percibe, mezclando sus propios pensamientos con los acontecimientos que se ocurren en su derredor. Los recuerdos entrecortados, asociaciones esporádicas, y reflexiones repentinas que forman el mundo interior tan complejo de Irra evidencian la

fuerte influencia de las técnicas de Joyce y Faulker.

El autor nunca se interpone entre el lector y el acontecimiento o el personaje. Los presenta al lector tal como los ve.

El estilo es de una escueta elocuencia, limpio de adorno literario. Se destacan las descripciones tan lacerantes de la miseria que parecen esas hambres, angustias, y las penalidades la propia experiencia del autor. El idioma de esta novela nos hace comprender que el gramatismo pulido le habría frustrado su afán de excavar la realidad escondida bajo la complacencia superficial de la sociedad. El autor inteligentemente abandona el gramatismo y capta la idiosincracia lingüística del pueblo negro.

--¿Qué é lo que te pasa, eh? Yo te dije que me veníai a peltulbá mi estino...¿Y eso que táí gomitando nu é bile, pue? Sea pol Dió.... (p. 31)

Aquí se nota que su lengua es muy consciente, intencional, en la selección de las expresiones, inmediatas de acuerdo con medio ambiente y acontecimientos -- la realidad de Chocó.

Risaralda y Las Estrellas son Negras nos dejan un eco resonante: ¿cuándo los políticos y los siervos públicos emprenderán para remediar tan inhumana situación del negro, concienzudamente reconociendo la igual necesidad de una vida mejor del negro y su rechazo a la ignorancia y la pobreza.

CAPITULO VII

LA NOVELA POLITICA: UNA DERROTA SIN BATALLA (1935)

Y SOL EN TAMBALIMBU (1944)

La novela política trata en forma ficcional de las actividades políticas en todos sus niveles, regional, nacional, y universal, pero centrándolas solamente en torno al político y a las personas que influyen en su carrera.¹

Los diferentes aspectos de la protesta social alcanzan el plano político de las altas esferas, es decir, no se limitan al punto de vista del indio, petrolero o cauchero, sino que llegan a las instituciones que ejercen control sobre los gobernados.

La intención del novelista es ahora abordar el tema de los actos de la política y de las instituciones que la dirigen para exteriorizar lo que realmente pasa en la esfera alta con una exposición de las soluciones o sin ellas.

En Una derrota sin Batalla y Sol en Tambalimbú predomina el ambiente político. Estas novelas representan

¹Evelio Echevarría, La Novela Social de Bolivia (La Paz: Edit. Difusión, 1973), p. 209.

un conjunto de desvíos en el que cualquier lector puede encontrar algunos de los errores y defectos de la administración local o nacional y combatirlos con vigor.

Hay un desacuerdo entre la gente cuando se pregunta si de veras la violencia en Colombia empezó en 1930 cuando los liberales asumieron el poder, o en 1946 cuando los conservadores, o en 1948 con el asesinato de Eliécer Gaitán. Sin embargo, todo el mundo está de acuerdo con la teoría de que la violencia se originó de la lucha política entre los liberales y los conservadores, que tiene que ver poco o nada con la lucha de clase, ideologías extranjeras, o alguna causa ideal. Ambos partidarios sólo disputaban por los intereses personales de cuenta y riesgo del partido a que pertenecían. Esta miopía de la gente alrededor de la administración departamental arruinaba la economía y degeneraba la justicia del gobierno provincial. Una Derrota sin Batalla de Luis Tablanca exterioriza este aspecto con donaire.

La inmensa mayoría de la población colombiana consiste en el mestizo (42%), el mulato (20%) y el blanco (25%). La estratificación de clases en Colombia es difícil de distinguir. La clase mestiza nació de la fusión del conquistador español con la india conquistada. Los españoles no mostraron repugnancia alguna en mezclar su sangre con la de las indias y esto, unido al hecho de que muy pocas mujeres españolas emigraron a las Américas, hizo de la clase mestiza una característica de las colonias españolas del Nuevo Mundo.

La clase mestiza desempeña hoy día en Colombia una serie de funciones importantes. Representa la transición, unión o separación entre el indio y el blanco, constituyendo el enlace entre la tradición y la vida política nueva. La vitalidad del mestizo en Sol en Tambalimbú evidencia este aspecto.

En Sol en Tambalimbú, ser mulato no es cuestión de pigmentación de la piel, ni de posición en la escala social, sino cuestión de defectos y virtudes. En esta novela es mulato, y de la peor especie, el político que escala el poder a costa de prédicas demagógicas, para hacerse déspota vulgar, que usa la violencia en derrocar un gobierno para encumbar a otro. Cuando adquiere una posición de poder, consigue que su rival sea desterrado con una mortificación profunda. Esta ambición violenta, pero defectuosa, del mulato en pos del poder es cosa mundialmente reconocida:

It is important to emphasize that most white writers who have presented a rebellious type have chosen Mulattoes for their protagonists, conceivably attributing, subconsciously or intentionally, their rebelliousness to a white heritage while correspondingly casting the black man, the pure African, in a submissive role.¹

Esto declara que el mulato ha adquirido una nueva dimensión: él no acepta el orden social prevalente sino que demanda una admisión total en la vida del país.

Una Derrota sin Batalla de Luis Tablanca es novela

¹Richard L. Jackson, "Racism in Spanish American Literature," Hispania 58 (Sept., 1975), p. 474.

satírica de la política colombiana en su plena discordia entre los conservadores y los liberales en los años treinta.

De Una Derrota sin Batalla,¹ novela inteligentemente compuesta, Curcio Altamar opina que Luis Tablanca "nos presenta haciéndolas execrables, las trapacerías y socaliñas de los políticos inescrupulosos, en una trama estructurada con acierto y movido de donaire que ocasionalmente raya en el sarcasmo."²

No es una farsa política aunque se la crea novela humorística, pues no se encuentra en ella aquel requisito que algunos han considerado primordial para el verdadero humor; la ironía compasiva. Al contrario, esta novela tiene exactamente lo que el verdadero humor rechaza, que es la burla hiriente. El libro va dirigido contra los liberales y conservadores que instauraron un gobierno vacilante y desorganizado en sus programas económicos y políticos, que terminan por dar la victoria a los arribistas inescrupulosos. Parece una novela burlona del momento para ridiculizar a quienes deseaban sólo asumir el poder, sin rumbos ni metas definidas.

La acción se reparte entre La Fragosa y Guasimía. La trama comienza cuando Rufo Rosales, nuevo gobernador, llama a su amigo Juan Ayala para que venga a ocuparse del

¹Luis Tablanca, Una Derrota sin Batalla (Bucaramanga: Edit. La Cabaña, 1935). Las citas vienen de ésta.

²Antonio Curcio Altamar, Evolución de la novela en Colombia (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1957), p. 241.

puesto de secretario de hacienda. Ambos coinciden en ser idealistas pero son de diferentes partidos. Rufo Rosales es conservador y Ayala liberal. Luchan contra los subordinados suyos en el interior de la gobernación que estafan al gobierno y contra sus colegas partidarios que les presionan desde el exterior que funcionen a favor del interés de sus respectivos partidos. El departamento agoniza endeudado, las rentas están agotadas, combatidas por el contrabando, y la justicia está caída en el lodo del soborno. En fin, ambos administradores renuncian a sus puestos, incapacitados de hacer frente a los intrigantes profesionales que les rodean, estrangulándolos lentamente.

El propósito del autor es exponer el ambiente político, como ya se ha mencionado repetidas veces, retratando circunstancias de un gobierno provincial, un microcosmo ficticio de Colombia en los años treinta.

El tema principal es la derrota del idealismo ante la abrumadora tendencia de expediencia en el ambiente político que ignora la magnitud de la condición socio-económica y política en gran peligro. Los temas secundarios son la trapacería, socaliña en la competencia por posiciones y empleos, el alcoholismo, la miopía del pueblo, la gangrena irreparable de la moral dentro y fuera del gobierno. Estos temas componen la vértebra de la preocupación y la frustración del nuevo gobernador y secretario de hacienda,

"Dos hombres como nosotros no podemos permanecer aquí, debemos volver al remanso de nuestra vida

privada y dejar 'esto' a los audaces o a los ambiciosos. Ahora despierto de un engaño de toda mi vida. Yo, juzgando por mí, creía que todos los hombres de partido tenían un ideal, y resulta que no tienen ninguno, como no sea el de servir a sus pasiones. No hay ideales. Lo que hay es una lucha innoble por obtener medros personales. Casi todos aspiran a las altas dignidades y a los emolumentos que son su gaje, y para obtenerlos apelan a todos los recursos, aun a los más indignos. En su afán de hacerse al favor de los electores, urden estas viles comedias que los hacen aparecer como celosos defensores de los intereses de una colectividad... como hombre de partido he sido sincero; he amado la bandera de mi causa con entrañable afecto.... He sacrificado muchas veces mi sosiego al bien de mi colectividad. No he obtenido nunca para mí el menor beneficio personal... De mi simpleza y de mi inocencia he despertado ahora. Estos hombres se han encargado de quitarme una venda de los ojos." (p. 220)

Esta cita es parte de una conversación entre Rufo Rosales y Juan Ayala. Lo que atrae la atención es la actitud de estos protagonistas que piensan retroceder sin batalla, simplemente pasmados por la magnitud de la corrupción. El autor justifica esta actitud de sus protagonistas a través de un ejemplo del alcoholismo del pueblo; el dilema de la destilería gubernamental:

"El departamento es una entidad de pobreza franciscana y la más pingüe de sus rentas es la de los licores, que yo llamaría mejor la de los brevajes alcohólicos, y sin esta renta no podría subsistir...para que la entidad administrativa subsista es preciso cultivar el vicio de la embriaguez...el consumo alcohólico aumenta, el departamento respira, la gente se ha emborrachado menos, habrá crisis." (p. 174)

Esta es la queja que Juan Ayala suelta hablando con su amigo Rufo. Aquí se nota que el idealismo solo no puede deshacer la injusticia terrena porque existe gran trecho entre el

ideal sublime y su realización.

La estructura está dividida en dos partes; la primera con un subtítulo "la subida" en diez capítulos, en que se narra el viaje de Juan Ayala desde La Fragosa hasta la capital del departamento, Guasimía. Esta parte es una enumeración de desgracias que afligen al pueblo. Y en la segunda "la bajada" en veintidós capítulos, que es una operación quirúrgica del interior sin abstenerse de tocar los más sensibles problemas económicos, sociales y políticos de su tiempo.

La técnica muestra el empleo de una novedosa forma; el uso de monólogo interior, la mudanza esporádica del punto de vista del narrador. A veces el autor narra en tercera persona y de repente el protagonista narra desde el punto de vista de primera persona o segunda persona, es decir, el alter-ego narra:

El baño te ha restaurado las fuerzas, la ropa limpia te acaricia suavemente la piel, la cama te convida; déjate caer en ella y relaja tus miembros, abandónate, no pienses...pero has empezado a conocer los fondos oscuros sobre los cuales está organizada la administración pública. ¿Qué te figurabas, que todo corría aquí sobre líneas rectas y a plena luz? No hombre. Aquí y en todas partes la administración pública, ciencia de la política, tiene muchos recovecos... tú, has puesto la firma al pie de una cuenta embustera y has autorizado ese acto!contrabando del anís artificial!... y quizás llegues a no arrepentirte de nada, cuando en la conciencia se te forme un callo. (p. 211)

Este monólogo interior es de otro ego dentro de Juan Ayala. Así sigue todo el capítulo XI sin comillas y sin aparición clara del narrador. Aunque la técnica sea novedosa, su

estudio objetivo y su afán moralizador ubican esta novela dentro del realismo imperante.

Los personajes principales son Rufo Rosales, el nuevo gobernador (conservador) y Juan Ayala (liberal), el secretario de hacienda. De Rufo sabemos sólo su ser idealista a través de sus expresiones enfadadas sobre la corrupción dentro y fuera del gobierno. Caso típico es cuando al enterarse del agravio que le había inferido un papel sin firma, en que figura la deuda del departamento, Rufo se exalta, porque los Hermanos Merolicos organizaban las finanzas fiscales con el sistema de préstamo al gobierno, a cambio de compromisos notariales de éste para no aumentar impuestos a la bancaria.

"Antecedentes de esa especie dan base para suponer que el que viene aquí viene a cometer abusos y hacer negocios provechosos." (p. 236)

Se nota que el gobierno ha pasado a ser un títere en manos de los partidos, los poderosos provinciales como Círculo Mercantil, Merolico Hermanos y otras organizaciones. Rufo y Ayala intentan cortar aquellas cuerdas que los quieren mover, pero en forma esporádica sin estrategia. Aquí los que dirigen indirectamente al gobierno son verdaderos encomenderos disfrazados de demócratas modernos. Por culpa de estos esqueletos coloniales, el gobierno no podía funcionar como debía.

Más que Rufo, Juan Ayala es hombre nervioso, de sensibilidad exagerada. Carece de calidad de luchador

contra la injusticia. Es pobre, ha hecho gastos para venir de La Fragosa a Guasimía con gran sueño de "desfazer el entuerto", y aun no ha devengado el sueldo suficiente para reembolsarse de lo gastado, el préstamo recibido de su tía Froilana. Esta miserable situación de Juan Ayala, siendo secretario de hacienda, basta para crear el cuadro farsante de los personajes principales. Los personajes de poca importancia lleva nombre simbólicos. Zarpa de León es uno de los miembros destacados del Círculo Mercantil quien hiere al débil para llenar su bolsillo. Pompa Pita es escribano en la oficina de Rufo Rosales. Como su nombre sugiere, él sopla todo, sea verdad o mentira. Rómulo Rey Rana es dueño del hotel donde Ayala reside. Se queja siempre de su miseria como la rana en un charco y anda furtivamente. José de la Cruz Ahumada es un prisionero inocente encarcelado en la cárcel de Burgotriste donde los resguardos endemoniados echan a los inocentes en la cárcel. Igualmente corrompidos y decadentes son otras personas que giran alrededor del gobernador y secretario de hacienda, en busca de mejores posiciones y empleos, y mientras más depravadas aparecen ellas, más hirientes resultan. Luis Tabláncia hace aparecer a esta gente con tal suma de defectos y vicios que aunque lleve nombres farsantes, le da al lector una amargura pesimista.

El estilo es denunciatorio, moralizante, elocuente y a veces jocoso. Nunca pierde la claridad sintáctica. Como la mayor parte de la novela se ocupa de los diálogos

entre Juan Ayala y Rufo Rosales o entre éstos y sus subordinados, las ideas del autor están reveladas por medio de lo que dicen los personajes.

"Yo podía ordenar que de hoy en adelante sólo se destile un anisado legítimo: pero dentro de dos semanas habrá que declarar la bancarrota departamental porque el anís verdadero es muy caro." (p. 175)

"Aquí la lucha es estéril. El que se sienta en este puesto se pone, de blanco a todos los odios y las calumnias." (p. 236)

Sol en Tambalimbú¹ (1944) de Diego Castrillón

Arboleda, el mismo autor de José Tombé (1942), es novela de la relación triangular de la política entre las tres razas; el mulato, el mestizo, y el blanco que componen la mayoría de pueblo colombiano.

Gerald Wade califica a Arboleda como un "digno discípulo de la novela de protesta social."² Arboleda ya ha demostrado esta calidad en José Tombé y su madurez como novelista de protesta social se evidencia en la cualidad de Sol en Tambalimbú, en que Arboleda realiza un exámen riguroso de la sociedad; la naturaleza, función y efecto de la sociedad en que el mulato, el mestizo, y el blanco rivalizan, disputan y riñen por la hegemonia política.

Este estudio se lleva a cabo a través de tres partes de la novela; 1) el hombre, 2) la tierra, 3) la angustia.

¹Diego Castrillón Arboleda, Sol en Tambalimbú (Bogotá: Edit. Kelly, 1944). Las citas vienen de esta edic.

²Gerald Wade, Bibliografía de la novela colombiana (México, 1950), p. 246.

En el capítulo I, Arboleda presenta al protagonista Mario Salazar, mulato, quien aspira a distinguirse y ser reconocido en reuniones sociales de categoría, pero siempre resulta despreciado. En el capítulo II, la escena se muda al campo donde la blanca Susana Puentes restablece su fortuna perdida durante el desorden político de que Mario Salazar se aprovechó. En el capítulo III, se presenta la lucha violenta por la hegemonía política entre Mario Salazar(mulato) y Gabriel de Camino(mestizo) que resulta dando el triunfo a Gabriel.

Mario Salazar, el mulato ambicioso, se da cuenta de que la sociedad lo evalúa no por su capacidad sino por el color cutáneo y quiere superar este obstáculo de prejuicio social por medio de obtener la prominencia política. Así, el motivo capital de Mario en la aspiración del poder político meramente procede del anhelo personal de venganza contra la gente que lo ridiculizaba. En fin, su ambición se convierte en realidad, tumbando la alcaldía del padre de Susana, y en seguida, al gobernador quien es pariente de Susana. Mario asume el poder de Gobernador, que le facilita la oportunidad de vengarse de su mortificación.

Gabriel de Camino, el mestizo, acompaña a Susana para Tambalimbú donde la ayuda a reconstruir la decaída fortuna de la familia de los Puentes, y luego desafía a Mario Salazar, atacándolo por medio de su periódico La Idea, a base de una irregularidad fiscal del gobierno. El gobierno de Mario Salazar es derribado por el motín enfurecido y Gabriel de Camino triunfa.

El propósito del autor es sin duda alguna llamar la atención del público sobre la importancia del mestizo, quien, según el autor, es la única esperanza del futuro brillante del país. Esto está declarado en esta novela. Según Castrillón Arboleda, el blanco perecerá de estancamiento, de aislamiento, y de estar interesado sólo en sí mismo, y sólo podrá sobrevivir cuando se asocie con el mestizo, mientras el mulato rechazado por ambos miembros sociales se convertirá en irracional y violento, y resultará perdido.

El tema principal es la hostilidad interracial en la sociedad que destroza el orden y el progreso nacional. Este ambiente hostil entre los componentes raciales tiende a brotar en la superficie de la atmosfera política en forma violenta.

Mario Salazar que representa al mulato suele ser ridiculizado, al oír de paso decir "cada cual debía ir donde sus iguales," en la tertulia de Susana en que la mayoría son los invitados blancos. Hasta Susana misma lo rechaza, humillándolo. Tras de haber sufrido desengaño amoroso con Susana, él no se da por vencido y sigue luchando por un futuro mejor.

Mario Salazar logra triunfar y ganar su posición, pero la situación social no le permite subir a alta esfera. Se convierte en líder de masas. Formula su filosofía política que se basa en la fé de que las masas sin privilegio deben controlar el gobierno, y que no la minoría en privilegio.

Todos somos iguales, ¿por qué vamos a dejar a unos pocos lo que nos corresponde a todos por derecho? ¿Si nos sometemos fatalmente a ser esclavos, pues como esclavos nos quedamos. (p. 49)

El alzamiento parece el resultado lógico de un ambiente explosivo saturado y espoleado por esta idea política de Mario. Este gana el mando del gobierno. El blanco ahogaba todo ímpetu de seguir en un medio corruptor de estratos sociales, donde Mario Salazar libraba sañuda batalla. Eso sí es verdad que el de arriba era presuntoso y perverso, pero también es verdad que el de abajo era torpe, ignorante, y repulsivo. De tal suerte que la revolución resulta frustrada porque el motivo de Mario Salazar no procede de una causa ideal de larga visión sino de una miopía defectuosa, una aspiración de baja índole, la venganza personal. Basta citar unas pocas líneas para comprender la terrible venganza que el mulato ejecuta:

Hace todo lo que pueda lastimar a esa sociedad que lo rechaza...dáse a la tarea de recoger todas las calumnias, todas las lacras, todos los chismes que pesen sobre las más honorables familias, y los va clasificando -- con el propósito de esgrimirlos como armas en el momento oportuno. Nadie se le escapa -- es la obra fundamental de su vida. (p. 27)

Los personajes tienen elementos multirraciales: el blanco, el mulato (persona nacida de negra y blanco) y el mestizo (persona nacida de india y blanco o de padres de raza distinta). El autor presenta al mulato como un excluido o desechado que lucha, más violentamente que el puro negro, para lograr la igualdad social. Caso típico es el de Mario que "en su rostro moreno de mulato y en su origen humilde

siente el peso infamante de injustos prejuicios sociales y de profundos desequilibrios económicos." (p. 10)

Mario Salazar funda el periódico El Trabajo para atacar el gobierno que está bajo el control de una oligarquía de la alta clase criolla. Susana Puentes representa esta clase criolla porque su padre es alcalde y su hermana es la mujer de Carlos del Castillo, hijo del Gobernador.

Mario se da cuenta de que Carlos usurpó la caja central del gobierno y demanda la renuncia de don Ignacio, el alcalde, y de Del Castillo, el gobernador. El pueblo incitado y espoleado por la prensa de Mario realiza una manifestación callejera contra la alcaldía y la gobernación, proclamando un nuevo gobierno basado en un fundamento social más amplio. Mario asume el poder. Pero su revolución es descabellada, más bien caprichoso gesto de arribismo político infecundo y que carece de justificación en su propia idea o acción.

La caída del gobierno de los del Castillo es un triunfo rotundo de la nueva corriente salazista que, encabezada de su caudillo, lánzase fereza sobre todas las posiciones administrativas, sin respetar nada, cual hambrienta horda de salvajes, dispuesta a aplastar con su empuje brutal todo rescoldo que le pueda recordar la ominosa dominación fenecida. (p. 109)

Mario Salazar rechaza la alegación de la inferioridad social atribuida al negro y lucha por la inclusión en el organismo social que con sus prejuicios deshace la aspiración a la elevación social de Mario.

Mario siempre se encuentra y se siente solo y

abandonado. Esta enajenación lo convierte en un tipo insensato que busca solo la venganza. A través de Mario, está revelada la existencia del negro cuya causa, en vez de su reivindicación, está perdida junto con el simbólico derrumbe de Mario.

Castrillón Arboleda pinta una sociedad que no sólo impide el porvenir del negro sino también le quita toda clase de dignidad humana, por medio de la caracterización de Mario. El retrato de Mario Salazar no es sano. Lo retrata como un tipo débil quien no está capacitado para ni confrontar su adversidad social con dignidad, ni moverse en el mando político con eficacia. Mario está retratado como un demagogo político, un chantajista popular y venal. Su caracterización carece de respeto. En fin, Gabriel de Camino encuentra la irregularidad fiscal del gobierno de Mario y lo ataca por medio de su periódico La Ideal. Una investigación jurídica procede y lo arrincona en la posición defensiva. El desenlace de la acción de Mario es rápido y precipitoso. Cuando Mario, después de fallar en su plan de asesinar a Gabriel, se fuga del pueblo enfurecido, le escribe a Susana.

Sé que aunque me defienda, más tarde, dentro de poco tiempo, no me perdonarán mis enemigos este maldito color con que nací y se unirán para destruirme. Por ello no tengo voluntad de luchar más ni de vivir, pues sé que usted tampoco se detendrá...sí, por Dios, sáciase con este mulato despreciable si le es necesario para ser feliz. Yo debiera estar viviendo en el monte como lo que soy, como un salvaje. El mayor mal que se ha hecho a mi raza ha sido sacarla de su estado de ignorancia. He cometido una falta queriendo ser feliz en un medio extraño. (p. 302)

Aquí se nota que su aspiración al ascenso político no procede de una causa ideal para la reivindicación de su raza sino de pasión personal, y que jamás ha olvidado el resentimiento de ser mulato y el complejo de inferioridad. Esta virtud defectuosa de Mario contribuye en crear la imagen del mulato como ser inferior al mestizo y es la intención del autor que enfatiza la importancia del mestizo en el progreso del país.

El gobierno de Mario se envuelve en llamas, lo que simboliza que el mejor porvenir socio-político vendrá de los elementos de la clase social que excluye al mulato. Esta interpretación se justifica en la función del mestizo, Gabriel de Camino.

Susana Puentes, encarnación de las virtudes y los vicios de la clase blanca, los absorbe a ambos, Mario y Gabriel, y representa la minoría dirigente. Reside aparte del problema del pobre y se preocupa sólo de cómo mantener su poder y posición de preeminencia social y de gobierno. Pero según el desarrollo de la trama, es eminente que esta minoría está destinada a ser reemplazada por la gente que representa el interés más amplio del pueblo porque el pueblo mismo va a tumbar a la minoría que sólo se interesa en sí misma, lo cual se manifiesta en la marcha del populacho hacia la mansión del alcalde, don Ignacio. Es posible que el autor simplemente haya querido hacernos ver el típico motín callejero, explosión natural de una situación tensa y exasperante. Sea lo que sea, la implicación de esta escena resulta ser que

la clase criolla no es capaz de sobrevivir por su propia cuenta. La caracterización de Carlos del Castillo que se vuelve borracho, perdiendo su personalidad íntegra y por fin se suicida, y la muerte de don Ignacio por consecuencia del motín indican fuertemente que esta minoría está destinada a sucumbir a las masas.

Nació de una raza superior, ya seleccionada,
para dedicarse al estudio, a los artes, a una
vida tranquila que le permite pensar y sentir...
no, no, no, él no puede entregarse a luchar
contra bárbaros que no lo comprenden. (p. 173)

La supervivencia de esta minoría se revela simbólicamente en la coalición entre Susana Puentes y Gabriel de Camino al fin de la novela. La clase dirigente representada por Susana aparece vana e inútil. La ruina moral de la clase gobernante se muestra más evidente y más cruda, aun por cuanto se la contrasta con la de la clase gobernada que, aunque esclava y miserable, está llena de virilidad y vitalidad.

Gabriel de Camino que representa al mestizo acompaña a Susana para ayudarle en la reconstrucción de la decaída fortuna de esa familia en Tambalimbú. Pero Gabriel se siente el mismo golfo en la relación con Susana que Mario sentía en Susana.

Sonrió con desencanto ante su inferioridad social frente a Susana, triste estado que no le permite desearla, que lo hace indigno de aspirar a ella como cualquier otro hombre. La ve...muy lejana de sí, separada de él por los prejuicios, por la educación y hasta por la gratitud que debe a la memoria de su padre. (p. 146)

El mismo sentimiento de la distancia social que había mantenido a Mario aparte de Susana se engendra en Gabriel quien se torna a la política como única manera de elevar su estado social.

Gabriel se cree capacitado para enfrentarse a Mario en un formidable debate sobre la justicia social, sobre la política, y está convencido de ser capaz de derrocar "de un tajo ese prestigio artificioso labrado sobre la piedra del odio y el engaño demagógico" de Mario. (p. 154)

En fin, Gabriel tumba el regimen de Mario por medio de su periódico La Idea. La voz de Gabriel exterioriza la idea del autor:

Lo malo son los hombres; las ideas son las mismas de siempre...es que el hombre es hombre siempre y para gobernarlo, hay que comprenderlo y legislar de acuerdo con ello. Tratar de comprender lo que anhela nuestro cuerpo, nuestro espíritu y nuestra inteligencia; tratar de vivir de nuestros propios recuerdos, con nuestro propio trabajo; -- tratar de despojarnos de influencias extrañas que ni son fruto de nuestros problemas ni nacen de nuestros impulsos afectivos. No se miden los zapatos cortando lo que sobre del pie sino buscando un número mayor. (p. 128)

Gabriel está retratado como la vida providente y la sangre palpitante del país. Castrillón Arboleda implica que el mestizo es la esperanza, vitalidad e ideas creativas y que dirigirá la sociedad colombiana. El autor espera un gran porvenir del país en el mestizo, lo cual se concretiza en el discurso de Gabriel como sigue:

Yo siempre he creído en una América unida y fuerte, en una concordia continental que anule 'poder' como fuerza de riqueza y exalte 'ser' como razón

de justicia. Nuestro esfuerzo debe dirigirse contra las luchas absurdas y fratricidas entre países hermanos que nos alejan, anarquizan e imposibilitan nuestra marcha hacia el porvenir y nuestra misión en el mundo como países civilizados...ya es tiempo de que nos desliguemos de toda idea social importada, venga de donde viniere, imposible de adaptar sin prejuicio tremendo para nuestra misión. Nuestro único fin es acabar con las normas artificiosas e injustas que nos arrastran por cauce extraño a nuestra raza y a nuestro suelo. (p. 285)

En este discurso se nota un sumario total de las ideas importantes del autor: el rechazo rotundo a las ideologías extranjeras, posiblemente marxista o comunista y el énfasis en el mestizo como el líder futuro de la América unida. El comunismo insinuado en la filosofía de "igualdad" de Mario y en su periódico El Trabajo severamente está bajado a través de la actitud caprichosa y demagógica de Mario que sólo busca la venganza y está rotundamente rechazado a través de la simbólica escena del derrumbe del gobierno de Mario envuelto en llamas. Aunque el autor retrate al mestizo como única esperanza de la sociedad, la discriminatoria coalición entre el mestizo y el blanco contra el mulato quedará impidiendo la unidad social.

El estilo es propagandista, prosaico, sentencioso, moralizante y carece del elemento fantástico que es característica de la literatura proletaria. Aunque esta novela sea periodística, su estilo es adecuado para expresar el propósito del autor. La escasez de la ternura refleja la hostilidad en la relación social entre razas. Claro está que en este ambiente tan hostil no cabe ni un momento de lirismo.

La técnica es tradicional. Arboleda emplea el punto de vista de la tercera persona omnisciente. Aquí prevalece el mensaje sobre la técnica. Entonces se podría predecir sin mucho riesgo que la novela de mensaje en técnica tradicional continuará existiendo mientras la integración racial y social de este país todavía tenga un largo trecho ascendente que conquistar.

Una Derrota sin Batalla y Sol en Tambalimbú coincide en el tratamiento temático que es la política de alta esfera social, pero difieren una de la otra por los enfoques del problema; aquélla se basa en la riña entre los conservadores y liberales mientras ésta en la disputa por el poder entre los componentes raciales.

CAPITULO VIII

CONCLUSION

La novela colombiana de protesta social comenzó con la aparición de La Vorágine de José Eustacio Rivera en 1924. Desde entonces el colombiano ha intentado aprovecharse de la novela como medio de protestar contra la injusticia social. Sigue este género novelesco dotado de una creciente preocupación social hasta 1948 cuando "la Violencia" empezó a devorar el país. Este incidente alteró no sólo el rumbo literario sino también el carácter nacional. El resultado de esta guerra civil no declarada de 1948-1957 fue la producción de más de cuarenta novelas de la violencia, que documentan la época como testimonios, al estilo de la novela de la Revolución Mexicana de 1910. Esta novela de la violencia se destaca por la abundancia de invectivas y escasez de literatura.

La novela colombiana de protesta social entre 1924 y 1948 demuestra que la literatura refleja un cuadro realista del momento histórico de los pueblos y también que el medio ambiente y las condiciones en los cuales reside una

nación ejercen ciertas influencias en la formación del carácter de la obra literaria. Esta es una verdad evidente en Colombia, y por extensión, en América Latina, donde los pensadores casi siempre han marcado su producción literaria dentro de una atmósfera o un período histórico determinado. De esta manera, los acontecimientos socio-económico y político han tenido su revelación e interpretación literaria.

La novela de las caucherías, La Vorágine y Toá, son resultados del afán de la denuncia de las condiciones sociales de los caucheros que inicialmente impulsaron a Rivera y Uribe Piedrahita a escribirlas. Es evidente que, empujados por el afán de justicia, Rivera y Uribe Piedrahita encontraron el medio propio en la prosa narrativa porque no pudieron llamar la atención del público desde su posición política y social. La novela de las petroleras, Barranca-bermeja y Mancha de Aceite, denuncia las injusticias y crímenes en las petroleras donde el hombre, preocupado en definir su valor como ser humano, bajo la amenaza fenomenal de la época materialista, busca, en medio de trágicos acontecimientos, la solución del problema del Continente hispanoamericano ante la amenaza del Norte Grande. La novela de los campesinos, La Obsesión, José Tombé, y Tierra Mojada, revela el panorama de inicua injusticia del encomendero y del gamonal, que son sombras del conquistador español del período colonial. Sobre los campesinos pesaba siempre la constante amenaza del despojo y de la explotación por los patrones. La novela del indio, Lejos del Nido y Andágueda,

no trata la explotación económica del indio por las empresas extranjeras ni la rebelión violenta a mano armada del indio contra los opresores, sino al indio como merecedor de recriminación y como ser inherentemente inferior. No denuncia la injusticia del poderoso sino más bien enuncia el aspecto negativo del indio que no contribuye nada al desarrollo nacional. En la novela del negroide, Risaralda, se destaca por el ambiente y el espíritu del pueblo africano La Sopinga, con hincapié en su primitividad y costumbre que se abstienen de la civilización. Las Estrellas son Negras presenta el mundo de hambre y la inequidad social en Quibdó, Chocó. Sobresale la inmediatez de sus temas socio-políticos vistos desde el punto de vista del negro. La novela política, Una Derrota sin Batalla y Sol en Tambalimbú, trata en forma ficcional de las actividades políticas de un gobierno provincial, un microcosmo de Colombia en plena discordia política, centrándolas en torno al político y a las personas que influyen en su carrera. Estas novelas muestran un conjunto de desvíos en el que el lector puede encontrar algunos de los errores y defectos de su patria. Estas novelas coinciden en el tratamiento temático, que es la política de alta esfera social, pero difieren una de la otra por los enfoques del problema; aquélla se basa en la riña entre los conservadores y los liberales y ésta en la disputa del poder entre los componentes raciales.

El propósito deliberado de los autores de la

novela colombiana de protesta social entre 1924 y 1948 es conseguir la emancipación socio-económica y política de las masas sin privilegio, alentado por una generación intelectual de tendencia reformadora, cuya preocupación genuina se basa en millones de seres humanos de diversos orígenes étnicos, abatidos por la miseria, el hambre, la ignorancia, la esclavitud, y sus aspiraciones de justicia social.

El tema de la protesta abarca en estas novelas todos los campos. Pone de manifiesto las actitudes del hombre frente a las diversas contingencias, denunciando la explotación de la minoría privilegiada sobre las masas proletarias (la novela de las caucherías); la influencia maléfica del imperialismo capitalista y del militarismo (la novela de las petroleras); del latifundio, de las autoridades judiciales injustas, y de la iglesia (la novela de los campesinos); de la ignorancia y del alcoholismo (la novela del indio); de la violencia y el hambre (la novela del negroide); y de la corrupción política y la riña insensata interracial por el poder (la novela política). Conscientes de los grandes problemas socio-económicos y políticos, algunos autores como Manuel Zapata Olivella y Arnoldo Palacios ofrecen planes e ideas generales para obtener la justicia social, demandan la educación y claman para que se reconozcan las justas aspiraciones y los derechos a todos los hombres mientras otros meramente revelan la condición de los elementos negativos de algunos sectores de la nación.

Los protagonistas en la novela colombiana de

protesta social tienen en común la derrota como su único destino. Sucumben a la naturaleza que se identifica con la inmensa injusticia inderrotable (Arturo Cova en La Vorágine y el doctor Orrantía en Toá), se suicidan o se sacrifican (Campito en Barrancabermeja y Echegorri en Mancha de Aceite, Tobo en La Obsesión, Tombé en José Tombé, Darío en Tierra Mojada), y se retiran sin ninguna confrontación mayor contra la injusticia (Juan Ayala y Rufo Rosales en Una Derrota sin Batalla). El único que sale con éxito es el de Sol en Tambalimbú. Gabriel de Camino, el mestizo, promete el futuro iluminante del país. El protagonista en estas novelas es idealista, intelectual en muchos casos, descendiente lejano de Don Quijote de La Mancha que arriesga su vida por "desfazer el entuerto" social. Los personajes secundarios -- los explotadores, los enganchadores, los dirigentes americanos, los generales analfabetos revolucionarios, los encomenderos, los gamonales, los capataces, los políticos inescrupulosos -- están retratados como las figuras más odiadas. Lo extraño es la ausencia del clero como objeto de denuncia en la novela colombiana de protesta social excepto Tierra Mojada de Zapata Olivella quien debe estar influido por Ciro Alegría y su El Mundo es Ancho y Ajeno, según su prólogo. El indio y el negro están retratados como víctimas de la injusticia social y a la vez como obstáculo al progreso del país por su ignorancia e inactividad.

En el estilo lo notable es la tenaz huella riveriana que se rastrea a través de casi todas estas novelas --

la elegancia posmodernista en la descripción de la naturaleza, el cromatismo, la plasticidad, la personificación de la naturaleza y el realismo social en la descripción de la injusticia.

El temperamento revolucionario de estas novelas no es de ideología izquierdista, sino más bien de idealismo filantrópico y humanitarista. Es de un cataclismo económico, circulación de los intelectuales idealistas, la crisis de modernización, la búsqueda de libertad o utopía, o una crisis aguda y prolongada en los sistemas tradicionales de la estratificación de clase, status, poder de un pueblo, que envuelve una tentativa intencional dirigida por los intelectuales humanitaristas con motivo de abolir o reconstruir dichos sistemas por medio de una intensificación del poder político y del recurso a la violencia. En estas novelas la revolución se identifica con la acción en busca del progreso, seguridad, libertad, y felicidad de los despojados, no por asumir el poder político con motivo de propagar la ideología comunista.

Sintetizando la investigación, análisis, y demostración de la naturaleza de la novela colombiana de protesta social, es evidente que los valores espirituales del hombre colombiano, y por extensión, del hombre hispanoamericano están revelados por los esfuerzos de los escritores colombianos que buscan definir la imagen del hombre en Colombia y por ende del hombre de América Hispana en términos de sus preocupaciones más transcendentales y de sus actitudes hacia

los valores universales -- la preocupación por la libertad y la justicia como aspiración suprema del ser humano y su rechazo de la explotación, el reconocimiento de la supremacía del hombre sobre todas las ideologías, y su rechazo de la ignorancia y la pobreza, y aspiraciones de mejorar el pueblo desde la abulia, el alcoholismo y estancamiento moral.

La novela colombiana de protesta social representa uno de los valores más genuinos y universales de la literatura colombiana y, por extensión, de la hispanoamericana.

BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS (en el orden cronológico)

- Rivera, José Eustacio. La Vorágine. Bogotá: Editorial L. Tamayo y Cía., 1924.
- Botero, Juan José. Lejos del Nido. Medellín: Tipografía Helios, 1924.
- Samper Ortega, Daniel. La Obsesión. Bogotá: Editorial Cromos, 1926.
- Uribe Piedrahita, César. Toá: la narración de caucherías. Manizales: Imprenta de A. Zapata, 1933.
- Jaramillo Arango, Rafael. Barrancabermeja. Bucaramanga: Edición ABC, 1934.
- Pardo Farelo, Enrique. Una Derrota sin Batalla. Medellín: Edit. Bedout, 1933.
- Arias Trujillo, Bernardo. Risaralda. Medellín: Editorial Bedout, 1935.
- Uribe Piedrahita, César. Mancha de Aceite. Bogotá: Editorial Renacimiento, 1935.
- Castrillón Arboleda, Diego. José Tombé. Bogotá: Editorial Antena, 1942.
- _____. Sol en Tambalimbú. Bogotá: Edit. Kelly, 1944.
- Botero Restrepo, Jesús. Andágueda. Bogotá: Edit. ABC, 1946.

- Zapata Olivella, Manuel. Tierra Mojada. Barranquilla: Edición Zuleaga, 1947.
- Palacios, Arnoldo. Las Estrellas son Negras. Bogotá: Edit. Iqueima, 1948.

FUENTES SECUNDARIAS

LIBROS

- Albuquerque Lima, Silvio Julio de. Escritores de Colombia e Venezuela. Rio de Janeiro: Federacao de Letras do Brazil, 1942.
- Alegría, Fernando. Breve Historia de la Novela Hispanoamericana. México: Editorial Andrea, 1959.
- Amaya, Isidoro Laverde. Ojeada histórico-crítica sobre los orígenes de la literatura colombiana. Bogotá: Banco de la República, 1963.
- Añez, Jorge. De La Vorágine a Doña Bárbara. Bogotá: Imprenta del Departamento, 1944.
- Araujo Arana, Humberto. Conflicto fronterizo Perú-Colombia, año 1932-1933. Lima: 1965.
- Arango Ferrer, Javier. La Literatura de Colombia. Buenos Aires; Coni, 1940.
- Arbelaez, Fernando. Nuevos Narradores Colombianos. Caracas: Editores Monte Avila, 1963.
- Arciniegas, Germán. The State of Latin America. Tr. por Harriet de Onís, New York: Alfred A. Knoph, 1952.
- Bellini, Giuseppe. La protesta nel romanzo ispanoamericano del novecento. Milán: Cisalpino, 1957.
- _____. Prosa spagnola e americana del novecento. Milán: La Goliardica, 1958.
- Bone, Robert A. The negro novel in America. New Haven: Yale University Press, 1965.
- Bronx, Humberto. 20 años de novela colombiana. Medellín: Ed. Granamérica, 1966.
- Camargo Pérez, Gabriel. La Roma de los Chibchas. Tunja: Imprenta Departamental, 1937.

- Casa, Enrique Carlos de la. La novela antioqueña. México: Instituto Hispanoamericano de los Estados Unidos, 1942.
- Coulthard, G.H. Race and Color in Caribbean literature. New York: Oxford University Press, 1962.
- Curcio Altamar, Antonio. Evolución de la novela en Colombia. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1957.
- Davis, David B. The problem of slavery in Western culture. Ithaca (New York): Cornell University Press, 1966.
- Echevarría, Evelio. La novela social de Bolivia. La Paz: Difusión, 1973.
- Escalante, Aquiles. El negro en Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1964.
- Fals Borda, Orlando. Subversion and social change in Colombia. Tr. por Jacqueline D. Skiles, New York: Columbia University Press, 1969.
- Fluharty, Vernon Lee. Dance of the millions: military rule and the social revolution in Colombia: 1930-1955. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1957.
- Galbraith, W.D. Colombia: a general survey. 2a ed. London: Oxford University Press, 1966.
- García, Antonio. Pasado y presente del indio. Bogotá: Edit. Centro, 1939.
- Gómez Restrepo, Antonio. Historia de la literatura colombiana. 4a ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1945.
- Hampers, Katherine. The image of the yankee: the North American businessman in the contemporary novel of Spanish America. New York: Columbia University, tesis doctoral inédita, 1968.
- Leavitt, Sturgis E, y et al. A tentative bibliography of Colombian literature. Cambridge: Harvard University Press, 1934.
- Loveluck, Juan. La novela hispanoamericana. San Juan: Edit. Universitaria, S.A., 1966.
- Luque de Valderrama, Lucía. La novela femenina en Colombia. tesis doctoral inédita, Bogotá: Pontificia Univ. Católica Javeriana, 1954.

- Maya, Rafael. Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana. Bogotá: Librería Voluntad, 1944.
- _____. Los Modernistas en Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1961.
- McGrady, Donald. La novela histórica en Colombia: 1844-1959. Bogotá: Edit. Kelly, 1962.
- Orjuela, Hector H. Fuentes generales para el estudio de la literatura colombiana: guía bibliografía. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1968.
- Ospina, Joaquín. Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia. Bogotá: Edt. Cromos, 1927.
- Otero Muñoz, Gustavo. La literatura colonial y la popular de Colombia. La Paz: Imprenta Artística, 1928.
- Parks, E. Taylor. Colombia and the United States: 1765-1934. New York: Greenwood Press, 1968.
- Restrepo, Juan Pablo. La iglesia y el estado en Colombia. London: E. Isaza, 1885.
- Restrepo Tirado, Ernesto. Estudios sobre las tribus indígenas. Bogotá: 1891.
- _____. Descubrimiento y conquista de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1917-19.
- Samper Ortega, Daniel. Colombia: breve reseña de su movimiento artístico e intelectual. Madrid: Unión Iberoamericana, 1929.
- Sánchez, Luis Alberto. Proceso y contenido de la novela hispanoamericana. 2a ed. Madrid: Edit. Gredos, 1968.
- Solano, Armando. La melancolía de la raza indígena. Bogotá: Talleres de Edición Colombia, 1929.
- Tello Mejía, Salvador. Selva colombianas. Medellín: Imprenta Edit., 1930.
- Urrutia, Miguel. The development of the Colombian labor movement. New Haven: Yale University Press, 1969.
- Varcárcel, Carlos A. El proceso del Putumayo. Iquitos: 1915.
- Wade, Gerald E. Bibliografía de la novela colombiana. México: 1950.

Wurfel, Seymour W. Foreign Enterprise in Colombia. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1965.

ARTICULOS

Arango Ferrer, Javier. "Dos horas de literatura colombiana," La Tertulia, Vol. VI, (1963), pp. 49-88.

Arboleda, José Rafael. "Nuevas investigaciones Afro-Colombianas," Revista Javeriana. XXXVII (mayo 1952), pp. 197-206.

Bejarno Díaz, Horacio. "La novela en Antioquia," Universidad Pontificia Bolivariana, XXVI, núm. 94 (1964), pp. 267-285.

Brown, Sterling A. "Negro character as seen by white authors," Journal of Negro Education. II, núm. 1 (Jan. 1933), pp. 197-203.

Camacho Guizado, Eduardo. "Novela colombiana: panorama contemporáneo," Letras Nacionales. IX (Bogotá: 1965), p. 33.

Diggs, Irene. "Color in Colonial Spanish America," Journal of Negro History. XXXVIII (Oct. 1953), pp. 403-427.

Escalante, Passim and et.al. "La historia y la antropología del negro en Colombia," America Latina. V, núm. 3 (Río de Janeiro, julio-sept. 1962), pp. 3-16.

Friede, Juan. "¿Debe y puede Colombia colonizar su selva?" Revista de las Indias. (Bogotá: sept. 1947) núm. 99, pp. 383-401.

Gamboa, Jorge Camacho. "Profesor César Uribe Piedrahita: 1897-1951," Revista Laboratorio. núm. 29, (Bogotá: 1952), pp. 34-67.

García, Antonio. "La novela del Indio y su valor social," Revista de las Indias. (Bogotá: Diciembre 1941), pp. 26-39.

_____. "El indigenismo en Colombia: génesis y evolución," Boletín de Arqueología. Vol. I, núm. 1 (Bogotá: 1945), pp. 52-71.

_____. "Prólogo" a Toá. 2a ed. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1942.

- Hernández de Alba, Guillermo. "La encomienda: institución española," Revista de las Indias. núm. 7 (Marzo 1939), pp. 607-615.
- Humphry, Norman D. "Race, Caste and Class in Colombia," Phylon. XIII, núm. 2 (1952), p. 165.
- Keller, Jean P. "El indígena y la tierra, en cuatro novelas recientes de Colombia," Revista Iberoamericana. t. XVII (1952) pp. 301-313.
- King, James F. "Negro history in Continental Spanish America," Journal of Negro History. XXIX (Jan. 1944), pp. 7-23.
- Latcham, Ricardo. "Perspectiva de la novela colombiana actual," Atenea, LXXXIII, núm. 248 (1964), p. 214.
- Madrid-Malo, Nestor. "Dos juicios sobre una novela colombiana," Américas. XVI (julio 1964), pp. 38-39.
- _____. "Estado Actual de la novela en Colombia," Inter-American Review of Bibliography. Vol. XVII, (Washington D.C. 1967), pp. 56-80.
- Menton, Seymour. "In search of a nation," Hispania. t. 38, núm. 4 (1955), pp. 432-441.
- Moreno Sánchez, Manuel. "El imperialismo en América Latina," Cuadernos Americanos. núm. 4, (1948), pp. 54-66.
- Pavy, David. "The provenience of Colombian negroes," Journal of Negro History. LII, núm. 1 (Jan. 1967), pp. 35-58.
- Piedrahita, Ivan. "Nuestra nueva literatura: examen de la novela colombiana contemporánea," Revista de la Universidad Pontificia Bolivariana. XX (agosto-noviembre 1954), pp. 125-127.
- Pietri-Uslar, Arturo. "De El Carnero a Macondo," El Tiempo, (Lecturas Dominicales), (nov. 24, 1968), p. 4.
- Portuondo, J.A. "El rasgo predominante en la novela iberoamericana," La Novela Iberoamericana. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1952, pp. 82-84.
- Santa, Eduardo. "Observaciones a la crítica colombiana," El Tiempo (Suplemento Literario) Bogotá: Marzo 6, 1955, p. 2.

- Santa, Eduardo. "Presencia y realidad de la novela," Bolivar, (Bogotá: enero-febrero, 1955), pp. 164.
- Smith, T. Lynn. "The racial composition of the population of Colombia," Journal of Inter-American Studies. VIII, núm. 2 (April 1966), p. 218.
- Wade, Gerald E. "An introduction to the Colombian novel," Hispania, Vol. XXX, núm. 4 (Nov. 1947), pp. 467-483.
- Zárate, Celia. "La Novela social: la ciudad y el proletariado," América, t. XLI, núm. 1 (1953), pp. 20-27.
- Zuleta, Eduardo. "Movimiento antiesclavista en Antioquia," Boletín de Historia y Antigüedades. X, núm. 109 (mayo, 1915), pp. 32-37.

ENTREVISTA

- Zapata Olivella, Manuel. en Colorado State University en Ft. Collins, Colorado, el 17 de febrero de 1971.

SIMPOSIO

- Cortázar, Julio. en JULIO CORTAZAR SYMPOSIUM realizado en The University of Oklahoma en Norman, Oklahoma, durante el 10 de noviembre hasta el 22, 1975.